



魔王と戦姫の3

ヴァナディース

川口士
Illustration よし☆ヲ

MF文庫



C O N T E N I D O S

1.

Caballero Oscuro

2.

El Plan de Ganelon

3.

Princesa Brillante de la Flor de Luz

4.

Espada de Invencibilidad

5.

Tir Na Fa

Epílogo



Capítulo 1 – Caballero Oscuro.

Al oeste del Reino de Brune se encuentran los Reinos de Sachstein y Asvarre.

La relación primaria entre los países vecinos era una de discordia. Había frecuentes escaramuzas, especialmente con Sachstein.

Aunque las tierras al oeste contenían un desierto árido y montañas escarpadas, no había ningún rey que resistiera la idea de expandir sus tierras. Al utilizar razones infantiles para luchar, los resultados serían obvios con la victoria.

Y así, la lucha a lo largo de la frontera occidental no había terminado. Hace cinco, seis años, Sachstein fue derrotado.

El que lideraba la defensa de la frontera occidental era Roland, el [Caballero Negro].



Tres mil soldados vagaban por el desierto árido que estaba desprovisto incluso de malezas. Presente en una bandera izada arriba estaba el símbolo de Furesburg. Se decía que las almas de los muertos serían enviadas al cielo en paz por esta entidad, y era el símbolo del Reino de Sachstein.

Eran el ejército de Sachstein. Habían pasado la frontera y actualmente estaban invadiendo Brune.

Mil caballeros estaban parados al frente seguidos por dos mil unidades de infantería.

Detrás de ellos sonaba el agudo sonido de los bueyes y las caravanas y catapultas a caballo. Muchas torres y rocas eran visibles.

Cuando abandonaron el desierto, el ejército de Sachstein entró en un sendero de montaña rodeado de acantilados.

Un solo jinete apareció ante ellos.

Su casco, sus botas y su manto ondeante eran de un negro sólido. En su mano tenía una espada grande y profundamente negra. Una dignidad exudaba desde su misma presencia.

“Sachstein, parece que no has aprendido de la fuerza de este país o la tierra desde tus experiencias anteriores. ¡No haré nada si deciden huir!”

La voz sonora del Caballero Negro hizo eco a través del desolado sendero de la montaña. En lugar de ira, los soldados del ejército de Sachstein tenían miedo.

“Ese es Roland.”

Con una fuerza de tres mil, era absurdo presentarse ante ellos como un soldado solitario.

Sin embargo, el ejército de Sachstein lo sabía. Este caballero tenía fácilmente el poder de mil soldados.

Muchos caballeros y generales que lucharon bajo la bandera de Sachstein habían perdido la vida en los últimos cinco años. Los soldados comunes no entendían eso.

El ejército de Sachstein no respondió a Roland. Un solo jinete, cubierto con una armadura pesada, avanzó llevando una lanza con ambas manos.

El hombre blandió la lanza e hizo que su caballo corriera en silencio. Roland desenfundó su espada mientras pateaba el vientre de su caballo. Roland sostuvo la espada en alto, una hoja grande que sería difícil de manejar con ambas manos por un hombre común, solo con su mano derecha.

La distancia entre los dos se redujo rápidamente, un sonido similar al de un trueno sacudió la atmósfera.

El soldado de caballería de Sachstein con armadura azul frente a Roland se desplomó.

Su cuerpo rojo cayó al suelo, su sangre empapaba la tierra seca. Un gemido sonó desde el ejército de Sachstein.

Roland no detuvo su caballo. Cargó contra el enemigo blandiendo su gran espada, mojada de sangre. Aplastados por el miedo, se escuchó un grito desde las tropas de Sachstein. El hombre apodado el Dios de la Guerra, se abalanzó sobre el enemigo como un único jinete.

“¡Que el Dios de la Guerra, Tyulare, nos conceda protección!”

Dos de la caballería de Sachstein se acercaron rápidamente a Roland, empujando hacia él desde la izquierda y la derecha. Al momento siguiente, sus lanzas pasaron por el espacio vacío; sus cuellos flotaban en el aire sobre un rastro de sangre fresca.

Cada vez que Roland agitaba su espada, la sangre y el grito de un soldado de Sachstein aparecían. Innumerables cadáveres cayeron a la tierra, liberando cantidades desconocidas de sangre.

Aunque los soldados de infantería le arrojaban flechas, Roland usó su gran espada para cortar dos flechas, mientras que tres rebotaban en su armadura de color negro azabache.

Roland no mostró fatiga, sin importar la frecuencia con la que cortara, su espada no bajó. Incluso cuando estaban rodeados por cuatro o cinco personas, ni un solo rasguño estropeó su armadura; más bien, solo los cadáveres de los soldados de Sachstein cubrían el campo.

De repente, un grito de batalla se escuchó en la cima del acantilado. Un caballero vestido con una armadura llevaba una bandera que representaba una cabeza de caballo; era el símbolo de Brune revoloteando en el viento. Eran los Caballeros de Navarre que defendían la frontera occidental.

El Ejército de Sachstein, después de haberse centrado en Roland, no se dio cuenta de los soldados que los rodeaban. Incluso si mataran a Roland, serían sobrepasados.

Los Caballeros de Navarre corrieron por la empinada cuesta juntos. Con Roland a la cabeza, el ejército de Sachstein se derrumbó. La caballería hizo girar a sus caballos y los soldados de infantería comenzaron a huir.

Roland se unió a los Caballeros de Navarre.

“¿Hemos venido demasiado temprano?”

Liderando a los Caballeros y hablando con Roland con una sonrisa, había un hombre delgado. Él era la mano derecha de Roland, Olivier, quien se desempeñaba como Vice Comandante. Mientras Roland intentaba responder, las fuerzas de Sachstein comenzaron a huir.

El aire aumentó. Las rocas, probablemente arrastradas por cinco o seis hombres, volaron cerca de Roland, destruyendo la tierra a su lado.

“--- Una catapulta.”

Él estaba sorprendido. Roland calmó su caballo mientras murmuraba sin miedo. Su rostro no mostraba signos de asombro o impaciencia.

“Qué hay con eso. Eso es para un asedio de castillo.”

Se lanzó otra roca. Golpeó la pared y aterrizó con un fuerte ruido. Los caballeros evitaron la roca en pánico.

Roland sostuvo su gran espada en alto y corrió sobre su caballo.

“¡Sigán mi espada!”

El viento cantó, y las piedras salieron volando. Roland no intentó evitarloa mientras avanzaba hacia delante con su caballo. Las rocas no pudieron mantenerse a la altura de la tremenda velocidad del Caballero Negro.

--- Un corte.

La gran espada de Roland cortó una roca en dos. Cuando aterrizó, se rompió en innumerables fragmentos. Se escucharon gritos de asombro de los soldados de Sachstein mientras que gritos de alegría se escucharon de la Caballería de Navarre.

Con su espíritu desaparecido, el ejército de Sachstein dio la vuelta y corrió. Roland los persiguió, destruyendo a cualquier enemigo que atrapó con su espada.

Los soldados que escaparon de Roland no pudieron defenderse de las espadas de los Caballeros de Navarre que los seguían de cerca. Luchando entre un mar de cadáveres, los soldados de Sachstein desecharon sus armas e intentaron huir.

Roland detuvo su persecución cuando el enemigo salió de las fronteras.

Ordenó una retirada y llevó su espada al cielo. Era una espada de color acero, decorada con un patrón dorado. Tenía una nitidez y una resistencia imposibles para las aleaciones normales.

Durandal era su nombre.

Era llamada la [Espada de la Invencibilidad] en Brune. Roland recibió la espada del rey cuando se le confió la defensa de las fronteras.

No nació de una familia noble, y hubo objeciones cuando recibió la espada a la edad de 20 años. Pero el rey se limitó a hablar con calma a cualquiera que mostrara signos de malestar.

“Traigan a un caballero mejor que Roland.”

Nadie pudo devolver una palabra. Permanecieron en silencio y se retiraron.

De hecho, Roland nunca había sido derrotado una vez que se convirtió en Caballero a la edad de 13 años debido a su habilidad con la espada y la lanza, y su hábil manipulación del caballo. Había encabezado todas sus batallas.

Limpió la sangre de Durandal y la apoyó contra su hombro. Roland silenciosamente chasqueó la lengua.

¿Por qué se había movido Sachstein en este momento?

--- Deben haber oído que nuestro ejército ha caído en desorden. Definitivamente enviaron soldados para explorar.

Se enojó al recordar. No por el ataque de Sachstein, sino el ataque contra su tierra.

--- ¡Qué están haciendo esos idiotas en el Palacio Real mientras yo protejo las fronteras de los depredadores fuera de Brune...!

Mientras Roland esperaba para llevar a sus Caballeros entusiasmados con su victoria a su castillo, llegó un mensajero de la capital, Nice.

Recibió la carta que le fue presentada. Roland la abrió y la leyó con una expresión sombría.

“--- Entiendo la situación.”

Dobló la carta y se la guardó en el bolsillo. Roland le habló al mensajero en voz baja.

“Me dirigiré a la capital de inmediato. Por favor, infórmale al duque Thenardier.”

El mensajero se fue a toda prisa. Roland ocultó su expresión de Olivier, que estaba a un lado.

“Era una notificación para subyugar a algunos ladrones.”

“¿Ladrones?”

“El Conde Vorn, ¿has oído hablar de él? Es un hombre que dirigió una revuelta y trajo al Ejército de Zhcted a nuestro país.”

Aunque la expresión de Olivier mostró su asombro, se recuperó rápidamente y habló con calma.

“Si nos ocupamos de esto, ¿qué pasa con el Occidente?”

Sin Roland y Navarre presentes, la sospecha de Sachstein se convertiría en certeza. Ellos atacarían rápidamente. Eso era fácilmente comprensible.

“El duque Thenardier negociará un armisticio temporal.”

“De hecho, si es ese hombre, él podría...”

Olivier sonaba insatisfecho.

“Entonces, todo lo que tenemos que hacer es matar al Conde Vorn.”

Roland habló con dureza.

El duque Thenardier se estaba preparando para luchar contra el duque Ganelon. No podían mover a sus soldados sin causar un problema.

“¿Cuántos vamos a llevar?”

Olivier le preguntó su verdadera intención, después de haber escuchado su respuesta al mensajero. Olivier no pudo juzgar de inmediato la severidad.

“A todo el ejército.”

Roland respondió secamente. Olivier se quedó sin aliento.

“¿Todos los de Navarre?”

Olivier repitió su pregunta.

“¿Vaciamos nuestro fuerte?”

“Vorn parece liderar un ejército de cinco mil miembros compuesto por tropas de Zhcted. Se dice que la invasora Vanadis es una competencia para mil hombres.”

Los nombres de las siete Vanadis eran conocidos incluso para Olivier y Roland. Eran consideradas como portadoras de una valentía poco común y eran famosas por no saber la derrota en el campo de batalla.

“Parece que vamos a verificar este rumor pronto... deberíamos empezar a marchar dentro de una koku y asegurar la victoria lo más rápido posible. El duque Thenardier negociará desesperadamente, después de todo.”

Aunque los Caballeros de Navarre se totalizaban en cinco mil, no eran en absoluto comunes. Eran considerados entre los caballeros más fuertes de Brune.

Todos los días, se entrenaban en escaramuzas en la frontera occidental.

Roland, otorgado con la espada sagrada Durandal por el reino, comandaba a esos Caballeros a la temprana edad de 27 años.

Al día siguiente, Roland atrajo a los caballeros al patio.

Tigrevurmud Vorn había invitado al Ejército de Zhcted dentro del país, y había varios nobles alineados con su causa.

“Primero partiremos hacia la Capital Real; sin embargo, nuestro destino final es Territoire.”

Roland devolvió la [Espada de la Invencibilidad] a su vaina y habló con una voz profunda.

“--- Vamos a atacar rápidamente al enemigo y retroceder.”



Sucedió en un sueño.

En el sueño, Eleanora estaba cerca de un río.

Ante sus ojos se encontraba una hermosa chica; ella puso su mano en el río y habló con una sonrisa. “Encantada de conocerte, Vanadis del destello Plateado. Soy Alexandra Alshavin. Es un placer.”

Cuando Ellen fue elegida como Vanadis, su antecesora ya se había alejado del mundo.

Se conocieron por primera vez, tal vez para que ella pudiera enseñarle lo que era necesario. Sasha - Alexandra, tenía un cabello negro profundo que colgaba desde sus hombros. Ella hablaba con un tono masculino y daba una fuerte impresión.

Aunque las dos tenían personalidades diferentes, se pusieron en marcha de inmediato, por extraño que pareciera. Empezaron a referirse entre sí como Sasha y Ellen el mismo día.

“Cuando la crisis se acerque y cuando el Rey ordene, estarás atada. Correrás en su ayuda. No es una promesa, es un juramento.”

En el sueño, las dos ahora estaban sentadas en una pequeña habitación.

Sasha, sentada frente a ella, le decía ser cautelosa y no abusar de su Dragonic Skill (habilidad dracónica). “Es una fuerza más allá del intelecto humano. Si confías demasiado en ella, te volverás mentalmente débil. Tu mente y habilidad disminuirán.”

Ah, recuerdo vagamente esta memoria. Sucedió hace dos años, cuando me convertí en Vanadis. Este sueño no es diferente de lo que sucedió.

“Pero... ¿Realmente puedo hacer esto con solo una fuerte voluntad?”

“Mientras tengas confianza; sin embargo Ellen, no es tan simple. Recuerda, tú controlas tu voluntad. La hoja no responderá a una tonta débil.”

Ellen trató de objetar desde un ángulo diferente, ya que no solo deseaba aceptar lo que se le decía.

“Pero si ese es el caso, creo que sería mejor vivir solo para que los soldados no mueran.”

Los ojos de Ellen miraron directamente a Sasha.

“Los soldados no solo te seguirán a ti, sino a la Viralt.”

--- Rayos, no puedo ganar contra Sasha.

Aunque lo entendí más tarde, no era un pensamiento que perteneciera solo a Sasha. Tanto Sophia y Ludmira tenían una sensación similar.

“Naturalmente, cuando se acerque una crisis, usaré mi cuerpo. Habrá momentos en que no pueda evitar usarlo para enfrentar a un enemigo, pero también hay momentos en que se necesita la simple fuerza.”

Ludmira habló como de costumbre. Sophia naturalmente habló en voz baja.

“Esta es la habilidad de un dragón. La Vanadis solo puede ejercer dichas técnicas después de obtener una Viralt, no es mía. Sólo la usaré cuando tenga la oportunidad adecuada. Cuando lo pienso de esa manera, es natural para mí.”

Basándose en lo que le dijeron, la Viralt se usaba de una manera opuesta a lo que ella pensaba. Ellen continuó preguntándose y finalmente llegó a una conclusión.

Arifal no era una simple espada; tiene una voluntad. Si consideraba que Ellen no era digna, inmediatamente se separaría de su mano, aunque ella no entendía cómo juzgaba quién estaba o no calificado.

Actualmente, Ellen encontró su propia respuesta.

“Debería luchar contra aquellos que me desafían en el campo de batalla con ingenio y habilidad.”

[Ley Admos] era un poder altamente destructivo. Podría atravesar las escamas de un dragón, proteger a la Vanadis como el hierro y desviar los ataques de los asesinos desde las sombras. Ella tenía experiencia con eso.

Aún así, no era necesariamente la respuesta correcta. Sólo han pasado dos años desde que se convirtió en Vanadis. Se preocupó por no cumplir con las expectativas de Arifal y siguió haciéndose esas preguntas.



El cielo de la madrugada se extendía ligeramente sobre las nubes, y un viento frío soplaba sobre la hierba seca.

Seis mil soldados se reunían en el lado oeste de Territoire. Consistía en mil hombres de Brune y cinco mil de Zhcted. Se estableció una base, y en el centro ondeaba la bandera del Caballo Rojo (Bayard) y la bandera del Dragón Negro (Zirnitra).

Una gran fuerza compuesta por tropas de dos países era particularmente notable

Estaba dividido en un lugar para los Comandantes y otro para los Vice Comandantes.

Se creó un cuartel para hombres y otro para mujeres.

Tres chicas estaban en medio de despertarse en los cuarteles de mujeres.

Brune tenía un clima relativamente suave, pero todavía hacía bastante frío en la mañana de invierno. El aire frío y la humedad eran evidentes en el suelo. Los hombres estaban envueltos en capas de pelaje grueso y mantas. La paja se secaba durante el día para usarla y luego se quemaba como combustible durante la noche.

Entre las tres chicas, una era una sirvienta que servía a Tigrevurmud Vorn, el General que dirigía a las tropas. Debajo de su cabello castaño de dos colas había una cara infantil.

Tan silenciosamente como fuera posible, Titta pasó sus brazos por las mangas de su traje de sirvienta blanco y negro y dejó la tienda. En el silencio, ocasionalmente podía escuchar a los soldados ahogando un bostezo.

Con un vestido y caminando en el frío, su respiración era blanca. Ella se movió, aflojando su cuerpo.

--- Tigre-sama todavía debe estar dormido.

Él era el Señor a quien servía Titta y en quien ella pensaba íntimamente. Mientras imaginaba su rostro dormido, escuchó una voz detrás de ella.

“Qué es esto, ya estás despierta.”

Después de casi saltar, Titta miró hacia atrás.

Detrás de ella estaba una chica con un cabello plateado extendiéndose hasta la cintura. En su cintura llevaba una espada larga enfundada. Ella tenía un poco desordenado su cabello por la cama.

“Buenos... días.”

Ella se inclinó y habló con cuidado; la expresión de Titta claramente mostró su decepción.

Su nombre era Eleanora Viltaria, conocida como Silvfrau (Princesa de Viento del Destello Plateado). Ella era una de las siete Vanadis del Reino de Zhcted, y ella y sus soldados estaban presentes en el campamento.

Como sirvienta, no era alguien con quien Titta pudiera conversar simplemente, pero fue llamada con franqueza. Tigre la llamaba por su apodo, Ellen. Cuando Ellen asintió en comprensión, notó el cubo que sostenía Titta.

“¿Vas a sacar agua ahora?”

Titta sintió que había sido vista, así que no pudo evitar responder de mala gana.

“Iré contigo.”

“... Gracias.”

Entre los seis mil del ejército, solo había tres mujeres: Ellen, Titta y la ayudante de Ellen, Limlisha, quien todavía estaba dormida.

Aparte de Ellen y Lim, que tenían rango, Titta no era llamada a menudo. Intentaba no actuar sola lo más posible.

Batran usualmente acompañaba a Tigre, pero probablemente todavía estaba dormido tan temprano en la mañana.

--- Aunque si se le pregunta, Batran-san se levantaría inmediatamente.

Sin embargo, él se había ocupado de Titta desde que era pequeña, ella no quería exagerar las cosas.

Pensando en ello, apreciaba la compañía de Ellen. Incluso en un ejército de seis mil, todavía era peligroso caminar solo.

Titta y Ellen se alejaron de los soldados de guardia y dejaron la formación hacia un río estrecho hacia el norte. Pasaron soldados que volvían de sacar agua. Titta caminaba en silencio, así que no hubo conversación.

--- Si esto fuera Tigre-sama.

Titta pensó que era fácil caminar con Tigre y se lo imaginó.

La cara de Tigre, aún mostrando signos de no dormir lo suficiente, caminaba junto a Titta con un bostezo. Mientras se lavaba la cara sonriente, cuidando de no caer en el río, Tigre giraba y acariciaba ligeramente el cabello castaño de Titta.

El solo hecho de recordar los muchos intercambios que tuvieron en el pasado hizo feliz a Titta.

De repente, el viento soplabla. El comienzo del invierno cosquilleaba fríamente el cuello de Titta. Ella estornudó involuntariamente.

“¿Tienes frío?”

Ellen expresó su pregunta. Entonces, Titta sintió una suave sensación alrededor de sus hombros cuando Ellen se quitó el manto y se lo puso.

“Gra, gracias.”

Lentamente en expresar su agradecimiento, Titta miró a Ellen con curiosidad.

“¿Qué?”

“Tú también, ¿no tienes frío?”

Ella (Titta) llevaba una camisa de manga larga que la cubría hasta los hombros y las piernas. En comparación, Ellen llevaba una falda corta y tenía sus piernas y hombros desnudos. Aun así, aunque no era gruesa, su ropa estaba hecha de varias telas de excelente calidad.

“Estoy bien. Los inviernos en Zhcted son mucho más fríos que esto.”

Titta no conocía el clima en el país vecino, así que solo pudo asentir distraídamente.

“Por cierto, Titta, hay una pregunta que quería hacerte.”

“... ¿Qué podría ser?”

La voz de Titta era rígida. Se preparó para responder, sin importar qué pregunta pudiera venir.

“¿Te gusta Tigre?”

La pregunta fue demasiado franca, por lo que derribó fácilmente la guardia erigida en el corazón de Titta. La cara ahora carmesí de Titta miró a Ellen mientras ella estrechaba sus manos.

“¡Qué, qué estás diciendo de repente...!”

“No hay necesidad de entrar en pánico. No es raro que la sirvienta tenga sentimientos por su Maestro.”

Con las manos en la cintura, Ellen miró a Titta con alegría. Titta, en un gesto nervioso, intentó protestar.

“Soy la sirvienta de Tigre-sama. Ciertamente, lo he anhelado durante muchos años, pero no encuentro que nuestra relación sea deficiente...”

“Con que es así. Entonces, ¿hay alguien que le guste a él?”

Ellen pasó a la siguiente pregunta sin dudarlo. Sin ir más lejos en los pensamientos de Titta, ella la sacudió de otra manera.

“No lo creo. Nunca he visto ni oído hablar de una mujer que se reúna con frecuencia con Tigre-sama.”

“Puede que tenga 16 años como yo, pero es un noble con un territorio, ¿verdad? ¿No ha habido ninguna historia?”

Ellen mostró alguna duda en su rostro. Incluso si solo tuvieran 16 años, no era anormal pensar en el matrimonio. Además, Tigre no era un joven en las calles. Tenía la obligación de continuar con su sangre para evitar la erradicación de la línea familiar Vorn.

“Tigre-sama es una persona seria.”

Titta habló con orgullo, como si hablara por sí misma, aunque no duró mucho.

“Aunque dices que es serio, todavía podría estar interesado en las mujeres. Parecía interesado cuando me vio desnuda.”

“... ¿Desnuda?”

“Me estaba bañando.”

Ellen respondió casualmente. Titta no pudo articularse naturalmente por un tiempo. Cuando era joven, no le importaba que la vieran desnuda, pero por supuesto, eso cambió cuando se dio cuenta de su feminidad.

“No pongas una cara así. No vino a verme, fue más un accidente.”

¿Fue la reacción de Titta realmente tan extraña? Ellen la miró, casi riendo. La sirvienta de cabello castaño miraba a los ojos de la Vanadis con reproche. Aunque mortificante, no tuvo el coraje imprudente para mostrar su piel desnuda a Tigre.

... Además...

Mirando el cuerpo de Ellen, ella suspiró para sus adentros. Aunque el cuerpo de Titta no era poco atractivo, no podía igualar el tamaño del busto de Ellen o las delgadas caderas.

Continuaron caminando cuando de repente apareció una pregunta en la cabeza de Titta.

“--- ¿Por qué estás preocupada por esto?”

Ellen caminó a su lado, mirándola con curiosidad. Titta hizo que su pregunta fuera más directa.

“A ti también, ¿te gusta Tigre-sama?”

La cara recta de Ellen se volvió rígida. Sus grandes ojos miraron a Titta. El viento revoloteaba por su cabello plateado, devolviéndole a sus sentidos.

“Está bien. Bueno, no lo odio, supongo...”

Los dedos de Ellen jugaron con su cabello. Titta empujó suavemente hacia adelante.

“... ¿Así que te gusta?”

Ellen frunció el ceño ligeramente y se cruzó de brazos.

“Gustar y no disgustar, en realidad no es tan simple.”

“Ciertamente, pero creo que puedo aplicar eso a ti.”

Las palabras de Titta no le permitirían escapar, obligando un pequeño gemido de Ellen. Retirando su mirada y colocando su mano sobre su espada larga, ella la acarició suavemente como si tocara la cabeza de un animal pequeño. Como respuesta, el viento del Destello Plateado sopló ligeramente.

“Suponiendo que me guste Tigre tal como dices, ¿qué vas a hacer?”

“Eso... no lo sé, pero---”

Mientras contemplaba las praderas, que en su mayoría eran de un amarillo apagado, Titta continuó hablando. No era algo en lo que ella hubiera pensado mucho.

“Soy lo suficientemente feliz, siempre y cuando pueda ver a Tigre-sama sonriendo felizmente, y en este momento, eres necesaria para eso.”

Ella endureció su determinación y dejó de caminar. Titta miró a Ellen de nuevo. Con la cara enrojecida, miró con fuerza con sus ojos color avellana.

“Es por eso que, desde ahora en adelante, permaneceré junto a Tigre-sama y te vigilaré. ¡No te perdonaré si le haces algo terrible!

Titta entendió. Todo lo que Tigre necesitaba eran días de paz.

Necesitaba a los soldados para luchar contra el Duque Thenardier, un excelente líder, y comida y agua para mantenerlos.

Ellen podía prepararlos todos, era algo que Titta no podía hacer.

Ellen también era más necesaria para Tigre en privado.

Fue precisamente porque ella lo entendía que no dijo nada más.

Aunque Ellen miró sorprendida a Titta, ella se echó a reír al escuchar los deseos de la sirvienta, un año menor que ella.

“¿Qu, qué es tan gracioso?”

Titta se acercó, agarrando fuertemente el cubo. Ellen sonrió amargamente y le estrechó las manos.

“No, lo siento. No quise burlarme de tu determinación.”

Aunque sentía envidia por la naturaleza decidida y valiente de Titta, no podía decirlo en voz alta.

“Soy una de las siete Vanadis. Incluso si a él le gustara, estaríamos demasiado desequilibrados.”

“Desequilibrados....”

Aunque aliviada, Titta tenía una expresión que mostraba sus sentimientos encontrados. Aunque era su deseo egoísta, también había un desequilibrio entre ellos.

Aunque no fue necesariamente vista a través, Ellen miró a Titta con felices ojos rojos brillantes.

“No me importaría, ¿pero tratarías de convertirte en su amante? Él es mío. No habrá nada que interfiera con que nos reunamos.”

“¡No gracias!”

Mientras que Titta había hablado con una gran voz y una cara carmesí antes, ahora le daba la espalda a Ellen indignada. La estaban burlando, pero se sorprendió al escuchar hablar de ella misma como una amante. --- ***Tigre-sama, ¿qué debo hacer?***

Ella acababa de decirle a Ellen que permanecería al lado de Tigre.

Sin embargo, al verla a ella y a Lim, era muy consciente de lo poco que podía ayudar.

Por supuesto, era un malentendido. El papel de Titta no estaba en el ámbito de la guerra. Cuidaba de las necesidades personales, hacía comidas deliciosas y preparaba las camas cálidas para las personas cansadas en la noche.

Ella era modesta, por decir lo menos. Ella no entendía el resultado de sus acciones. Ella nunca pensó en preguntarle a Tigre.

“¿Puedo hacerle una pregunta más?”

“¿Ah, sí?”

Con una pregunta repentinamente lanzada hacia ella, Titta entró en pánico.

Sintió que una fuerza le pesaba.

Su corazón latía rápidamente, e incluso su respiración se detuvo mientras Ellen la observaba. Debido a que le dijeron que se rindiera tan repentinamente, esta princesa de color blanco plateado no estaba siendo descuidada. Ellen, con sus ojos rojos brillando con curiosidad, le preguntó feliz a Titta.

“¿Qué parte de Tigre te gusta?”

“¡Ah, todo!”

“¿Incluso su hábito de quedarse dormido?”

Titta se encontró a sí misma sin palabras. Para desenredar el corazón de la sirvienta, más joven por un año, Ellen habló con una sonrisa.

“No dudo de tus sentimientos, pero como alguien que ha estado a su lado durante años, tengo curiosidad. ¿Cuáles son sus virtudes y cuáles son sus faltas?”

¿Fue diferente de lo que Ellen encontró en Tigre?

“Su naturaleza gentil...”

“¿Qué más?”

Cuando se le preguntó, Titta se detuvo y miró las nubes en el cielo.

“... Te diré lo que dijo una vez Batran-san.”

Poco a poco, Titta formó sus palabras.

“Tigre-sama ha gobernado la tierra ampliamente extendida de Alsace por sí solo.”

Ellen tenía una cara dudosa cuando escuchó aquello, pero se convenció de inmediato.

Celesta, la ciudad en el centro de Alsace, era un lugar donde la sirvienta rara vez pisaba. Para ella, Alsace debería haber sido extraordinariamente ancho.

“Cuando se convirtió en el Señor, Tigre era un simple niño, no diferente a ningún otro. Había muchos que lo miraban mal, aunque nunca estaban enojados. Aún así, me parece increíble.”

Después de una sola respiración, Ellen asintió en silencio, animándola a continuar.

“Perdió a su padre, asistió al funeral, y sin tiempo para descansar, se convirtió en Señor. Tenía muchas personas que ayudar y trabajó muchos días sin descanso... sin embargo, el mismo Tigre-sama nunca cambió. Gracias a eso, pude seguir sintiéndome cómoda con él.”

Tigre se convirtió en Conde y sucedió su territorio a la edad de 14 años. No se tomó el tiempo de llorar por su padre e inmediatamente asumió sus funciones. Aun así, hubo dolor, sufrimiento y conflicto.

Aún así, la actitud de Tigre no cambió, tocando las vidas de Titta, Batran y muchos otros.

“Cuando vi eso, quería ayudar a Tigre-sama, aunque solo fuera un poco.”

“... Ya veo.”

Ellen asintió con satisfacción al escuchar las palabras de Titta. Su cabello blanco plateado ondeaba en el viento.

... Ciertamente, él es una persona muy flexible.

No deja pasar una situación, pero no es demasiado asertivo.

--- Como mujer, es difícil decir si es adecuado o inadecuado.

Solo podía sonreír con amargura mientras reflexionaba sobre la historia de Titta, así como la reacción de ella y de Lim.

“Ah, um...”

Titta habló con voz bastante conservadora, restaurando la presencia de la mente de Ellen. Ella miró a los ojos color avellana de la sirvienta. Había una cautela dentro de ellos. Pensando en ello, había dado una expresión que no era del todo esperada. Alegrementemente, Ellen golpeó el hombro de Titta.

“Tendré que darte mis agradecimientos. Ahora me gusta más ese chico.”

La cara de Titta estaba en shock. Ellen se rió una vez más.

“Me siento bien. Cuando regrese a Zhcted, podré dejarlo a tu cargo.”



Cuando Limlisha se despertó, Ellen estaba saliendo. Aunque intentó acompañarla, naturalmente, fue rechazada.

A regañadientes, se envolvió en una manta y esperó hasta la llamada programada para despertarse.

“¿Y si un asesino apuntara por tu vida?”

Aunque quería decir eso para poder acompañarla, Lim se había caído cuando un grupo de asesinos la atacaron el otro día.

A pesar del frío de la madrugada, rápidamente se lavó la cara con agua y se limpió el cabello dorado cuando pasó su mano izquierda a través de él. Se cambió de ropa y se colocó un abrigo grueso azul como medida contra el frío.

Ella se dijo a sí misma que estaría bien. Ellen no estaba protegida solo por sí misma. Había muchos soldados vigilando el área, y tenía la Viralt otorgada a las Vanadis. Incluso si una flecha envenenada volara desde grandes distancias, Ellen podría defenderse contra ella.

Agarró su oso de peluche favorito, que podría caber en sus manos, para calmar su mente. Lim dejó el cuartel con la espada en la cintura. Cuando preguntó por Ellen dónde estaban los soldados que estaban junto a la tienda, le dijeron que aún no había regresado.

--- *¿Qué debería hacer?*

Se preguntó a sí misma. Raras veces vacilaba.

En la actualidad, había otros que podían ayudar a Ellen. No era como si todos estuvieran dormidos en este momento, excepto quizás por un joven que dormía hasta el mediodía. Todavía no se había deshecho de ese hábito, por lo que Lim tuvo que regañarlo en más de una ocasión.

--- *Supongo que Eleanora-sama estará bien.*

Debajo del viento había dos banderas ondeando. Llamó a los soldados de guardia.

“¿Ya está despierto Lord Tigrevurmud?”

Como era de esperar, la respuesta fue negativa. Le dijeron que alguien había sido enviado.

En la gran carpa, el joven de cabello rojo estaba envuelto en una manta, respirando profunda y silenciosamente. Su arco negro estaba apoyado a su lado. A pesar de que debería haber un anciano sirviendo a su lado y una joven sirvienta, ninguno podía ser visto. Quizás ya se hubieran ido.

“Realmente tiene un sueño profundo...”

Su voz era positiva mientras hablaba con asombro. Lim se arrodilló ante Tigre, sacudiendo ligeramente su hombro.

“Señor Tigrevurmud, ya es de mañana. Por favor despierta.”

No hubo reacción. O estaba profundamente dormido o estaba recuperando el descanso perdido.

“Los soldados ya han comenzado los preparativos para el desayuno. Como general de un ejército, ¿cómo puedes quedarte dormido?”

Ella regañó a Tigre con palabras cliché. Lo sacudió con más fuerza, pero no recibió ninguna reacción.

--- *La última vez, metí una espada en su boca.*

Tigre en ese momento estaba cautivo y Lim era fuertemente hostil. Ella no podía hacerlo ahora.

Para los dos... su relación cambió mucho en poco tiempo.

Comparando el pasado y el presente, se entregó a una emoción profunda y extraña.

Tigre, general de las fuerzas, fue enseñado por ella. Lim notó su posición y se sorprendió un poco.

“Realmente, eres un misterio.”



Con una sonrisa, ella llevó su mano del hombro de Tigre a su cabello rojo y lo acarició suavemente. Tigre no se despertó, pero distorsionó su rostro como si tuviera una picazón. Se llevó la mano a la cabeza.

O así debería haber ido.

Sus manos se superpusieron.

Lim inhaló profunda e involuntariamente y se miró las manos. El calor vino a través de su mano; su cara estaba teñida de rojo. Muchos segundos pasaron así.

“Despierta, Tigre. Vine a buscarte personalmente.”

En la entrada, Titta y Ellen entraron rudamente. Lim se encogió de sorpresa y miró a su Señora con cabello plateado.

“Si es Lim. ¿Por qué estás aquí?”

Aunque terminaría si ella decía que había venido a despertar a Tigre, estaba tímida por lo que acababa de suceder y no podía hablar. Lim miró confundida mientras Ellen caminaba hacia ella con los ojos entrecerrados.

“Tú, incluso si él es difícil de despertar, tratar de tirar de su cabello...”

“Yo no estaba---”

Intentó reprimir sus intensas emociones y habló con una gran voz, quitándole algunos cabellos de la cabeza mientras estrechaba las manos.

“Tigre-sama, ¿estás bien?”

Confundida por la situación, Titta corrió hacia Tigre a toda prisa. Después de confirmar su bienestar, Titta miró a Lim acusadoramente.

Incapaz de quedarse quieta, Lim se inclinó profundamente y se disculpó por su falta de respeto.

“Está bien, aunque trata de limitarte para que no me quede calvo.”

La respuesta de Tigre se mezcló con un bostezo; Lim se salvó al final.



En la tienda, había un joven y tres chicas alrededor de un mapa.

Ellen, Lim, Titta y Tigre, haciendo cuatro personas. Después de que Tigre desayunara, sostuvieron una reunión, aunque Titta solo estaba presente para retirar las comidas.

“Han pasado cuatro días desde que llegamos a estas llanuras, ¿hemos encontrado algo?”

La reunión comenzó como de costumbre. Primero, oirían la opinión de Lim, cuya agitación a causa de los disturbios de la mañana ya había desaparecido. Miró a Tigre y habló con una expresión recta y una voz que no mostraba sus emociones. Era joven, solo tenía 19 años, pero estaba bien versada en asuntos políticos y artes militares.

“Hubo muchos problemas, pero nada serio.”

Tigre respondió de una manera tranquila. Tenía 16 años, además tenía el cabello bastante corto y opaco, y ojos oscuros. Sus rasgos eran sobrios y su sonrisa suave le convenía. Llevaba ropa de cáñamo común con zapatos de cuero y no se veía diferente a cualquier aldeano de la zona.

Así era como siempre se vestía, aunque era un general al mando de seis mil soldados.

“La cantidad de batallas ha aumentado y nuestra comida y combustible se están disminuyendo. Esa es la situación actual.”

“No lo olvides, tu deuda va en aumento.”

Ellen agregó esas palabras con una cara seria mientras tomaba un poco de sopa.

“Lo que comemos no es gratis, después de todo.”

La sopa guisada se hacía con dos tipos de pescado salado, mejillones y tres hierbas. Aunque el pescado salado era lo suficientemente fuerte como para que fuera difícil de comer, el sabor se volvía moderado una vez cocido.

El desayuno también incluía un pan duro y queso, así como un poco de vino. La sopa era lo único diferente de las raciones de los soldados.

La comida fue comprada en los pueblos y ciudades de los alrededores. Además, ni una sola persona del ejército de Zhcted mostró su rostro. Los soldados de Brune eran los que estaban a cargo y tomaron el control del oro de Zhcted.

“Hemos entrado en Territoire, que está bajo el mando del Vizconde Augre. Si preguntáramos, podríamos solicitar alimentos y provisiones, pero preferiría no causar ningún problema a los locales si es posible.”

Ese era el consenso general.

Muy pocos nobles de Brune estaban dispuestos a ayudar a Tigre. Los soldados de Tigre, los soldados de los íntimos con él, y los soldados del Vizconde Augre fueron capaces de enumerarse en mil.

Ahora estaban todos reunidos.

“Por cierto, Lim.”

Después de terminar su sopa, Ellen miró a su subordinada inexpresiva.

“¿Tenemos un nombre formal para el ejército?”

Lim frunció el ceño ligeramente. Aunque era difícil ver un cambio tan pequeño, Ellen y Tigre se dieron cuenta.

“No creo que sea un tema particularmente importante, pero...”

“No, solo pensé que podría llamarse el [Ejército del Meteorito Plateado].”

Ellen sonrió felizmente mientras continuaba incitando a los dos. Lim y Tigre notaron su intención de burlarse de ellos.

--- El Ejército de Meteorito Plateado, eso es...

Parecía ser un nombre bastante exagerado para el ejército liderado por Tigre. Lim se mostró reacio a aceptar.

Antes de que los soldados bajo el cuidado de Augre se unieran, les preguntaron cómo llamarían al ejército.

“El núcleo del ejército es Lord Tigrevurmud y Eleanora-sama. Creo que está bien llamarlo [Las Fuerzas Aliadas de Alsace LeitMeritz].”

Lim propuso eso. Tigre también lo consideró a su manera.

“No podemos olvidar a los aristócratas que nos ayudaron, por lo que sería mejor llamarlo [Ejército Unido de Leitmeritz y los Señores Feudales de Brune].”

“Con ese tipo de nombre, no habrá moral. ¿Qué crees que dirían los soldados a estos nombres?”

Ellen rechazó la idea mientras suspiraba profundamente con una expresión agotada.

“Entonces, ¿tienes alguna idea, Ellen?”

Y así, Tigre le preguntó a Ellen. Ellen asintió con una sonrisa confiada y dijo sus pensamientos.

Aunque había una opinión disidente, ya que no había nombres alternativos, se decidió que el nombre del ejército sería el [Ejército del Meteorito Plateado]. Dejando a un lado a Tigre, Lim no parecía satisfecha hasta el final.

“Me, meteorito, plateado...”

A pesar de que la expresión de Lim no cambió, su voz era pequeña mientras exprimía esas palabras. Tigre decidió que era un poco lamentable y le ofreció su ayuda.

“Con respecto a nuestra conversación sobre comida y provisiones hace un momento, ¿cuánto nos queda?”

Lim mostró alivio en su rostro y le asintió a Tigre. Aunque Ellen notó lo que estaba haciendo Tigre y agudizó sus ojos, escuchó sin decir nada más.

“Como estamos equipados ahora, duraremos veinte días, aunque tenemos un poco de margen de maniobra en nuestro dinero. Debido a eso, deberíamos poder manejar todo el invierno, siempre y cuando los pueblos vecinos sigan vendiendo bienes. Sin embargo, tendremos problemas si ocurre algo inesperado.”

“¿Qué quieres decir?”

“Por ejemplo, si un aristócrata al mando de dos o tres mil hombres se aliara con nosotros, no tendríamos provisiones suficientes.”

Imaginando lo que podría pasar, la expresión de Tigre se oscureció. Aunque dio la bienvenida a más aliados, el consumo de alimentos también aumentaría.

“Además, tendremos más problemas si el Duque Thenardier interfiere con la distribución de alimentos y provisiones.”

“Aunque es posible que el Duque Thenardier pueda hacerlo, es poco probable.”

“Si bien la gente del pueblo es generosa, todavía debemos considerar medidas.”

Cuando Lim terminó, entró un joven caballero.

El hombre era alto y tenía una cara bien parecida, pero no había cabello encima. Parecía orgulloso, lo miró con una actitud intrépida y habló con un tono imponente.

“Lord Tigrevurmud, parece que tenemos un poco más de problemas.”

Le habló a Tigre en un tono un tanto feliz.

“En serio, Rurick, ¿qué es esta vez?”

En contraste con este Caballero - Rurick - Tigre se puso de pie con una mirada cansada. Colgando el carcaj hasta su cintura, agarró su arco negro.

“Volveré y terminaré mi comida. Por favor, dejen las cosas tal como están para mí.”

“Pero tu sopa se enfriará.”

“Es bueno incluso cuando está fresca ya que tú la hiciste.”

Él respondió con una sonrisa. Titta levantó la vista con una cara avergonzada. Tigre miró a Ellen y Lim.

“Regreso en un momento.”

“Lo entiendo. Date prisa y encárgate de esto.”

Ellen agitó su mano cómodamente. Lim, junto a ella, se levantó en silencio.

“Lim.”

Con solo llamarla, Lim fue retenida.

Cuando Tigre y Rurick se fueron, Ellen vio a Lim apartar la sopa.

“En estos días, ¿no estás merodeando mucho alrededor de Tigre?”

“Supongo que ese es el caso.”

“Antes, habrías dicho que fracasó en lidiar con los problemas y retirarías su comida.”

“Estamos en un campo de batalla. Con la batalla posible en cualquier momento, no puedo permitirme decir tales cosas.”

Lim respondió secamente antes de tomar su vino.

“... Tal como pensé. ¿Paso algo? Bueno, él es la primera persona que ha sentido tu pecho, e incluso extrajo veneno de ellos.”

Lim se atragantó. Aunque no escupió su vino, tosió varias veces mientras Ellen la miraba ligeramente.

“Podría decir lo mismo de ti. Estabas bastante indefensa, Eleanora-sama, cuando el Señor Tigrevurmud te vio bañándote, así como cuando te derribó...”

Lim de repente dejó de hablar, después de haber sentido el peso de los ojos de alguien sobre ella. Titta sostenía la vajilla con el rostro pálido, mientras miraba a Lim instándola a continuar.

Lim miró hacia atrás tímidamente antes de mirar al suelo. Se puso de pie, terminó su vino de un solo trago y lo puso sobre la mesa.

“... Voy a echar un vistazo a los problemas aquí.”

“¿No deberías decir que estarás ayudando a Tigre?”

Mientras saboreaba su sopa, Ellen respondió con un tono claro e inflexible.

“Esta será una buena experiencia para él. Con su experiencia, seis mil tropas es casi lo justo. Si él falla, tú y yo podemos manejarlo de alguna manera.”

“¿Estás dispuesta a dejarlo fallar?”

Escuchando la pregunta de Lim, Ellen levantó la vista con una sonrisa peligrosa en su rostro.

“Todos se enfrentarán a la frustración del fracaso en algún momento. Incluso tú y yo, creo.”

Una débil y amarga sonrisa flotó en su cara insociable cuando Lim se inclinó.

Ellen terminó su sopa y le dio el tazón a Titta. Después de eso, notó que la mujer de cabello castaño vacilaba.

“Voy a decir esto por él, pero te dije que era un poco diferente mientras estábamos sacando agua esta mañana... creo.”

“Ya, ya veo. Supongo que tienes razón.”

Aunque ella asintió, todavía tenía dudas.

“Si tienes dificultades para ignorar estas cosas, está bien preguntarle a Tigre.”

--- Le dejaré esto a Tigre. Debe ser la cantidad justa de experiencia.

Alejándolo despreocupadamente, Ellen tomó un sorbo de vino con calma.



“¿Esta es la causa de la pelea?”

Aferrándose a su arco negro, Tigre salió de la tienda con Rurick. Le preguntó cuidadosamente para ocultar la amargura en su expresión.

Una fila de soldados estaba alineada fuera de la tienda. Como General del ejército, incluso si estaba de mal humor, no podía expresar sus emociones tan abiertamente.

El humo de los alimentos cocidos se levantaba silenciosamente y desaparecía en el cielo de la mañana.

“Esa nube.”

Mientras caminaba al lado de Tigre, Rurick señaló el cielo. Tigre miró a la nube.

“Esta es la primera vez para mí... uno de los soldados de Brune notó la nube. Puedes ver que se parece a un caballo.”

“Ya veo. ¿Y qué hay de eso?”

Hablaba como si fuera obvio. Después de todo, Tigre también nació en Brune.

“Es como Bayard, el caballo que se encuentra en la bandera de batalla del Reino de Brune.”

El fundador del Reino de Brune, Charles, montó a Bayard, un caballo mágico con un cuerpo rojo y una melena negra. Se cree que montó su corcel y cabalgó por los terrenos domésticos en cualquier lugar en un instante. Se dijo en su postmortem que su alma había corrido hacia el cielo.

“En nuestro país, es una señal de que Zirnitra ha pasado.”

Tigre se veía satisfecho.

Zirnitra era el Dragón Negro del Reino de Zhcted. El rey que fundó el país era una encarnación de Zirnitra de acuerdo con sus proclamas.

“Entonces, por alguna razón surgió esta pequeña discusión, ¿y ahora la gente está peleando?”

“En este momento, no ha pasado nada, pero el ambiente es tenso.”

*(La wea imbécil xD)

Tigre escuchó las palabras de Rurick, que estaba claramente divertido. El caballero calvo parecía interesado en cómo Tigre manejaría la situación.

Aunque normalmente, el General no debería lidiar con tales problemas, la razón por la que Tigre llegó a abordar personalmente la situación fue para aclimatarse a su posición en el ejército. Preferiría no dejarle todo a Rurick.

Esto era especialmente cierto si se trataba de una lucha entre soldados.

Llegó a la escena y vio el problema. Los soldados de Zhcted superaban en número a los de Brune por casi diez a uno. Se miraban el uno al otro con los dientes al descubierto. Tal como dijo Rurick, aunque no estaban luchando, la atmósfera era volátil.

Tigre se detuvo, tomó una flecha de su carcaj y preparó su arco.

“¿Estás apuntando a sus pies?”

Rurick hizo una pregunta peligrosa. En realidad, si les disparara una flecha a los pies, difícilmente sería una amenaza. Sería más intimidante disparar al nivel de su línea de visión. Independientemente, las leyendas de cada país eran intrascendentes.

“Una persona herida no puede luchar. No tengo ninguna razón para lastimar a alguien.”

“Ciertamente es verdad...”

Después de hablar, Rurick miró la flecha en la mano de Tigre, mostrando interés.

“¿Que es eso?”

“Es una flecha que recibí del Vizconde Augre. Al parecer, silba.”

La flecha tenía una forma ligeramente diferente de la habitual. Debajo de la punta de la flecha había una tuerca oval con pequeños agujeros cortados.

Tigre casualmente tiró la cuerda de su arco hasta sus límites y disparó la flecha al cielo. El sonido misterioso resonó en el viento, similar a la canción de un pájaro.

La flecha voló en un pequeño arco y se detuvo justo delante de los soldados, quienes se sorprendieron por el extraño sonido.

“--- ¿Qué es esta conmoción?”

Después de confirmar que ya no estaban tensos, Tigre gritó en un tono dominante. Para suprimir su naturaleza de sangre caliente, era necesario actuar un poco agresivamente. Estaba bien acostumbrado a esas cosas como el gobernante de Alsace.

Aunque los soldados tenían rostros incómodos, lo atraían y expresaban sus opiniones. Fue tal como se enteró por parte de Rurick.

“En otras palabras, ¿el desacuerdo proviene de si esa nube es un presagio de Bayard o Zirnitra? ¿Es esa realmente la fuente de su disputa?”

Los soldados asintieron seriamente. Todos buscaban la reacción de Tigre. Todos los jóvenes soldados tenían curiosidad por cómo actuaría su general.

“Son ambos.”

“Ha.”

Al escuchar las palabras de Tigre, los soldados respondieron con las caras vacías. Retorcieron sus cabezas, ya que su respuesta no siguió las Escrituras de Brune.

“... ¿Eso está bien?”

“Ya sea Bayard o Zirnitra, no todos aquí han escuchado ambas historias. Es lo suficientemente apropiado como para que piensen que pueden ser ambas cosas.”

Sus palabras cortaron a través de su impulso. Tigre estaba bastante versado en la mitología de Brune, pero no tenía un conocimiento especial de la mitología de Zirnitra. Lim, su maestra, pospuso los detalles de las viejas historias.

“Ya sea Bayard o Zirnitra, pueden pensarlo a su manera, pero si quieren estar en desacuerdo, estaré más que feliz de ser su oponente.”

Los soldados miraron hacia el suelo donde se disparó la flecha.

“No, no tenemos ninguna objeción.”

Los soldados de Zhcted se retiraron primero. Sabían de la habilidad de Tigre con el arco y notaron la presencia de Rurick.

“Espero que ninguno de ustedes tenga algo más que decir.”

Bajo la mirada de Tigre, los soldados de Brune se retiraron. Aunque despreciaban las flechas, no podían hacer nada ante la actitud de Tigre.

“Muy bien. Como castigo por esta conmoción, hoy y mañana, todos ustedes tendrán un suministro reducido de comida.”

Era un ligero castigo. Ni la oposición ni las quejas fueron planteadas.

Los soldados se dispersaron. Cuando Tigre recuperó la flecha, la calma volvió a los alrededores. Rurick caminó a su lado y susurró un elogio.

“Eso fue bien hecho.”

Tigre respondió con un suspiro y una amarga sonrisa.

“Probablemente fue debido a la mirada que viene detrás de mí, ¿verdad? Gracias.”

“Simplemente estaba ofreciendo palabras de gratitud. No había necesidad de decir nada para ese nivel de acción.”

“Incluso si es trivial, es correcto reconocer tu acción.”

“Incluso si es justificable, su importancia disminuirá. No es diferente de decir que amas a una mujer. Hay momentos en que deberías y no deberías usarlo.”

Tigre sonrió sarcásticamente después de escuchar las palabras de Rurick.

“Esa es una comparación fácil de entender.”



El ejército dentro de Brune, el [Ejército del Meteorito Plateado], tenía una configuración de fuerzas extraña. Un ejército extranjero componía más del 80% de las tropas, y el General era un chico de 16 años.

Aunque era obvio que se producirían peleas, la opinión de Tigre era ingenua.

Mientras construían su campamento, más de dos docenas de conmociones se habían producido de las que Tigre no estaba al tanto, probablemente incluso más.

Ni Brune ni Zhcted tenían grandes diferencias de lenguaje, y la mayoría de los dioses que adoraban eran los mismos. Aunque había esperanzas de que los dos pudieran trabajar juntos, pequeñas diferencias provocaron conflictos más grandes.

No hubo demasiados problemas entre Alsace y Territoire, pero los soldados restantes eran del Ejército de Zhcted.

Sin embargo, nadie estaba interesado en causar una pelea, ya que eran el núcleo del ejército.

Aunque el Vizconde Augre podía mediar entre las dos fuerzas, había lugares a los que sus ojos nunca alcanzaban.

“Es un poco pobre de decir, pero podría ser mejor si la batalla llegara antes.”

Rurick habló con una sonrisa irónica. Tigre pareció ignorar sus palabras mientras se encogía de hombros.

Deseaba moverse a Nemetacum, tres días al oeste, pero Tigre no se movió. Para ser más precisos, no podía moverse.

Había varias razones. Massas había viajado a la capital real, Nice, y no había contacto. Esa era la mayor preocupación.

Si luchara contra el Duque Thenardier, sería necesario cortar cualquier conexión con el rey. Idealmente, debería obtener permiso, pero era poco probable que sucediera, especialmente desde que invitó al Ejército de Zhcted al país. Todavía necesitaba aclarar su justificación.

Tigre podía hacer valer su justicia hablando, pero desafortunadamente, no tenía influencia.

Como aristócrata de Brune, era necesario que obtuviera la aprobación del rey.

Cuando apareció la carpa, Tigre fue detenido por una voz desde atrás.

--- *¿Qué problema hay ahora?*

Sacudiéndose el cabello rojo de forma algo agresiva, Tigre se giró para ver a un joven soldado con una cara tensa.

“Vengo aquí con el nombre del Marqués Greast. Su excelencia desea hablar con usted, Conde.”

“¿Greast...?”

Tigre inclinó la cabeza. Nunca había oído el nombre, pero era necesario que se correspondiera con cortesía si fuera un marqués.

“¿Has venido solo hoy? ¿O has venido como asistente del Marqués Greast?”

Tigre pensó que habría venido solo, aunque fuera arbitrario.

“... Por el momento, desea reunirse con usted de inmediato. Se ha preparado una mesa y una silla a doscientos alsins de distancia.

Sin saber si él era un aliado o no, era obvio por qué estaba siendo cauteloso.

Después de escuchar las instrucciones del soldado, caminó a paso ligero. Tigre entró en una tienda de campaña acompañado por Rurick, el soldado permitió el ingreso de inmediato.

Una luz brillante brillaba dentro de la tienda. Un señor mayor que vestía ropa holgada sorbía silenciosamente gachas de avena. Miró a Tigre y sonrió como un abuelo bondadoso.

“Me disculpo por mis malos modales, pero se enfría rápidamente. Espero que pueda perdonar mis acciones.”

“No, me disculpo por interrumpir su comida.”

Tigre respondió con una sonrisa. Rurick se quedó medio paso atrás y asintió en silencio mientras se arrodillaba ante Augre. Tigre explicó de inmediato la situación con el marqués Greast. La sonrisa desapareció de su rostro.

“¿Ese viejo bastardo, Greast?”

“¿Sabe de él?”

“Lo he visto un par de veces antes. Debería decir que es la mano derecha del Duque Ganelon...”

Las arrugas en su cara aumentaron mientras exploraba su memoria. Entonces recordó que tenía un plato de papilla y una cuchara en la mano.

“Cierto, recibimos una carta de Massas. El ejército de Ganelon ha avanzado hacia Alsace. También escribió sobre el Marqués Greast.”

La tez de Tigre cambió. Si Massas no hubiera detenido sus movimientos, el ejército de Ganelon habría llegado a Alsace antes que el de Thenardier. Las noticias no serían buenas.

“¿Qué harás?”

“Por ahora, escucharé su historia. Sería molesto dejar las cosas así.”

“En ese caso, déjame acompañarte. Veré si este Marqués Greast es el verdadero.”

Tomó su geta de madera y siguió a Tigre.



El aire estaba extrañamente seco y la habitación estaba poco iluminada.

En la oscuridad, una pequeña persona anciana envuelta en una túnica negra hojeaba un libro. Una persona normal estaría absorta en descifrar los caracteres que eran difíciles de leer.

Estaba en una habitación en la mansión del Duque Thenardier.

El nombre del anciano era Drekaavac. Se desempeñaba como un adivino para el Duque durante los últimos años. Muchos lo consideraban un médico extraño. Solo el duque Thenardier, que lo contrató, sabía de su verdadera habilidad.

Drekaavac hojeaba silenciosamente las páginas. De repente, sus delgados dedos se detuvieron, pellizcando una página arrugada. Notó que alguien se acercaba a la habitación.

La puerta se abrió sin ningún saludo. Ante él estaba parado un hombre joven.

“Hey, ha pasado un tiempo.”

Levantó la mano y habló con voz jovial. Incluso en el cuarto oscuro, era fácil decir que era un hombre de constitución mediana. Llevaba ropa gruesa, decorada con pelaje a lo largo del cuello y las mangas, y un turbante verde envuelto alrededor de su cabeza y su cabello corto y negro que colgaba desde sus hombros.

Dio pasos de una manera tranquila. Daba la impresión de ser un individuo esquivo.

“Así que viniste, Vodyanoy.”

Con la espalda vuelta, Drekvac declaró su asunto rápidamente.

“¿Conoces las Llanuras Molsheim en Alsace? Está al noreste.”

“Ah, ahí es donde el chico perdió miserablemente.”

Vodyanoy respondió con su sonrisa sin retroceder ni un poco.

“Quiero que vayas allí.”

Mientras Drekvac seguía hojeando su libro, él seguía hablando.

“Quiero que recuperes el cadáver del Wyvern que cayó en las marismas allí.”

“¿El cadáver del Dragón? ¿Qué pasa con el cadáver del chico que cayó a su lado?”

“No importa.”

El anciano, vestido con una túnica negra, hablaba como si estuviera hablando de una piedra en la carretera.

“Sólo tienes que traerme los restos del Wyvern.”

“¿Oh? ¿Por qué de repente te interesa esto?”

Mientras jugaba con su turbante verde, Vodyanoy expresó su pregunta.

“Estoy preocupado por algo.”

Drekvac, continuando sus pensamientos, habló en un tono sombrío.

“Hubo dos luces brillantes allí. Entiendo que una vino de la Vanadis, pero no he oído hablar de la fuente de la otra.”

Vodyanoy esperó el resto de la historia, pero Drekvac no habló más. Comprendiendo que no debería seguir adelante, el joven se encogió de hombros.

“La Vanadis... parece que el Destello Plateado está en el país. ¿Qué harás?”

Una luz peligrosa brillaba en los ojos del chico. Drekvac percibió el cambio en el hombre que estaba detrás de él.

“Dejaré que otros se encarguen de eso. Lamentablemente, no podemos ganar esa batalla.”

“¿Oh? ¿Quién en este país podría oponerse a la Vanadis?”

“El Caballero Negro Roland, el hombre que posee a Durandal [La espada de la invencibilidad].”

Al escuchar la respuesta de Drekvac, Vodyanoy tuvo una reacción inesperada.

“Me pregunto si esa carga será demasiado pesada.”

“No se puede evitar. No hay armas para oponerse a una Viralt que no sea la [Espada de la invencibilidad]. La leyenda de nuestro país dice que fue un arma creada por Dios, otorgada al fundador, que permaneció ignorante de su utilidad.”

Mirando hacia atrás al anciano riéndose con voz apagada, Vodyanoy se encogió de hombros en su mente.

“Entonces... ¿quieres que me zambulla en ese pantano? No es exactamente un trabajo agradable.”

La respuesta fue la anticipada. Drekvac quitó la mano del libro y señaló la esquina de la habitación. Allí, las bolsas de oro recibidas del Duque Thenardier yacían en el suelo, como si las hubieran tirado a un lado.

“Tómalas.”

Vodyanoy sonrió de oreja a oreja. Caminando hasta la esquina con agilidad, usó ambas manos para sacar monedas de oro de las bolsas.

Las sostuvo como si estuviese enamorado y las dejó caer en su boca. El sonido del roce de monedas se podía escuchar mientras viajaban por su garganta.

Cuando todas las monedas fueron tragadas, Vodyanoy se inclinó ante Drekvac de una manera exagerada.

“Gracias por el negocio.”

Capítulo 2 – El Plan de Ganelon.

Tigre salió del campamento con Ellen y el Vizconde Augre.

Aunque dudaba en traer a Ellen con él, Tigre sabía que era necesario demostrar sus vínculos militares con el Ejército de Zhcted para eliminar cualquier duda de que pudiera ser militarmente inferior.

“Relájate. Quédate en silencio y di solo lo que sea necesario.”

Por si acaso, Lim le ordenó a los soldados que permanecieran en espera. Con los propósitos del Marqués Greast desconocidos, ninguna preparación era excesiva.

Un joven con un caballo los recibió en el lugar de reunión. Él removió la silla y la brida, lo que le dio la oportunidad de descansar.

“No hay duda de eso. Ese es el marqués Greast.”

Augre le susurró esas palabras a Tigre. No había señales de personas merodeando en las praderas circundantes o en las sombras.

Tigre avanzó y saludó al hombre cortésmente.

“Es un placer conocerle, Marqués Greast. Soy el actual jefe de la Casa Vorn, Tigrevurmud.”

“Es un placer conocerle, Conde. Soy Charon Anquetil Greast.”

El Marqués Greast era un hombre de unos veinte años. A pesar de que tenía un rostro infantil, su cabello estaba cuidadosamente recortado y tenía un toque de gris. Llevaba ropa compleja de seda bordada de oro que se adaptaba a su cuerpo.

Una amable sonrisa flotó en su boca, desatando una atmósfera como si realmente soportara el deseo de amistad.

Greast miró a las dos personas a la izquierda y derecha de Tigre. Hacia Augre, mostró una sonrisa malhumorada.

“¿No es el vizconde Augre? Pensé que te habías retirado; parece que todavía estás bien.”

“Desafortunadamente. El mundo no es tan pacífico como para relajarme escondiéndome.”

“Debe ser problemático estar tan saludable a una edad tan avanzada. Tal vez sería inteligente que eso no suceda.”

Greast se rió de Augre con sarcasmo antes de enfrentarse a Ellen.

“Vanadis de Zhcted, Eleanora Viltaria.”

Ellen se inclinó después de decir concisamente su nombre. Greast alzó una voz de admiración.

“La Vanadis que se dice es como mil soldados y la cual hizo que las tropas huyeran de Dinant. Pensar que un guerrero de ese calibre sería una mujer tan encantadora. Tanto tu vestido azul como tu espada te quedan.”

Como si la Vanadis fuera su oponente, Greast dio un paso adelante hacia Ellen en lugar de recibir a Tigre.

Sin embargo, Ellen sintió algo desagradable en la mirada del marqués. Sus ojos se arrastraban febrilmente por todo su cuerpo.

Greast presentó su mano derecha. Como una cuestión de cortesía, Ellen tomó la mano del Marqués de cabello gris.

“No, me sorprendió bastante. Los rumores realmente son poco fiables.”

“¿Rumores?”

“En la capital del rey, Nice, las historias de sus hechos flotan. La Vanadis de la leyenda que empuña una espada que puede matar incluso a un dragón. Ciertamente, tales rumores se verían abrumados por tu belleza.”

Eso ciertamente sería verdad; sin embargo, Ellen simplemente devolvió una sonrisa ambigua y un silencio. Solo deseaba quitar sus manos de las suyas, pero Greast no mostró ninguna pretensión de dejarla ir.

Por el contrario, mientras se estrechaban las manos, su mano izquierda se había envuelto alrededor de la de ella, frotándose los dedos como para disfrutar de la suavidad de su piel.

Era un gesto sutil, más que sincero, y probablemente caería dentro de los límites de la cortesía. Ellen reprimió enérgicamente la sensación de la piel de gallina en todo su cuerpo.

“Por cierto, ¿cómo se dio esta situación? ¿Cómo es que estás cooperando con el Conde Vorn?”

“Yo fui empleada. Con el fin de realizar su justicia, me moví a través de la frontera con mis tropas.”

Usar dinero para comprar justicia era simplemente una excusa. Ellen no tenía ningún deseo de revelar sus intenciones a este hombre.

“Así que Lord Eleanora encuentra justicia en las convicciones del Conde Vorn.”

“Por supuesto. Después de todo, él es un hombre mucho más honesto que el Duque Thenardier.”

Al escuchar la respuesta de Ellen, Greast miró a Tigre quien estaba a su lado y asintió con la cabeza.

“Ciertamente. Su relación apenas parece la de un hombre y una mujer. Ciertamente, al menos necesitarías un hombre de rango como yo.”

“... Qué amables palabras, Marqués Greast.”

Mientras contenía la tentación de aplastar la mano de Greast, Ellen sonrió violentamente.

“Es cierto que el Conde Vorn y yo no estamos en una relación así, pero todavía tengo que encontrar algo que valga la pena analizar. Aun así, tendré en cuenta sus palabras.”

“... Sí, ustedes dos por favor continúen con sus negocios.”

Augre habló con voz serena para interrumpir la intensa atmósfera. Tigre le dio las gracias al viejo vizconde en su mente.



Si él no estuviera en tal situación, Tigre también le habría gritado al hombre. Este hombre, después de todo, había agarrado la mano de Ellen y no la había dejado ir.

Greast ignoró a Augre y Tigre y se disculpó solo con Ellen.

“Me disculpo, Lord Eleanora. También hay tales rumores en la capital, una historia de un hombre y una mujer de edad pubertad de países en guerra. ¿No es como una historia fuera de la imaginación?”

“... Marqués Greast, vino en caballo todo este camino. Terminemos esta pequeña charla y pongámonos a trabajar.”

Ellen terminó la conversación a la fuerza y retiró su mano de tal manera que no se vería como violenta.

--- *¿Qué pasa con los ojos de este tipo? Él no es sólo otro pervertido...*

Era difícil de expresar. Greast emitía una sensación extraña, como si todavía estuviera escondiendo su verdadero carácter. Tigre le ofreció a Greast un asiento, demostrando los límites máximos de la prudencia humana y el autocontrol.

“Por favor, toma asiento Marqués.”

Tigre esperó a que Greast se sentara antes que él y sus compañeros. Tigre se tomó unos minutos para preparar el vino y lo sirvió en un cáliz de plata. Él bebió una pequeña cantidad primero para demostrar que no había signos de veneno. Después de confirmar esto, Greast también tomó la copa de plata.

“Ahora bien, el tema principal... iré directo al grano. Conde Vorn, el duque Ganelon ha expresado su apoyo.”

--- *Así que realmente es así...*

Tigre sintió como si su corazón hubiera sido apretado.

“He oído que fuiste tú quien mató a Lord Zaien, hijo del Duque Thenardier. Debes usar todas las opciones posibles para restaurar tu relación pública con el Duque Thenardier; si es así, nuestros intereses corresponden. El Duque Ganelon te dará la bienvenida con mucho gusto.”

La voz de Greast era como el agua fría que entraba por pequeños huecos. Sus palabras, aunque muy típicas, estaban llenas de una inquietud que enfriaba los corazones de quienes las escuchaban.

“Suponiendo que me asocie con el Duque Ganelon...”

La garganta de Tigre estaba seca. Aunque deseaba beber, no podía quitarle los ojos a Greast mientras continuaba sus palabras.

“A cambio, ¿qué recibiré? Es necesario que pague al Ejército de Zhcted que ha cooperado con mi voluntad.”

“Puedes relajarte.”

Greast no mostró sorpresa ni vacilación. Él sonrió aún más radiante antes de dar una pronta respuesta.

El Duque Ganelon te recompensará con creces, Conde Vorn. Es generoso con sus seguidores.”

“Una recompensa, con que es eso.”

Había calculado completamente mal las intenciones de Greast. Tigre había pensado que actuaría crudamente y de manera implacable.

“¿Conoces la ciudad de Rance?”

“Es la capital.”

Era la ciudad capital del territorio gobernado por el Duque Thenardier. Greast simplemente asintió a su respuesta.

“Lucharemos con el Duque Thenardier tarde o temprano. Una vez que capturemos Rance, te permitiremos a ti, y al Ejército de Zhcted que luchan contigo, algún día saquear la ciudad. Eso es lo que ha dicho Ganelon.”

“Saquear... ¿verdad?”

La voz de Tigre era ronca, y el sudor corría por su espalda con sorpresa y conmoción. No solo fueron Tigre, Ellen y Augre los que observaron a Greast sorprendidos. Él sonrió con calma mientras recibía la mirada de los tres.

“No hay que sorprenderse. Desde tiempos pasados, la caída de una ciudad siempre ha estado acompañada por la destrucción y el saqueo. Las personas son jugadas y vendidas como esclavos. Todos los que se resisten son derribados, los que se refugian en el templo son rodeados y amenazados. Todo es privado, todo es destruido, todo es violado. Las casas son demolidas y vuelves triunfante con el dinero en la mano.”

“... Ya veo, entonces debemos parecer impares.”

“¿Eres diferente? Ya veo, debes tener cuidado con los incendios provocados. No te preocupes, puedes dejar que tus soldados tomen lo que quieran. Rance es una gran ciudad después de todo. Incluso si lideraras diez mil tropas, no podrías atravesar ni la mitad de la ciudad.”

Tigre se quedó sin palabras. No pudo hablar de inmediato.

Por supuesto, sabía que tales cosas ocurrían cuando una ciudad caía en batalla, y las palabras de Greast no eran una mentira o una exageración.

Sin embargo, la imagen que flotó en la mente de Tigre después de escuchar la historia fue el espectáculo de Alsace bajo el ataque de Zaien.

Las personas inocentes brutalmente asesinadas y las casas incendiadas. El templo que albergaba a la gente rodeado de soldados, y Titta que casi pierde su vida.

Si hubiera llegado a la ciudad más tarde, Tigre habría perdido muchas más cosas.

“¿Qué vas a hacer, Conde Vorn?”

“--- Deseo escuchar algo.”

Ellen, quien había permanecido en silencio hasta ahora, finalmente habló. Aunque su tono era normal, ninguna emoción apareció en sus brillantes ojos rojos.

“¿Y si Rance decide rendirse? Será posible tomar la ciudad sin derramamiento de sangre.”

“No, no nos molestemos en hablar de una cosa así.”

Greast dirigió una mirada amistosa a Ellen mientras respondía.

“El Duque Thenardier nunca pensaría en renunciar a Rance, sin importar cuántas personas o soldados pueda perder. Además, nunca le permitiremos que lo haga.”

Tigre pensó que ese sería el caso. Había oído que el Duque Thenardier no era un hombre que dudaría en lastimar a la gente. Su hijo Zaien no era diferente.

“Además, no es solo Rance, hay otras ciudades que el Lord Ganelon ha decidido arrasar. De lo contrario, no habría manera de mantener la moral de las tropas.”

Una historia desagradable.

Greast devolvió su mirada a Tigre y continuó hablando aún más severamente.

“En cuanto a tus obligaciones, tu ejército servirá bajo el mando del Duque Ganelon. Si lo deseas, debes entregar alimentos y provisiones de las ciudades y aldeas de tu dominio. Si te resistes a él, te eliminará por la fuerza.”

Tigre reprimió desesperadamente su deseo de gritar que no eran diferentes de los ladrones. Apretó fuertemente su puño debajo de la mesa.

“Hay una cosa más que debo decir sobre el ataque a Rance del que hablé hace un momento. Lucharás en la vanguardia. Además, estarás obligado a luchar después del honor de la guerra. ¿Entiendes tus deberes?”

Esto no era una broma por ningún tramo de la imaginación.

Tigre deseaba negarse de inmediato. Estaba claro que era el enemigo del Duque Ganelon.

“... Entiendo. Hablaré con mis subordinados y responderé mañana.”

“No. Deseo una respuesta de inmediato.”

Greast negó con la cabeza y miró seriamente después de escuchar las palabras de Tigre.

“Conde Vorn, no debes malinterpretarlo. Esta no es una solicitud de tu cooperación, sino tu presentación. ¿Seguirás a lord Ganelon? O no quieres... quiero tu respuesta. Su Excelencia no permitirá la neutralidad.”

Tigre sintió que Augre y Ellen lo miraban de izquierda a derecha. Alsace, los soldados, y su respuesta serían los mismos.

“No me voy a presentar.”



Mientras observaban a Greast desaparecer gradualmente en la distancia, Ellen habló con Tigre.

“¿Está bien dejarlo así?”

“¿Pensaste que era necesario matarlo?”

Ellen aceptó las palabras de Tigre, más en confirmación que como una pregunta. Ellen asintió y miró su mano con ojos llenos de disgusto.

“Ese hombre probablemente habría tratado de invitarme a mí también.”

Realmente era probable que hubiera pedido emplear al Ejército de Zhcted.

Greast había ignorado la presencia de Tigre y habló de una manera digna, incluso ante las tres personas. Si era tonto o fuerte, sus nervios no eran normales.

“Debería haberlo matado. Habría sido perfecto simplemente enterrar su cabeza. Entonces aplastaríamos a sus hombres. No vino aquí solo.”

Tigre sonrió irónicamente mientras negaba con la cabeza.

“Escuché de Lord Massas que el Marqués Greast es una persona cuidadosa. Vino con sus guardias con un plan en mente.”

“Eso podría ser así.”

Augre estuvo de acuerdo con las palabras de Tigre.

“Si puedo hablar, Lord Vanadis. Con su insistencia en llegar tan lejos, es posible que haya llegado a discernir el movimiento del ejército en nombre de Ganelon.”

Aunque Ellen parecía insatisfecha, no se opuso.

Cuando Tigre regresó al campamento, estaba envuelto en un ambiente extraño. Los platos se limpiaron a toda prisa y muchos soldados estaban inspeccionando sus armaduras.

Era probable que hubiera circunstancias, pero antes de que Tigre pudiera captar cualquier información, Lim vino corriendo hacia él. Sostenía un pequeño casco en su brazo y mostraba una clara disposición para luchar de inmediato. Titta estaba de pie detrás de ella.

“Eleanora-sama. Hemos recibido el informe de un explorador hace poco tiempo. Al norte, aproximadamente la marcha de un día, hay seis mil soldados estacionados.”

“¿La bandera?”

Augre preguntó con voz aguda.

“Verde con un unicornio dorado.”

Al escuchar la respuesta de Lim, él arqueó las cejas, oyendo palabras desagradables.

“Debemos darnos prisa si es el Unicornio Dorado.”

Lim siguió inmediatamente. El Unicornio no era de Zhcted sino de Brune. Augre, quien entendió, se puso pálido.

“Ya veo, así que es el estandarte del Duque Ganelon. Entonces así es como es...”

Tigre también entendió la situación. Greast mandaría a sus tropas poco después.

“Y sin embargo él vino a hablar solo. Es mucho más audaz de lo que sugiere su apariencia.”

Ellen murmuró con admiración.

“Lo siento. Si hubiera sabido que se reduciría a esto, lo habría matado...”

Aunque Tigre se disculpó obedientemente, Ellen simplemente negó con la cabeza.

“No ha habido mucho tiempo desde que nuestras conversaciones han terminado. Alguien debe haber estado observando desde una gran distancia, aunque no es imposible que estuvieran esperando esto a pesar de todo.”

“Se le ordenó a los soldados que abandonen el campamento por el momento. ¿Qué harás?”

Lim dirigió sus ojos azules a Tigre.

“Primero, volvamos a la tienda.”

Tigre no mostró signos de prisa, incluso en la atmósfera intensa. Él respondió de una manera completamente compuesta. Titta miró a los hombros de Lim con ansiedad.

“Batan y cualquier otra persona que puedas necesitar, tómalos y quédate atrás.”

Titta levantó la vista de nuevo, sus ojos color avellana brillaron y decidieron una vez más.

“Tigre-sama. Estaré bien. Por favor regrese a casa a salvo---”

Su rostro era rojo y su voz tensa. Se estaba esforzando demasiado y quedó atrapada en sus palabras.

Tigre sonrió amargamente y tocó su cabeza para consolarla.

“Eres una chica valiente.”

Ellen tenía una cara como si estuviera ocultando su risa. También colocó su mano sobre la cabeza de Titta y comenzó a acariciarla bruscamente.

“No te preocupes. Estaré con Tigre. A lo sumo, tenemos que preocuparnos por unos seis mil soldados.”

Para cualquier otra persona, parecería un alarde, pero las palabras de una Vanadis tenían un poder persuasivo, incluso su atmósfera también.

Titta miró a Ellen, como una niña perdida, antes de hablar.

“Yo, yo oro... para que la fortuna de la guerra esté contigo.”

Ellen mostró un momento de sorpresa antes de devolverle una suave sonrisa. Ella acarició la cabeza de Titta de nuevo, aunque esta vez con suavidad.

Titta se fue con Batran. Cuatro personas quedaron ahora.

“Al norte del río se encuentran las llanuras Orange, mientras que un pequeño bosque se encuentra al sur. Hay pocas colinas o montañas en los alrededores.”

Mientras señalaba hacia un mapa con su dedo, Lim continuó su explicación.

El río fluía casi en línea recta de Este a Oeste. Dado lo que el explorador había informado, tomaría aproximadamente un día cruzar el río.

“El explorador reportó seis mil tropas. Hay aproximadamente cinco mil de infantería y un millar de caballería.”

“Descubrir esto fue algo bueno; sería terrible si el explorador lo encontrara más tarde.”

Ellen asintió a las palabras de Tigre. Habían ganado una cantidad significativa de tiempo para la preparación; además, podrían esperar tener tiempo para recibir más información.

“Estamos en el centro de estas llanuras. Para ser más precisos, tenemos una ligera ventaja en la elevación, y somos seis mil. Necesitamos aproximadamente cuatrocientos hombres para manejar los alimentos y seiscientos para tratar con el equipo, por lo que lucharemos con cinco mil. No tienen una ventaja numérica significativa.”

Ellen parecía feliz mientras miraba a lo lejos.

“Si nos dirigimos hacia el norte, es probable que nos encontremos con sus compañeros a través del río. Desde que Greast vino solo, puede haber querido explorar nuestros números. Tigre, fue bueno que no lo hayas invitado dentro del campamento.”

“Vizconde Augre, ¿hay ciudades o pueblos en el área?”

Tigre estaba preocupado. Greast no dudaría en atacar los pueblos o aldeas.

“No hay pueblos, pero hay algunas aldeas en el área.”

Augre tomó prestado un pincel de Lim y colocó puntos donde estaban ubicadas las aldeas en el mapa.

“No necesitas estar tan ansioso. No necesitamos ir a ellos inmediatamente. Arma el campamento. Los de Territoire que vean nuestra bandera eventualmente se refugiarán aquí.”

Tigre se sintió aliviado al escuchar esas palabras. Fue suficiente para conducirse a sí mismo.

--- Aún así, tenemos que ir al norte a través del río.

Era necesario mantener los ojos del enemigo sobre ellos en lugar de los pueblos.

Cuando Tigre dijo eso, Lim asintió inexpresivamente. Augre siguió mirando el mapa.

“Vizconde Augre. ¿Qué tan ancho es este río?”

“El río es de aproximadamente treinta alsin. El agua baja en invierno, así que estará al nivel de la cintura para un adulto normal.”

“Incluso si el río es poco profundo, no es tan fácil cruzarlo.”

Ellen habló después de que Augre respondiera. El agua atenuaría los movimientos y los colocaría en una elevación más baja, y el frío disminuiría gradualmente su temperatura.

“Señor Tigrevurmud. ¿Cómo esperas que se mueva el enemigo?”

Lim levantó la vista del mapa y le preguntó a Tigre.

--- Esta podría ser una buena oportunidad.

Tigre intentó no mostrar sus pensamientos en su rostro. Sin embargo, recientemente, parecía entender cualquier cambio leve en la actitud de Tigre. Un leve tono de cortesía se podía escuchar en su voz.

“Haremos que nuestra caballería cruce a la orilla opuesta para asegurar la tierra y que nuestra infantería siga después.”

“Mientras la infantería cruza el río, nuestra caballería permanecerá en defensa. Con su movilidad, debería ser posible, aunque la historia es diferente si tienen más tropas.”

Lim habló con tono calmado como si estuviera enseñándole a un alumno. Ellen, con los brazos cruzados ante ella, miró a Lim con insatisfacción.

“Hey, tu actitud es diferente de cuando me hablabas.”

“Eleanora-sama, es simplemente porque dijiste que te encargarías de mil caballeros por tu cuenta.”

“No recuerdo haber dicho nada que no pudiera hacer.”

Ellen empujó su pecho con orgullo. Tigre y Lim intercambiaron una sonrisa amarga.

“El enemigo pensará que hemos dividido nuestras tropas. Colocaremos nuestra infantería aquí y haremos que nuestra caballería se dirija hacia el norte y sur a una distancia que no notarán... Luego podemos forzarlos a un ataque de pinza mientras comenzamos a mover nuestra infantería.”

“Si seguimos este plan... podríamos dividirlos aquí.”

Augre sacudió la cabeza con el ceño fruncido mientras Ellen asintió.

“Todo nuestro ejército está aquí. Preferiría no tener ningún sacrificio extra.”

Para Greast, es decir, el Duque Ganelon, la aniquilación aquí no eliminaría su capacidad para luchar.

“En ese caso...”

Tigre señaló el mapa y propuso una idea para escuchar las opiniones respectivas de Ellen, Lim y Augre antes de hacer cualquier corrección al mismo.

“Vamos con esto.”

“Vamos a intentarlo.”

Los cuatro confirmaron el plan y asintieron fuertemente.



El Marqués Greast que dirigía al ejército del Duque Ganelon finalmente cruzó el río al día siguiente. Había avanzado mucho más lentamente de lo esperado.

Había tomado mil de caballería y cinco mil de infantería, ambas con una brillante armadura que reflejaba el espíritu de lucha en sus caras.

Por encima de todo, Greast estaba motivado.

Montaba en un carruaje en la parte trasera de una caravana. Por supuesto, no significaba que no pudiera montar a caballo.

Un soldado vino a informarle a Greast, quien yacía enterrado en los cojines junto a su espada elaboradamente decorada, que habían tomado su lado del río.

“... ¿y el agua?”

Dejando un cojín a un lado y enderezando su cuerpo, Greast miró al soldado como un halcón cuando escuchó que solo había unos pocos charcos de agua en el fondo del lecho del río.

--- Cruzarán un poco corriente arriba, entonces.

“Han estado junto al río por un tiempo ahora. Comprueba cinco belsta (aproximadamente cinco kilómetros) río arriba y ve si hay signos de cruce.”

Greast ordenó que el [General], quien tenía una apariencia de hermano mayor, estuviera presente.

Pronto, un hombre con una cara derrotada entró en el carro.

El general comandaba cinco mil tropas. Aunque era un pariente lejano del Duque Ganelon, era incorrecto llamarlo Conde.

“¿Llamó, su excelencia?”

Aunque hablaba con arrogancia, seguía siendo de rango inferior al de Greast y Ganelon en público. Aun así, creía firmemente en su superioridad como un pariente lejano de Ganelon.

Greast ignoró la actitud del hombre y explicó el informe del soldado con un tono tranquilo.

“¿Qué piensas de los movimientos enemigos?”

Omitió el nombre del hombre ya que él mismo no fue llamado por el suyo.

“Personalmente creo que es una invitación. Mientras cruzamos el río, lo liberarán y nos dividirán en dos.”

Usando un tono arrogante que ignoraba su rango, una sonrisa flotó en la cara de Greast mientras esperaba una respuesta.

“¿Entonces, qué harías?”

“Dividiría nuestras tropas en tres y atacaría aquí. Pensarán que nos han aplastado cuando salgan victoriosos.”

“Entonces deseas asegurarte de los bosques al sur.”

El general respondió de una manera algo tibia. No le interesaba formar un plan preciso, era una cuestión de su estado de ánimo.

“Voy a dejar todo esto para ti.”

“... Disculpe, Su Excelencia.”

El general ignoró el consejo de Greast y comenzó a presentar sus planes a las tropas.

“Caeremos al bosque para que nadie se acerque, eliminaremos cualquier posibilidad de emboscada o escape.”

Greast permaneció en silencio mientras sonreía irónicamente.

“Nos aprovecharemos de ellos y capturaremos a su Comandante, la Vanadis de Zhcted.”

Ordenó que las tropas de Ganelon se dividieran en tres y les hizo comenzar su avance.

“¡Aplastaremos al enemigo, saquearemos sus aldeas! ¡Cada persona, cada casa, las buscaremos a todas y tomaremos todo lo que tengan!”

El general gritó a sus soldados.

Al ver sus movimientos, Tigre no mostró reacción; más bien, se retiró aún más lejos.

Finalmente, los cinco mil soldados de infantería cruzaron el río.

El sol se había movido considerablemente, aunque el cielo azul estaba esparcido por nubes blancas. Esto cambiaría mucho en una sola koku.

“Es peligroso detenerse aquí.”

Cuando llegaron al río, las tropas de Ganelon tendrían una capacidad de maniobra limitada. El plan no se podía hacer a medias.

--- *Vinimos aquí a luchar.*

Mientras él había ordenado egoístamente que el ejército avanzara contra Tigre, un soldado se acercó al General.

“Tengo un mensaje para usted del Marqués Greast. [Te dejo el mando. Me dirigiré a la orilla del río. Toda la victoria y la gloria son tuyas].”

--- *¿Te asustas justo antes de la batalla?*

El General interpretó el mensaje de esa manera. Aún así, no se podía evitar. No podía permitir que el enemigo se retirara; ellos caerían aquí.

El Marqués Greast tomó a cien soldados como guardia y dejó al general para atacar al ejército de Tigre. Parecía que nadie en el Ejército de Ganelon conocía la fuerza del [Ejército del Meteorito Plateado].

Él había tirado al general y sus tropas, usándolos como peones para escapar y evitar que alguien lo siguiera.

El intenso resplandor del sol poniente hizo que el General actuara apresuradamente. Quería la victoria antes de que se pusiera el sol, pasara lo que pasara.

Greast se dio cuenta de que el genio del hombre había robado la idea de retirarse de su cabeza.

El ejército de Ganelon se había movido hacia el sur a través de las Planicies Orange una distancia considerable. Finalmente habían llegado al bosque y se preparaban para atacar a Tigre.

Inmediatamente después, docenas de flechas cortaron el viento y golpearon al Ejército de Ganelon.

La lluvia de flechas era pequeña y carecía de intensidad, pero sorprendió al Ejército de Ganelon, causando que colapsaran levemente.

La infantería de Brune tradicionalmente empuñaba espada o lanza con su mano derecha y escudo en su izquierda, por lo que estaban más abiertos en ese lado.

“¿¡En el bosque!? Una emboscada tonta...”

El general se sorprendió. En el invierno, los bosques no tenían hojas, estaba completamente abierto.

Aunque el sol había bajado en el oeste, el sol todavía estaba afuera. Él no creía que una emboscada pudiera tener lugar aquí.

Sin embargo, las flechas aún llovían sobre el ejército.

Dentro del bosque, aproximadamente ciento cincuenta arqueros de Zhcted y Brune estaban en las sombras. Tigre había elegido excelentes arqueros entre los soldados, particularmente Rurick. Los hombres de la habilidad más alta podrían, con cierta precisión, golpear a su objetivo a una distancia de cien alsins (unos cien metros).

Con corteza, hojas y tierra en sus ropas, escondidos detrás de los árboles en las profundas sombras del sol poniente, estaban completamente ocultos.

Las tropas en el ejército de Ganelon se habían vuelto cautelosas de un ataque entrante e ignoraron la posibilidad de una emboscada desde el bosque en su impaciencia.

¡Quiero que quinientos hombres vayan al otro extremo del bosque! ¡No nos retiraremos de algo como esto!

En lugar de retirarse, dio una orden; sin embargo, mientras hablaba, una flecha salió volando del bosque y golpeó su casco.

La flecha atravesó el casco e hirió profundamente su cabeza, pero no fue suficiente para quitarle la vida, pero aun así, se estremeció. La boca del estómago estaba tensa, y solo podía pensar en el peligro de quedarse en el área.

“... Tómalos de la parte trasera.”

Cuando las tropas comenzaron a retirarse, un torrente de plata lideró un ataque, a pesar de que el ejército de Tigre no había mostrado signos de movimiento de antemano.

Con un grito de batalla, los dos ejércitos se enfrentaron. El Ejército del Meteorito Plateado se lanzó hacia delante, llevando a los soldados de Brune contra sus compatriotas.

El aire frío fue arrastrado por el calor, el choque de espadas fue ahogado por gritos. La sangre salpicó la tierra y fue pisoteada.

No importaba qué tan grueso fuera el escudo o la espada o la lanza, no tenía sentido una vez que se rompiera la postura de la persona. Independientemente de amigo o enemigo, los soldados cayeron. Algunos fueron derrotados, muchos no se molestaron en pararse de nuevo y otros oraron a Dios para que pudieran sobrevivir.

La batalla por el dominio fue inmediatamente robada por el Ejército del Meteorito Plateado. La caballería de Zhcted atacó el espacio a la derecha del ejército de Ganelon.

La caballería demostró su capacidad de avanzar. Sus tropas se dividieron en dos, atacando al ejército de Ganelon desde el flanco delantero y derecho. Sin tener la posibilidad de resistir un ataque desde dos frentes, el núcleo del Ejército de Ganelon se derrumbó rápidamente.

Aunque el General emitió órdenes una tras otra, no pudo mantenerse al día con el repentino giro de los acontecimientos. La mayor parte de su ejército se derrumbó en la confusión, que se extendió rápidamente hacia el ala derecha e izquierda. Finalmente, el ejército de Ganelon comenzó a retirarse.

“Imposible. ¿Cómo podría ser así?”

Con un retorcijón en su cara, el general abandonó la lucha; no tenía otra opción. Con la espada entrante del Ejército del Meteorito Plateado, se retiró mientras regañaba a sus tropas.

El azul y el blanco del cielo de invierno desaparecieron rápidamente, cayendo en la oscuridad del anochecer.



Quinientos de las tropas de Ganelon entraron en el bosque para vengarse de los arqueros, pero fueron derribados, uno tras otro, sin poder acercarse al enemigo.

Con una espada en la mano derecha y un escudo en la izquierda, solo al agacharse un poco, los soldados de Ganelon podrían protegerse de cualquier número de flechas.

Sin embargo, el enemigo había ideado una serie de tácticas.

Primero, los soldados de Brune en armadura de cuero tiraron piedras.

Piedras del tamaño de un puño eran armas espantosas. Si golpeaban la cara o la mano, causarían una grave herida, y aunque era posible bloquearlas con un escudo, no podían perseguirlos.

También habían tendido una cuerda entre los árboles y cavado agujeros en las raíces. Aunque los agujeros eran tan profundos como la altura de un tobillo, aún así interrumpía su equilibrio.

Las flechas fueron disparadas desde lo alto de los árboles a largas distancias. Mientras las tropas estaban atrapadas, incapaces de moverse, el enemigo cambió de posición y comenzó a atacar con piedras y flechas desde un lado.

Después de que murieron cien hombres, el resto descartó sus armas y salió corriendo del bosque.

“Bien hecho.”

Mientras observaba a los enemigos huir, un arquero le habló a Tigre.

“No. Todo el mundo lo hizo increíblemente bien en una situación tan peligrosa.”

Tigre sacudió suavemente la cabeza y mostró su aprecio por el trabajo de los soldados. Tigre fue quien tomó el mando en el bosque.

Al darse cuenta de que la batalla había terminado, los soldados que acechaban en los árboles se reunieron gradualmente alrededor de Tigre.

“Nos las arreglamos para defendernos del enemigo engañándolos. Ahora estarán más cautelosos con las trampas, ya que fueron completamente acorralados por nuestras flechas.”

Él habló con simpatía al final de sus palabras en consideración por los soldados de Brune. Tigre se encogió de hombros en silencio y sacó una flecha de su aljaba después de que sus soldados prepararan aceite y una luz.

La envolvió en un paño empapado de aceite y la encendió.

La apuntó hacia el cielo con su arco y estiró la cuerda hasta su límite antes de dispararla.

La flecha en llamas ardía brillantemente mientras volaba hacia el cielo y esparcía chispas. Tigre encendió y disparó otra. Los soldados aplaudieron el espectáculo, algunos incluso aplaudieron.

“Como se esperaba de ti. Nadie puede disparar a esa altura.”

Uno de los soldados habló. Todos los demás presentes asintieron de acuerdo.

“Es más rápido que enviar un mensajero a caballo.”

Las flechas en llamas fueron un mensaje para el Vizconde Augre, quien estaba acompañado por doscientos soldados en la orilla del río a una gran distancia. Dos flechas llameantes fueron disparadas desde el bosque, lo que indicaba la destrucción de las bolsas de arena en el río, río arriba.

Para estar en el lado seguro, el Vizconde Augre esperó a un grupo de diez mensajeros de caballería que estaban a medio camino entre Augre y Tigre. Ciertamente le dirían directamente.

Cuando Tigre dejó el bosque, fue recibido por Lim a caballo.

“Buen trabajo.”

Bajando del caballo, ella tocó a Tigre en el hombro.

“¿Dónde está Ellen?”

“Eleanora-sama regresará en breve. Acabamos de recibir un mensaje.”

Ellen se separó de la fuerza principal con mil hombres para enfrentarse al enemigo. En una batalla de números pares, la Vanadis de cabello blanco plateado ganaría. Como era de esperar, ella volvió victoriosa.

“Aun así, eso fue sorprendente. Pensé que algo más podría pasar.”

Lim murmuró para sí misma mientras miraba hacia el norte, envuelta en la oscuridad. Tigre también lo sintió. Habían preparado un plan para ganar aquí, asumiendo que lucharían con la misma cantidad de tropas.

Era un plan ideado por Tigre, Ellen y los demás. Primero, embalsarían el caudal del río. Una vez que el río estuviera seco, se retirarían al bosque.

“No deberíamos haber podido terminar la batalla sin luchar contra las tropas al otro lado del río. No podemos relajarnos solo porque logramos rechazarlos con esto. Dado que nuestros números eran los mismos, no debería haber sido tan fácil dividir sus fuerzas.”

Si hubieran luchado en una amplia pradera, los primeros en retroceder perderían. El disparo de Tigre a la cabeza del General desde las profundidades del bosque terminó la batalla; fue un tiro que decidió la victoria o la derrota.

“Aunque es un poco tarde, ¿deberíamos perseguirlos?”

Tigre negó con la cabeza ante la pregunta de Lim.

“Deseo reducir nuestros sacrificios, aunque sea solo un poco.”

Su batalla con Ganelon no era algo necesario. En preparación para su guerra con el duque Thenardier, Tigre no deseaba perder soldados si podía evitarlo, ya que no había manera de que pudiera reponer fuerzas.

Ellen regresó después de liderar a sus tropas durante más de una cuarta koku.

“Ganamos.”

Con su pecho sostenido hacia delante de una manera digna para un guerrero a caballo, Ellen pronunció sus palabras cortas. Lim la miró inexpresivamente.

“¿Nadie murió?”

“Treinta fueron heridos, nadie murió.”

Liderar a mil caballería y tener pocos heridos hizo que fuera una victoria completa de su parte.

“¿Cuántos de los enemigos fueron acabados?”

“De nuestro ataque, logramos tal vez trescientos.”

Ellen habló mientras miraba el aire, pensando en su experiencia.

“El enemigo corrió hacia el norte. A juzgar por tu rostro, salió bien.”

Tigre asintió mientras Ellen preguntaba sobre los resultados de la batalla.

“Sí. Podríamos enviar a algunas personas a través del río y perseguirlas también. “Ya sea que decidan cruzar el agua o no, podemos pasar la noche cerca del río.”

Cruzar el agua dependía de la resolución de los soldados. Sin una gestión adecuada, su camino de retirada sería cortado. Era una acción suicida.

Tener la resolución de cruzar inmediatamente después de perder la batalla no era fácil.

“Espero que termine con esto.”

Manejar sólo a Thenardier era una tarea difícil. Tigre no creía que también podría defenderse de los demás.

“Por el momento, preparemos el campamento. Está bien usar el de ayer.”

Tigre y Ellen asintieron a la propuesta de Lim. Aunque fue una pelea inesperada, la moral de la victoria fue una ventaja apreciada.

En ese momento, Tigre notó a un joven caminando hacia ellos.

--- Si recuerdo, es Gerard.

Era el hijo del Vizconde Augre, un hombre de unos veinte años con cabello castaño y las mismas pupilas de bronce que su padre. Era delgado, pero debido a su ropa, parecía fuerte.

“Así que estabas aquí.”

Enrojecido de emoción, Gerard habló con voz acalorada.

“Realmente, había oído hablar de la fuerza y la valentía del Ejército de Zhcted, pero estoy impresionado de que los rumores eran ciertos. Incluso en un país extranjero, tienen una buena moral, tácticas impresionantes que no pierden ni la más mínima posibilidad y la destreza de golpear al enemigo. Conde Vorn, tienes un aliado tan confiable. Tengo envidia de tu suerte.”

Gerard pronunció palabras de elogio. Tigre asintió mientras Lim fruncía las cejas.

Sin embargo, antes de que pudieran hacer las palabras de refutación, Ellen compuso a los dos.

Después de confirmar que Lim se había compuesto, Ellen llamó a Gerard, quien se había puesto de color rojo brillante.

“Señor Gerard. Le agradezco su amable elogio, pero tales palabras pueden ser perjudiciales. Debes asegurarte de ver lo que dices en el futuro.”

Aunque su tono fue suave, la atmósfera liberada por Ellen, a pesar de su apariencia amable, presionó fuertemente.

“Supongo que sí. Debe haber sido difícil crear una oportunidad para que aprovechemos eso.”

Gerard, en una pérdida de palabras, devolvió una respuesta plana.

“Lord Gerard, es tal como tú dices.”

Durante una pausa en su conversación, Tigre dio algunas palabras de agradecimiento a Gerard antes de ordenar a las tropas que se prepararan para la noche. Miró a Ellen en su caballo y suspiró.

“Por favor, no hables ni te comportes de una manera que enoje a otros. Las tropas finalmente se han controlado.”

“Dadas sus palabras, ¿no parecía que no pensaba nada de ti?”

Ellen le devolvió una expresión insatisfecha. Lim también estuvo de acuerdo.

“¿No es frustrante reclamar que todas tus decisiones y acciones se debieron simplemente a la fortuna?”

“Bueno, así es como son las cosas.”

La cara de Tigre se parecía a alguien que simplemente había dejado de preocuparse.

“Estoy preocupada por tu actitud.”

Este ejército, después de todo, se había reunido para oponerse a la amenaza de Thenardier y Ganelon. El mayor problema a partir de ahora era la rareza del General, Tigre.

A pesar de que era su líder, no era particularmente famoso, y su habilidad con el arco, aunque reconocida por los del Ejército de Zhcted, todavía era despreciada por muchos de los soldados de Brune.

La gente de Brune no sabía qué podía hacer Tigre.

Esa fue la razón por la que Lim quería construir la base del ejército sobre la capacidad de Tigre para llevar la victoria de las tropas. Mientras Tigre no hiciera nada drástico, su posición no mejoraría.



“Parece que te encontraste con graves bajas.”

El Marqués Greast habló indistintamente con el hombre que regresó derrotado. El general simplemente inclinó la cabeza sin responder.

Cuando llegaron a la orilla del río, el Ejército de Ganelon se había reducido a cuatro mil, habiendo perdido casi el 30% de sus tropas. Fue su suerte quedar solo con la derrota.

Las tropas que quedaban, bien dispersas después de haberse escapado o reorganizadas en las filas, se sumaban en cuatro mil quinientos como máximo.

“... Mil quinientos han muerto.”

Debido a que Greast murmuró en voz baja, el general no escuchó. Simplemente miró a Greast, quien sonrió sarcásticamente.

“Debe haber algún castigo por este fracaso. Por ejemplo, la [Máscara de Baile].”

Todo el color se drenó de la cara del General en un instante.

La [Máscara de Baile] era un método cruel de ejecución que Greast diseñó varios años antes.

Se colocaba un collar de hierro en el cuello del hombre para ser ejecutado. Después de eso, se colocaba una máscara que cubría toda la cabeza. La única abertura era un solo agujero encima de la oreja.

El agua se vertía a través del agujero y se tapaba. El individuo castigado no podría respirar, y lucharía pareciendo estar bailando en el suelo.

El Duque Ganelon había usado este método de ejecución en numerosas ocasiones como una advertencia para aquellos que podrían actuar en su contra.

Al ver la expresión del general, lista para llorar en cualquier momento, Greast se echó a reír como si fuera una broma. Su mirada vagó por el aire.

“General. Espera hasta la mañana y cruza el río. Retírate después de eso.”

“El enemigo... quieres que lancemos un ataque nocturno, entonces.”

“Si vas tan lejos, no podrás regresar antes de que se haya restablecido el flujo de agua. Es suficiente simplemente mostrarte por un momento.”

Greast se dio cuenta de que la intención del enemigo era ahuyentarlos.

Ellos no tenían la energía para luchar contra el ejército de Ganelon. Greast no era el tipo de persona que dejara escapar esto.

Se necesitaría mucha energía para cruzar el río en su situación, pero si pasaban la noche allí, el enemigo se fatigaría por temor a un ataque nocturno.

--- Me pregunto cómo afectará esto a la imagen del Duque Ganelon.

La razón por la que Greast atacó por la fuerza a Tigre fue porque el Duque Ganelon le pidió que lo hiciera cuando compartieron una comida hace dos lunas.

“Esto es una vergüenza. Hay muchos aristócratas observándonos a ambos, a Thenardier y a mí, para decidir con quién se alinearán.”

“... En lugar de hacer que se una, ¿no sería más conveniente simplemente aplastarlo?”

“Ya sea territorio, dinero o bienes, siempre es mejor tener más, y cuantas menos personas necesitemos para distribuirlos, mejor... sin embargo, unos cuantos [Compañeros] más serían buenos, Marqués.”

En ese momento, Greast vio la expresión de Ganelon. Había tanto miedo como presión, como si escuchara la voz de un espíritu maligno. Su cuerpo entero fue asaltado.

“¿Y qué si Vorn decide someterse?”

“Solo necesitamos privar a todos los pueblos y ciudades a su cargo de sus bienes y capital. Si se convierte en nuestro [Amigo], liderará el ataque a Rance.”

--- Este hombre es terrible. Nunca deseo antagonizarlo.

Aunque Greast era un hombre con nervios que no se molestaría en batir una ceja por una tortura severa o una ejecución cruel, no era rival para Ganelon.

Y así, Greast tomó prestados soldados de Ganelon, que habían luchado y perdido en la batalla.

Si se extendía su victoria contra el ejército de Ganelon, el apoyo a la causa de Tigre podría aumentar. Existía la posibilidad de que aquellos que se unieran a Ganelon podrían traicionarlo y apresurarse a la acción usando esto como una oportunidad.

“En primer lugar, debo resolver este asunto con la Vanadis Eleanora. Me pregunto qué cosas maravillosas puedo hacer.”

Una delgada sonrisa apareció en la cara de Greast mientras seguía tramando.



El Ejército del Meteorito Plateado tomó un brindis una vez que el Ejército de Ganelon se retiró. Habían comprado el licor en una ciudad cercana, y los soldados bailaban alrededor. Los aldeanos que huyeron del ejército de Ganelon también se unieron a la celebración.

Tigre permitió esto con el propósito de mantener la moral y permitir que las personas de Zhcted y Brune se comunicaran abiertamente.

Aunque las comidas no eran diferentes de lo habitual, se encendieron varias hogueras para eliminar el frío, dando a toda el área un ambiente brillante y cálido.

Como era de esperar, los sentimientos de victoria y las grandes cantidades de alcohol arrasaron su ira. Las luchas entre los ciudadanos de Brune y de Zhcted habían cambiado a canciones pacíficas y competencias de fuerza.

Cuando la fiesta estaba en su apogeo, Tigre se fue silenciosamente.

Caminó a una distancia donde el clamor era débil y se tendió en el suelo para mirar las estrellas. Debido a que le habían dado bebidas repetidas veces, estaba considerablemente intoxicado.

El cielo nocturno estaba nublado; las estrellas no eran visibles.

Dejando escapar un profundo suspiro, se sorprendió al oler el alcohol en su cuerpo.

--- No puedo simplemente celebrar con esta victoria.

El Duque Thenardier no fue el único. El duque Ganelon también era un enemigo, y sus aliados eran pocos en número.

--- Raramente salgo de Alsace, y sin embargo, los dos grandes aristócratas están tras mi vida.

Muchos pensamientos surgieron y desaparecieron en su cabeza. Su mente no se conformaría en absoluto. Cuando pensó en irse para poder dormir, alguien se sentó a su lado.

“¿Estabas esperando que alguien te despertara?”

Era Ellen con su ropa normal; Arifal estaba en su mano derecha en lugar de su cintura. Parece que ella también había bebido bastante, ya que su cara estaba considerablemente enrojecida.

“No, no me dormí.”

Tigre se incorporó y respondió. Los pensamientos que bailaban en su mente un momento antes desaparecieron repentinamente.

“Gracias, Ellen.”

“Qué, eso es bastante abrupto.”

Sin importarle que Ellen lo mirara con curiosidad, Tigre siguió mirando al cielo y habló.

“Se siente como si mi mente nunca hubiera abandonado Alsace, al menos hasta hace un tiempo. Ya sea para la guerra o para visitar la capital del rey, era simplemente mi deber como aristócrata de Brune. Aunque Alsace es una tierra tan pequeña al mirar un mapa del Reino de Brune... era demasiado grande para mí. Fue más que suficiente.”

Tigre se preguntó por qué se sentía con ganas de hablar de esas cosas con ella en un rincón de su mente, pero ese pensamiento desapareció de inmediato.

Agradeció a Ellen quien escuchó en silencio. Tigre continuó hablando.

“Sin embargo, el mundo no es sólo Alsace. Tampoco es solo Brune. Zhcted también.”

Sería imposible luchar de otra manera.

Para defender a su pueblo, necesitaba más aliados. Sin embargo, si deseaba más aliados, debía poder defenderlos. Debía asegurar la comida, la ropa, la vivienda y la seguridad.

“No sabía nada de esto hasta ahora. Aunque todavía no lo entiendo... deseo expresarte mi gratitud, Ellen, por darme esta oportunidad.”

Se habían encontrado en el campo de batalla. No había posibilidad de que se encontraran de otra manera.

Tigre, quien nunca había visto a Brune en su totalidad, encontró interés en Zhcted.

Las pequeñas discusiones entre los soldados de Zhcted y Brune que ocurrieron todos los días también lo obligaron a pensar.

El ejército privado de un aristócrata era, en efecto, la gente dentro de su dominio. Su pueblo tenía casas y familias, viviendo sus vidas cotidianas. Aunque cada uno tenía su propio sentido de la justicia, no era necesario que lucharan por ello.

Porque se les ordenaba, porque recibían paga, porque podían comer, porque podían distinguirse.

Es por eso que luchaban. Los que luchaban a través de su lealtad y confianza en su Comandante eran muy pocos.

Deseaba saber más sobre su gente en Alsace. Deseaba confirmarlo una vez más.

“... Pensar que dirías esto tan repentinamente.”

Ellen sonrió amargamente y se acercó a Tigre, entrelazando su dedo en su cabello rojo opaco mientras le acariciaba su cabeza.

“No hay necesidad de agradecerme. Incluso en estas circunstancias, dudo que haya alguien más que haya pensado de esta manera. Estás bien tal como eres.”

Un viento del Destello Plateado en la mano derecha de Ellen sopló, mostrando su consentimiento. Quizás era el alcohol, pero el viento llevaba la dulce fragancia de la Vanadis, sorprendiendo a Tigre.

Se puso ansioso, finalmente dándose cuenta de que sus dedos corrían por su cabello. Ellen continuó palmeando su cabeza mientras sonreía. Tigre no podía decirle fácilmente que se detuviera, pero si permanecía como estaba, estaba seguro de que ella oiría su corazón latir violentamente.

“¿Qué ocurre? De repente te quedaste en silencio.”

“N, no... ¿Deberíamos volver pronto? Creo que hemos hablado demás por el alcohol.”

La cara de Ellen pareció inflarse de mala manera al escuchar su propuesta moderada.

“Quedémonos un poco más. Lim estará molesta si volvemos ahora.”

“¿Molesta?”

“Ella no me dejará en paz, me obligará a beber mi alcohol con moderación ya que soy la líder, y si ella toma algo, lo escupirá en la cara de alguien.”

Tigre frenó desesperadamente una carcajada cuando imaginó a Lim arrojando alcohol.

“Pero si te quedas más tiempo, ¿Lim no estará más enojada?”

Antes de que terminara de hablar, el dedo de Ellen dejó de moverse.

“... Realmente necesitas entender dónde estás parado.”

Mientras pensaba en sus palabras, su reacción fue demasiado lenta. Ellen se movió rápidamente detrás de Tigre y sostuvo su cabeza roja en un fuerte abrazo.

Sin embargo, Ellen no estaba ni enojada ni triste, Tigre estaba confundido por las suaves protuberancias gemelas que se empujaban con fuerza contra la parte posterior de su cabeza. Aunque intentó escapar en pánico, Ellen simplemente presionó contra él con todo su cuerpo.

Los dos montículos con curvas ricas se deformaron cada vez que Ellen se movía debido a su misteriosa elasticidad. El leve olor a sudor y la sensación transmitida por la parte posterior de su cabeza estimularon fuertemente la imaginación de Tigre, haciendo que la sangre corriera a su rostro.

「おまえの背中って、

案外大

きいんだな……」
抱きかかっているのは影が耳元くちくちつた。



“Entiendo. Me rindo, me rindo.”

Tigre reconoció su derrota rápidamente. En serio, pensar que esta persona que puede derrotar a mil caballeros por su cuenta y puede jactarse de muchas hazañas militares, puede ser tan posesiva. Sin embargo, nunca era así ante sus soldados.

Incluso después de escuchar sus palabras de rendición, Ellen no se separó de Tigre. Sus delgados brazos se envolvieron alrededor de su cuello mientras ella le confiaba su cuerpo.

“Tu espalda, es sorprendentemente grande...”

Ellen tomó suavemente la mano de Tigre.

“¿Ellen?”

“¿No te gusta esto?”

Sacudió la cabeza. Ellen no se molestó en decir lo que estaba pensando mientras empujaba, acariciaba y jugaba con la mano de Tigre.

“Está bien. Tu rostro se veía miserable cuando ese bastardo me tomaba de la mano.”

De repente, el Marqués Greast apareció en su cabeza.

“Pensé que estaba bastante tranquilo en ese entonces.”

Tigre inclinó la cabeza. Estaba seguro de que había suprimido su ansiedad durante las negociaciones.

“No, parecía que lo estrangularías en cualquier momento. ¿Estabas celoso?”

Un dulce sonido le hizo cosquillas en la oreja mientras ella se burlaba de él.

En lugar de envidia, era más como pura ira. Como no podía distinguir con precisión sus emociones en ese momento, Tigre habló con franqueza.

“Si no fuera una situación así, le habría dado una paliza.”

Una leve risa montó el viento.

“Eres realmente lindo.”

La cara de Ellen expresó su felicidad; sin embargo, estaba fuera de la vista de Tigre.

“... ¿Puedo quedarme así por un tiempo?”

¿Todavía está borracha? Habiendo sido molestado con una voz suave, Tigre no podía decir nada. A pesar de que ella le suplicaba como una niña, su cuerpo era apenas adecuado para cumplir con ello, más específicamente, por sus grandes pechos.

Los dos se callaron, aunque por cuánto tiempo es incierto. De repente, Ellen colocó su cabeza en el hombro de Tigre. Las orejas de Tigre podían escuchar su suave respiración.

--- Es verdad, su cara estaba completamente roja cuando vino aquí.

Solo girando un poco la cabeza, pudo ver el hermoso rostro de Ellen. Su rostro no mostraba signos de inquietud o miedo. La forma de su cara, su piel clara, su cabello plateado era visible; aunque estaba desordenado, sus largas pestañas cubrían sus adorables ojos.



Si él se moviera aún más, podría poner suavemente sus labios sobre ella. No en sus labios, tal vez, pero posiblemente sobre sus ojos. Ellen apenas se daría cuenta.

“... Volvamos.”

Al acercarse a su límite, Tigre logró forzar sus deseos. Sería injusto hacer algo así a alguien que estaba dormido.

Inhalando lentamente el aire frío de la noche, exhaló profundamente, eliminando el calor que circula por todo su cuerpo.

Incluso cuando dormía, Ellen no soltó a Arifal. Usando la mano que le quedaba, apoyó su cuerpo y se levantó, llevándola sobre su espalda.

Las hogueras aún ardían intensamente, y las voces de los soldados se habían vuelto más débiles. No deseaba que lo vieran los hombres, y era importante que se librara del exceso de energía en su cuerpo.

“... Voy a tomar un desvío.”

Aun así, quería quedarse con ella un poco más. Mientras pensaba en el cómodo calor contra su espalda, Tigre comenzó a caminar lentamente para no despertar a Ellen.

Capítulo 3 – La Princesa Brillante de la Flor de Luz.

Al norte de las Planicies Orange, más allá del río, varios pueblos salpicaban los alrededores en medio de un mar de vastos viñedos. El tiempo de la cosecha había pasado; la tierra tenía un color lúgubre y estaba llena de ramas estériles de todas las hojas.

Quizás también se debía al clima; el cielo de media tarde estaba cubierto de nubes grises.

--- No está lloviendo. Incluso si no llueve hoy, lo hará mañana. Qué problemático.

Mientras montaba a caballo por un camino a través de los viñedos, Tigre miró hacia el cielo oscuro.

Tigre estaba visitando el pueblo más grande de la zona, Saunier. Él estaba entre diez personas sin armadura; a lo sumo, estaban equipados ligeramente con solo espadas en sus cinturas. Como todos estaban endurecidos en la batalla, eran una fuerza de combate fuerte.

“Más que un pueblo, se siente como una aldea pequeña.”

Rurick avanzó para ir al lado de Tigre y expresó sus pensamientos mientras miraba el paisaje de Saunier. Tigre también devolvió palabras de consentimiento.

Desde arriba, el pueblo tenía forma de círculo. Estaba rodeado por un muro de piedra a la altura de un adulto, y las puertas estaban hechas de tres piezas de tablas de roble laminadas gruesas, cada puerta en una de las cuatro esquinas de la ciudad. Estaban pintadas con yeso para protegerse contra el fuego.

“Saunier es el centro de todos los pueblos locales.”

Augre miró mientras continuaba la explicación. Dado lo relajado que parecía, debía ser un pueblo pacífico.

“La mayoría de las reuniones de los pueblos se realizan aquí. Aquí también hay un mercado abierto, aunque hay pueblos más cercanos a las carreteras que Saunier.”

La visita de Tigre a Saunier tenía muchos propósitos. Una era conceder cierto sentido de alivio a la gente al hacer aparecer a Augre, su Señor feudal. Otro era para confirmar la situación entre los pueblos, y la razón final era para determinar sus acciones futuras.

“Oh, parece que estás de buen humor. Tigre-san, ¿nos quedamos aquí más tiempo?”

Mientras miraba los puestos que vendían kebabs de pescado, un hombre que estaba de pie junto a Rurick los escuchó hablar. Se apartó el cabello marrón despeinado a un lado de manera torpe, mostrando su perfil. Tenía una expresión un tanto traviesa.

El nombre del hombre era Aram, y él era un miembro del Ejército de Zhcted. Cuando Tigre estaba cautivo, habían jugado una variedad de juegos, como ajedrez, cartas y ninepin juntos.

“Estaremos aquí por un tiempo. El Vizconde Augre y yo nos dirigiremos al lugar de la reunión primero.”

Respondió a la pregunta de Aram hecha en leve broma; algunas risas sonaron desde los hombres de los alrededores.

Si él hubiera venido solo para confirmar la seguridad de la aldea, incluso con los asistentes, Tigre solo requeriría cinco personas.

La razón por la que vino con diez personas se debía a la existencia de la unidad de exploración de Aram.

Aunque Ellen tenía diez personas que exploraban las Planicies Orange, el grupo de cinco de Aram fue el que descubrió al Ejército de Ganelon.

Esta mañana, Tigre los llamó y los elogió por sus distinguidos servicios.

“Aunque me ayudaste inmensamente, hay poco que pueda hacer. Sin embargo, me gustaría hacer lo que pueda por ti, siempre y cuando esté dentro de mis capacidades.”

Aram respondió diciendo, “Hay un pueblo a una koku de distancia. Nos gustaría descansar allí si es posible.”

En una situación en la que tenía poca capacidad de maniobra con respecto a las Planicies Orange y no sabía si Massas aparecería, fue una demanda considerablemente irrazonable. Mientras Aram hablaba de manera alegre, Tigre lo tomó en serio.

Sin embargo, Tigre sabía que el Vizconde Augre asistiría a una reunión en Saunier por la mañana antes de llamarlos.

“Aunque es necesario recibir la aprobación del Vizconde Augre, creo que podemos ir allí sin armadura.”

Cuando les dijo que Augre había dado su consentimiento, actuaron felizmente como niños, a pesar de que se acercaban a la edad de 30 años. Ahora habían adelantado a Tigre y miraban con interés.

Las calles eran planas y de tamaño medio. Había vallas y pilares encontrados en los cruces, y las calles estaban llenas de hileras de casas de piedra, ladrillo y pizarra con chimeneas circulares.

Los niños garabateaban en el suelo o corrían por los jardines.

Por todas partes que miraban, el pueblo daba una impresión rústica, pero con lo bien contruidos que estaban las puertas, la taberna y el almacén general, estaba claro que este pueblo tenía muchos viajeros.

“Aunque así era en la tierra de Alsace de Tigre-san, este lugar también me hace sentir que la vida de Brune no es tan diferente a la nuestra.”

“Sé de lo que estás hablando. Pensé que sería más como Muozinel.”

“Vamos a comer por el momento. Entonces podemos buscar mujeres. No he visto a una mujer hermosa en mucho tiempo.”

“Es una buena idea. También me gustaría una buena cama.”

Mientras escuchaba a los soldados conversar alegremente, Tigre llegó al punto de reunión.

Era una casa privada aproximadamente tres veces el tamaño del hogar promedio en el área, construida con piedra y ladrillos; su techo era de barro.

Mientras ayudaba al Vizconde Augre a desmontar su caballo, Tigre habló con Aram y los demás.

“Tienen una koku y media para hacer lo que deseen. Asegúrense de evitar problemas.”

Al oír que tendrían tiempo para sí mismos, sus caras cambiaron. Se dieron la vuelta y corrieron sin mirar atrás.

Rurick observó con asombro mientras los veía salir de su vista antes de encogerse de hombros.

“Rurick, puedes ir también. Estaremos bien, ¿así que por qué no te unes a Aram?”

“Gracias por sus amables palabras, pero Vanadis-sama y Lord Limlisha seguramente me matarían si lo hiciera.”

Aunque Rurick habló en broma, sus ojos estaban serios.

“Entonces Batran, puedes ir a relajarte.”

Incluso si tres personas disminuían a dos, no era particularmente significativo, y no tendría mucho que hacer si se quedaba.

Los subordinados del Vizconde Augre lo acompañaron. Tigre y Rurick pasaron por la entrada al lugar de reunión dentro del gran edificio de piedra.

Una alfombra de lana yacía en el centro de la habitación con una mesa larga y sillas colocadas en la parte superior. En las paredes traseras se encontraban estatuas de los diez dioses.

Después de saludar a todos los líderes de la aldea reunidos, Tigre se sentó en su asiento. Augre era el orador principal, por lo que Tigre simplemente permaneció en silencio y escuchó.

Aunque no hubo conversaciones especiales en particular, pudo confirmar la buena noticia de que no hubo daños. La historia terminó en media koku y la reunión se disolvió.

--- No hay información sobre la capital del rey...

Aunque no se veía en la cara de Tigre, estaba un poco decepcionado.

Para aquellos que no abandonaban sus aldeas, los viajeros y los comerciantes eran fuentes valiosas de información y entretenimiento del mundo exterior. Se les ofrecían habitaciones de hotel y comidas, y el número de aldeanos que solicitaban hablar con ellos era apenas unos pocos.

Aunque Tigre esperaba recibir algún tipo de información sobre la Capital del Rey, no se habló nada. Terminó en un fallo.

“Terminó temprano.”

Después de abandonar el lugar de reunión, Rurick se rascó la cabeza calva mientras observaba los alrededores. Solo había pasado media koku desde que Aram y sus hombres se fueron. No volverían por un tiempo.

“Me pregunto si debería haber arreglado una habitación para descansar o no.”

Augre sonrió irónicamente mientras acariciaba su barbilla. Aunque los jefes de las aldeas les ofrecieron un banquete y arreglos para descansar, planeaban regresar rápidamente. Aunque podrían devolverles la llamada y hacer que lo prepararan, Augre no era un Señor dominante.

“Voy a encontrar un lugar para descansar. Vizconde Augre, debe regresar al campamento temprano y tomar un descanso.”

“Si tú lo dices. Conde Vorn, también deberías tomarte un descanso. Incluso si es solo una koku, te ayudará a relajarte.”

“No, yo...”

Tigre habló vacilante y negó con la cabeza suavemente al viejo Vizconde. Augre asintió con una sonrisa. Era una actitud tranquila característica de una persona con mucha modestia; aún así, ayudó a Tigre a relajarse.

“Supongo que sí. Gracias.”

Agradeciéndole, Tigre y Rurick abandonaron al viejo Vizconde.

“¿Qué quieres hacer, Rurick?”

“Si pudiera tener permiso, primero me gustaría algo de alcohol. Sería bueno tener vino o un poco de miel.”

“Supongo que sí. Vamos a buscar un bar.”

“La posada, el almacén general y la taberna están cerca de la puerta. Vi a mucha gente entrar, y el letrero tenía una botella de vino. Creo que también había muchas voces alegres.”

El interior no era particularmente ancho, y el fuego no estaba encendido ya que había lámparas y las ventanas estaban muy abiertas. A lo largo de los estantes había botellas de diferentes formas y tamaños.

La mitad de los asientos estaban llenos. Tigre y Rurick se adentraron más en la tienda y se sentaron en una mesa cerca de la ventana. Una gorda mujer de mediana edad vino a tomar su orden.

“¿Quieren un poco de cerveza? Si lo desean, también podemos hacer algo ligero para comer.”

Pidieron un poco de pan, queso y repollo en escabeche para comer.

Poco después, jarros se llenaron hasta el borde con alcohol y se colocaron platos con comida delante de ellos.

Después de un brindis, Rurick bebió rápidamente.

“Un buen alcohol. ¿Te gusta?”

“No está mal. Es ligero y tiene buen sabor.”

Mientras ordenaba alegremente otra cerveza, Rurick alcanzó el repollo en escabeche. Después de tomar un bocado, dejó escapar un sonido que mostraba su interés. Aunque Tigre también probó los pepinillos, no los encontró tan interesantes.

“¿Qué ocurre?”

“Nada. Aunque tiene el mismo aspecto, el sabor es diferente al de mis tierras.”

“Igual que aquí. Sabían diferente cuando los comí en Leitmeritz.”

No se limitaba a estos platos. Ya fuera el pan o la sopa, aunque parecían iguales, tenían un sabor diferente. Tigre lo pensó algo refrescante; al parecer Rurick también lo hizo.

“Aún así, es bastante bueno por sí solo.”

Rurick habló de una manera un tanto exagerada al ver a Tigre fruncir el ceño de repente.

“Te ves bastante triste.”

“¿Oh? No pensé que fuera tan fácil de ver.”

Tigre dio una respuesta sin compromiso mientras miraba el paisaje fuera de la ventana, aunque el hombre calvo no le prestó atención.

“No pongas esa cara y solo toma un trago... es lo que me gustaría decir, pero dadas tus preocupaciones, supongo que no puedes pensar en beber. Bueno, si puedes hablar de tus preocupaciones, siéntete libre de hablar.”

Tigre miró fijamente a Rurick después de escuchar sus palabras inesperadas y sonrió.

“Pensé en esto antes, ¿pero por qué decidiste seguirme allí antes?”

Rurick sonrió de manera pretenciosa.

“¿Estás ansioso?”

Tigre asintió, vistosamente con todo su cuerpo. Rurick respondió después de tomar un gran trago.

“Es una historia vergonzosa, por lo que es posible que necesite beber un poco más. En pocas palabras, necesito relajarme un poco.”

Rurick continuó felizmente mientras mordisqueaba un poco de queso.

“Antes de conocerte, era el arquero número uno de Leitmeritz con un récord de doscientos setenta alsins. Nunca había conocido a alguien dentro de Zhcted que pudiera disparar más allá de eso. Incluso en la capital del rey, Silesia, el límite que supuestamente cualquiera podría alcanzar era de doscientos cincuenta alsins.”

Rurick continuó hablando palabras engreídas.

En el continente, se decía que el alcance máximo de un arco era de aproximadamente doscientos cincuenta alsins (aproximadamente doscientos cincuenta metros). El arquero promedio ni siquiera podía llegar a ciento cincuenta.

“Pero tú... en ese tipo de situación, bueno, normalmente ni siquiera podrías sacar la mitad de tus habilidades. Aún así, usaste un arco tan terrible y apuntaste con precisión a la pierna de un humano corriendo por las murallas, y eres cinco años más joven que yo... hubo muchas cosas que fueron destruidas en ese momento. Al final, me salvaste la vida.”

Era una historia de cuando Tigre acababa de ser cautivo de Ellen. Uno podría pensar que era una vieja historia, dada la forma en que Tigre y Rurick recordaban ese momento mientras bebían cerveza.

“Te encontré interesante cuando te hablé.”

“Gracias por eso.”

Al escuchar un cumplido algo torcido, Tigre obedientemente dio sus palabras de agradecimiento. Aunque ambos habían estado bebiendo, todavía era un poco embarazoso.

“Por cierto, ¿qué te preocupa?”

Rurick volvió al tema después de ordenar su tercer trago. Aunque su aliento estaba teñido de olor a alcohol, miró seriamente a Tigre.

“Supongo que te preguntaré en serio—los soldados de Zhcted me están siguiendo, ¿pero está realmente bien?”

“Hablando francamente, esa es una pregunta difícil.”

Aunque su tono era serio, a Tigre le faltaban palabras. Estaba revolviendo su cabello rojo para reflejar eso.

“--- Cada noche, miro al cielo. El cielo vacío aquí es diferente del cielo vacío de Alsace. Cuando recuerdo el cielo nocturno que vi en Leitmeritz, se siente muy distante.”

Estaba lejos de su ciudad natal, continuando una batalla en una llanura fría durante el invierno.

Debían estar cansados tanto física como mentalmente. Aunque Ellen les estaba ordenando, si no fuera por la batalla, podrían haber tirado todo a un lado y haberse ido a casa. Tigre se hizo estas preguntas una vez más cuando Aram señaló su deseo de descansar en la aldea.

Ellen o Lim no podían resolver estas dudas, razón por la cual habló con Rurick.

Porque era un soldado. Aunque actuaba como escolta de Tigre en momentos como hoy, todavía era uno de los miles de soldados que comandaría en la batalla. Básicamente, Rurick trabajaba duro todos los días, y fundamentalmente, no era diferente de los demás.

Tigre quería echar un vistazo a los soldados ese día. Quería escuchar sus puntos de vista y darles la bienvenida para hablar sin reservas.

“Estás pensando demasiado.”

Rurick desestimó las preocupaciones de Tigre.

“La predecesora de Vanadis-sama duró unos dos años. Se considera que una persona que dura más de cinco años ha durado mucho tiempo. En Leitmeritz, siempre seguimos cualquier expedición que puedan emprender. Mientras los soldados tengan comida y un salario, su moral no caerá.”

“¿Y qué hay de un ataque enemigo?”

“Solo necesitamos seguir a Vanadis-sama. Batran-san dijo que la gente de Alsace tiene miedo de luchar; les falta el coraje y la voluntad de luchar. Sin embargo, lucharon por su líder. En otras palabras, lucharon porque creyeron en ti.”

“Ya veo... con que así es como es.”

Tigre terminó su bebida de un solo trago y dejó escapar un profundo suspiro.

“¿Te sientes mejor después de escuchar lo que dije?”

“Sí, gracias.”

Si se hubiera cambiado el número de soldados, es decir, si los soldados de Brune superaran en número a los de Zhcted, su batalla en Alsace podría haber sido diferente.

Naturalmente, Ellen y Lim comandaron a los soldados de Zhcted mientras que Augre le ordenó a los soldados de Brune.

Muchas personas se habían reunido.

Incluso entonces, Tigre era el general. Había muchas cosas que necesitaba saber, que necesitaba aprender. Era necesario que aprendiera las formas de otros países además de Brune y Alsace para ganar confianza.

“No tienes que preocuparte. Estamos bien tal como estamos. Por cierto---”

Rurick bajó de tono inesperadamente.

“Señor Tigrevurmud. Hay una cosa más que me gustaría preguntarte.”

“¿Qué?”

Tigre había liberado su atención en su momento de alivio. Comenzó a beber su cerveza mientras le pedía a Rurick que continuara hablando.

“Entre lord Limlisha y Miss Titta, ¿a quién elegirías?”

Tigre escupió un poco su cerveza.

“¿De dónde viene esto?”

“Es un tema un poco ardiente. Parece que ha llegado la primavera para esa frígida mujer... Disculpa, eso fue grosero. Debe ser el alcohol.”

“... ¿Nos ven de esa manera?”

Aunque no se dio cuenta, estaba mirando hacia abajo y estaba ligeramente agitado, Tigre preguntó con cuidado.

“Honestamente no lo sé. Sin embargo, Limlisha, como ayudante de Vanadis-sama, nunca ha estado cerca de otro hombre. Por eso hay un rumor de que ella habla fácilmente con lord Tigrevurmud. Titta para qué decirlo.

Aunque Rurick respondió como si fuera la preocupación de alguien más, sus ojos mostraron claramente su interés.

“Parece que la gente está haciendo apuestas también. ¿Elegirás a Limlisha? ¿O elegirás a Titta? Incidentalmente, ya que eres un aristócrata, ha habido una sugerencia de que elijas a ambas.”

Tigre sintió un dolor de cabeza y comenzó a rascarse la cabeza. No podía darse el lujo de pensar en esas cosas al tratar con Thenardier y Ganelon.

Además, siguiendo su contrato, tanto él como Alsace pertenecían a Ellen, incluso si era una promesa verbal.

Por el momento, Ellen no había hecho una declaración. Aunque ambigua, su relación no podía permanecer como estaba indefinidamente. Aún así, era una relación lejos del amor cuando pensaba en ello.

“Por cierto, si traemos paz a Alsace, ¿qué harás?”

Mientras Tigre intentaba pensar en una respuesta a la pregunta contundente de su oponente que había sellado todos sus medios de escape, decidió ir con eso.

“¿Yo? Volveré a Leitmeritz, aunque no se sabe qué sucederá después de eso.”

Él respondió sin dudar. Aunque Tigre sabía que era popular entre las mujeres, estaba impresionado de que hablara sin dudar.

“Oh, tal como pensé, Tigre-san, Rurick.”

Una voz se escuchó abruptamente desde afuera de la ventana. Aram y los demás caminaron hacia él con una sonrisa en la cara y un kabob de miel o pan y mermelada en las manos.

“Parece que se están divirtiendo.”

Tigre asintió y se echó a reír. Aram empujó su rostro hacia la ventana.

“Oh, repollo. ¿Te importa si tomo uno?”

“¿Entonces, qué tal un poco de la carne de tu pincho?”

“Es paloma. Es bastante dura.” (Paloma? Wtf xd)

Aram le pasó a Tigre un kabob y sacó un repollo. Rurick lo miró con amargura.

“No deberías aprovecharte tanto de Lord Tigrevurmud... ya no es un prisionero.”

Era cierto que ya no era un prisionero de guerra, pero desde que recibió la carne de paloma, Tigre permaneció callado. Ciertamente era dura, pero tenía un sabor profundo.

“Esto es delicioso. ¿Dónde lo venden?”

“Te mostraré. Por cierto, ¿vas a ir a la Mansión después de esto, Tigre-san?”

“¿Man... mansión...?”

La tensión apareció rápidamente en la cara de Tigre. Por otro lado, Rurick parecía interesado.

“¿Tienen una en este pueblo?” (Se refieren a un prostíbulo)

“Hay un cartel que muestra la adoración de Iarilo aquí. No hay mucha gente, y las chicas no se ven tan bien, pero es barata.”

Iarilo era una de las diosas divinas de Brune y Zhcted, que representaba una buena cosecha y lujuria. Tenerla en un cartel en el pueblo demostraba que había una instalación presente.

“... ¿Podrás salir del pueblo en media koku?”

Tigre dijo eso por el momento.

“Si es media koku, probablemente podamos.”

Rurick dio su respuesta. Parece que se sentía completamente como para ir.

--- Bueno, qué debo hacer...

Tigre entendía el propósito de las mansiones. Estaban ubicadas incluso en la ciudad de Celesta donde estaba su residencia. También las vio en los campamentos de Dinant, solicitando a los soldados.

Sin embargo, Tigre y Ellen habían dado órdenes estrictas de que las prostitutas nunca fueran vistas entre los soldados del Ejército del Meteorito Plateado. En lugar de llamarlas fastidiosas, temían que las prostitutas pudieran propagar enfermedades, deteriorar la moral o actuar como espías extranjeros.

“Entonces, ¿qué vas a hacer, Tigre-san?”

Preguntó Aram, empujando a Tigre en pánico.

“No, estoy bien.”

Los soldados detrás de Aram comenzaron a susurrar.

“Mira, te lo dije. Tigre-san ya puede ver a su familia.”

“Es cierto. Siempre puede ver a Titta.”

“Además, nuestra segundo al mando nunca se enoja. Anteayer, no, tal vez fue antes de eso, ella estaba tirando del cabello de Tigre-san cuando se quedó dormido.”

Ciertamente, su cabello fue tirado, pero las caras enojadas de Titta y Lim aparecieron en su cabeza. La cara de Ellen apareció también.

No podía imaginarlo bien. En lugar de imaginar a Ellen regañándolo, él la imaginó mirándolo con una expresión de mal humor. Sus brillantes ojos rojos superaban a los rubíes de la clase más alta.

Se imaginó a Titta secando las lágrimas en sus ojos color avellana mientras se quejaba con él. En cuanto a Lim, aunque mantenía su mente y expresión calmadas, sus ojos mostraban su asombro, desprecio, frustración e insatisfacción.

“... ¿Todos ustedes quieren pasar el resto de su tiempo de esta manera?”

Revolviéndose su cabello rojo, Tigre dejó escapar un profundo suspiro mientras miraba a los soldados de Zhcted.

“Si bien no diré tanto como Lim, admitiré que esto podría conducir a una perturbación en la disciplina militar.”

Aram y los demás se miraron. Ignorando sus reacciones, Tigre continuó hablando.

“Ahora me siento como si estuviera solo, así que regresaré a nuestro punto de encuentro. Rurick, los dejo a tu cuidado. Voy a decir esto una vez más. No causen problemas. Además, no se arrepientan de cómo gastan su dinero que trabajaron arduamente para ganar. Finalmente, permanecerán tranquilos y no hablarán de esto una vez que regresemos, ¿entendido?”

Aram y los demás saludaron a Tigre de una manera relajada.

Las palabras de Tigre eran una señal implícita de su permiso. Cuando les dijo que no se arrepintieran de cómo gastaran su dinero, les estaba diciendo que eligieran a una persona sana.

Como Tigre no tenía ganas de unírseles, dejó a Rurick para hacerse cargo de ellos; sin embargo, era cierto que quería estar solo para poder pensar en lo que dijo Rurick cuando habló de sus problemas.



Tigre montó su caballo solo a lo largo de la pradera al final del día. El cielo estaba cubierto de nubes grises que cubrían la tierra en sombras.

De repente recordó su conversación con Rurick y los demás; dejó escapar un profundo suspiro.

Tigre era un hombre de 16 años. No era como si le faltara el interés por las mujeres.

Sin embargo, como el Señor de Alsace, su deseo de cazar con su arco era mayor, y ahora no tenía tiempo para pensar en tales cosas.

--- *Está bien. No tengo el lujo.*

Desde el momento en que conoció al Marqués Greast, Tigre había pensado en muchas cosas. Todavía no se lo había dicho a nadie. Estaba más cerca de un deseo que algo que él creía factible.

--- *Los Duques Thenardier y Ganelon, ¿qué puedo hacer con respecto a su tiranía?*

No era algo que preocupara a un pequeño aristócrata como Tigre, pero no pudo evitar pensar que era imposible evitar la batalla con ellos. Tales pensamientos habían acechado en su corazón desde que escuchó los rumores en los campos de Dinant.

--- *Si el rey se recupera de su enfermedad, podría resolverse por el momento.*

Aún así, el Duque Thenardier mantendría su rencor. Aunque era un problema que debería haberse dirigido solo a él mismo, era un problema ya que estaba dirigido a todas las personas en Alsace.

Sin embargo, los pensamientos de Tigre terminaron aquí.

Después de reunirse con Ellen, la visión de Tigre del mundo se extendió mucho más allá de Alsace. Aunque su conocimiento era algo adquirido desde la educación de Lim, no podía tomarlo todo con calma. Incluso si tenía una vaga idea de lo que le esperaba en el futuro, ese era su límite actual.

El viento frío soplaba hacia Tigre, devolviéndolo de sus pensamientos.

--- Llegaré al río pronto.

Aunque estaba cabalgando a través de la espesura de su caballo, todavía podía ver delante de él correctamente. Sin embargo, dado que el cielo se había vuelto oscuro, debería haber sido más cuidadoso.

Con unas pocas docenas de pasos hacia el río restantes, dejó de moverse y tomó precauciones.

--- El sonido del agua...

Aunque no podía ver bien desde los arbustos, sabía que alguien o algo estaba allí.

--- Sería bueno si solo fuera un pequeño animal viniendo por algo de agua.

Cuando pensó eso, escuchó que el sonido del agua se mezclaba con el sonido del viento. El ruido de algo aleteando le hizo cosquillas en la oreja; algo estaba volando.

Cuando alcanzó el arco en su silla, un objeto negro salió volando ante sus ojos. Era del tamaño de un cachorro. Tigre lo atrapó con ambas manos mientras lo miraba fijamente.

Aunque parecía ser negro azabache en la oscuridad, tenía escamas verdes oxidadas, un color con el que estaba familiarizado. Tenía cuernos en la parte posterior de la cabeza y alas similares a un murciélago en la espalda.

Era un dragón; un pequeño Dragón infantil, y fue la fuente del extraño sonido que escuchó hace un momento, el sonido del Dragón volando.

“Tú... ¿Por qué te estoy viendo aquí?”

Para calmar a su caballo sorprendido, Tigre cubrió al joven Dragón. Se parecía al Dragón mascota de Ellen, pero no debería haber estado en un lugar como este.

“Definitivamente eres un Dragón distinto... eres realmente manso, ¿verdad? Me pregunto si todos los dragones bebés son así.”

Tigre sostuvo a la criatura en su mano. Aunque tenía ojos agudos y parecía que estaba evaluando a Tigre, no mostraba signos de agresión.

“--- ¿Lunie-chan?”

Una voz de mujer gritó desde algún lugar. En ese momento, el joven Dragón agitó sus alas vigorosamente; sus ojos estaban abiertos de miedo. Cuando soltó su agarre momentáneamente, el joven Dragón saltó sobre la espalda de Tigre y colocó sus pies sobre su cabeza, como si ocultara su cuerpo.

Al oír eso, apareció una sombra, sacudiendo los arbustos cercanos.

“Lunie-cha ---”

Era una mujer. Era más alta que Tigre y tenía los ojos de color berilo y cabello dorado.

Cuando sus ojos se encontraron con los de Tigre, se abrieron ampliamente. Ella se quedó sin aliento y sin palabras. Tigre la miró sorprendido, incapaz de moverse.

Ella no llevaba una sola pieza de tela y estaba completamente expuesta, con el cuerpo mojado de agua, frente a Tigre.

Tenía hombros delicados, pecho amplio, caderas estrechas y piernas largas y delgadas.

Después de que un silencio llegara a contar hasta diez, el cerebro de Tigre logró exprimir algunas palabras.

“¿Ro, ropas...?”

Sin embargo, su proceso de pensamiento no era normal.

Como si reaccionara a la voz de Tigre, el cuerpo del dragón infantil comenzó a temblar. La mujer, también reaccionando a sus palabras, comenzó a moverse.

“¡Lunie-chan!”

La mujer pateó el suelo, persiguiéndolo para que no pudiera escapar. Se movió como si no hubiera notado la presencia de Tigre y tropezó después de su cuarto paso. Con su postura rota, Tigre movió sus brazos para atraparla por reflejo y cayó abrazándola.

A blonde anime girl with large, prominent breasts is shown from the chest up. She has her hands covering her face, looking down with a shy or embarrassed expression. Her hair is long and blonde, with some strands blowing in the wind. The background is a dark night sky with stars and a crescent moon. The lighting is warm, highlighting her skin and hair.

「あらあら。めんなさい」

夜空を背景にして、
美しい裸身が眼前に展開された。

Tal vez debido al frío del agua del río, su cuerpo frío lo hacía sentir cálido. Podía sentir claramente su suave piel y dos bultos voluptuosos.

Aunque estaba de espaldas al suelo, apenas lo sentía. Con la mayor parte de su conciencia quitada, ni siquiera podía pensar en otra cosa.

Aunque los dos se congelaron mutuamente, Tigre intentó mover su mano de alguna manera. Sus dedos rozaron la piel brillante a lo largo de sus caderas; un sonido hechizante hizo cosquillas en la oreja de Tigre.

Sin embargo, había eliminado la tensión. Ella finalmente se sentó, con gotas de agua derramándose desde su cabello dorado por su clavícula, recogiendo en el valle entre sus pechos.

Contra el fondo del cielo nocturno, su hermoso cuerpo desnudo le robó los ojos una vez más. Aunque él quería ofrecer su ropa para que ella pudiera ocultarse, era claramente imposible en esta postura. Incapaz de hacer nada, cerró los ojos con fuerza y se cubrió la cara con la mano.

“Oh vaya, me disculpo.”

Su suave voz cayó desde arriba; era imposible para él no escucharlo. Cuando pensó que quería retirarse, escuchó una voz desde la distancia.

“¿Sophie? Como está tan oscuro, será difícil encontrar a Lunie...”

La voz se rompió cuando se acercaron pasos. Los instintos de Tigre percibieron un peligro sin precedentes. Mientras Tigre quería escapar de inmediato, la mujer todavía estaba encima de él.

Aunque él pudo haber podido escapar si la empujaba, no podía reunir ninguna fuerza.

“--- ¿Oh?”

Al escuchar una voz teñida de ira, Tigre tuvo una sensación de desesperanza.



No fue regañado ni golpeado.

Aun así, el desprecio estaba claramente en su voz y mirada. Tigre sintió que podría haber sido mejor si lo golpeaban, ya que las cosas nunca habían sido tan dolorosas.

En la tienda del general había cinco hombres y mujeres: Tigre, Ellen, Lim, Titta y Sophie. Tigre se sentó en una silla, medio rodeada por los demás. Sintió que debería haber conseguido que Augre también se uniera.

Aun así, el modesto Vizconde viejo estaba cansado y se fue a descansar temprano. Aunque Tigre no quería que él trabajara demasiado, sinceramente sintió que era un fracaso de su parte permitirle salir temprano.

“Tu entrenamiento no es suficiente.”

Lim lo miraba con ojos que expresaban claramente desprecio. Ellen, aunque no tanto como Lim, también lo miraba con enojo y conmoción.

“Caerás en el campo de batalla si no puedes reaccionar rápidamente ante una sorpresa. ¿Qué harías si viniera una hermosa asesina? ¿No morirías?”

“Tigre-sama...”

Titta había traído bocadillos para todos. Mientras servía vino, Titta miró a Tigre con lástima. Ella dijo su nombre, mostrando claramente su estado mental. Era duro.

“Es un placer conocerle, Señor Tigrevurmud. Soy una de las Vanadis, Sophia Obertas, y portadora de la Taima no Fukkou [Barrera del Refugio Maligno]. Puedes llamarme Sophie.”

Ignorando el ambiente, Sophie se presentó con una sonrisa amable, como si fuera una diosa de los mitos antiguos.

Su cuerpo estaba envuelto en un vestido verde claro, su cabello dorado, ahora seco, saludaba suavemente. Las diversas joyas que decoraban su cuerpo solo se añadían a su belleza de flores.

De las cuatro mujeres presentes, solo ella, la víctima en cierto sentido, le habló con palabras y expresiones amables. Fue bastante extraño.

Lunie estaba sostenido en sus delgados brazos. El dragón infantil con escamas verdes oxidadas había bajado sus extremidades y ya no batía sus alas. Permaneció obediente como una muñeca; se había rendido en huir.

--- Esta persona es definitivamente una Vanadis.

Aunque diferente de Ellen y Ludmira, también era una mujer hermosa. Ella tenía un comportamiento intimidante y se mantuvo tranquila ante Tigre, a pesar de haber sido vista desnuda. Tigre inclinó la cabeza y sonrió de manera despreocupada para calmar sus nervios.

“Soy Tigrevurmud Vorn. Me disculpo por mi mala educación antes.”

“Oh vaya, debería ser yo la que te lo agradeciera. Intentaste atraparme cuando me caí.”

“Es una carga para mi mente si dices eso.”

“Fue la primera vez que un caballero me sostuvo tan cerca que me sorprendió. Hiciste una primera impresión bastante impresionante.”

La Vanadis soltó una risita, y su cabello dorado tembló. Al ver su mirada dirigida hacia su cintura en lugar de su cuerpo, sintió que se le sospechaba injustamente.

“Entonces, ¿por qué apareciste en un lugar como este?”

Mientras jugueteaba con su cabello blanco plateado, Ellen preguntó con voz contundente.

“¿No lo sabes?”

Tigre le pregunto a Ellen con sorpresa. Ella estaba tomando un baño en el río. Aunque pensó que su conversación había concluido, parece que estaba equivocado.

“Parece que regresó media koku temprano.”

Aunque Ellen sentía curiosidad por la repentina aparición de Sophie, estaba encantada de encontrarse con ella nuevamente.

“Me sorprendió que tomaras a Lunie. Honestamente, no pensé que Tigre regresaría tan temprano, así que te di tiempo para que te bañaras y te lavaras el sudor mientras esperábamos que regresara. No esperaba que esto sucediera.”

Las palabras de Ellen no le permitieron hablar, aunque las espinas en sus palabras habían retrocedido.

“Vaya, amo a Lunie-chan.”

Notando que se ablandaba, Sophie inclinó la cabeza y miró a Ellen.

La última vez que se conocieron fue en la capital del rey de Zhcted, Silesia. Ellen le pidió un favor y le prometió que le permitiría a Sophie jugar con Lunie a cambio. Sophie amaba a los dragones, especialmente a este bebé con una cara terrible.

“Entiendo. Puedes jugar con Lunie.”

Aunque no sabía lo que sucedió, Tigre sintió una profunda simpatía por el joven Dragón que estaba siendo retenido. Miró a Titta con un interés inusual.

“Vine aquí con deberes oficiales de nuestro país. Su Majestad se ha vuelto impaciente con tu ausencia y ha escuchado una historia interesante de Brune. Me ordenó que fuera como mensajero.”

“¿Mensajero?”

“Sucedio unos días después de que nos conociéramos, probablemente unos diez días.”

Ellen suspiró al escuchar las palabras de Sophie.

“Impaciente, él... ¿Pero este es realmente el tipo de deber que debería estarte dando?”

“Bueno, fue inevitable.”

La mirada de Sophie se movió hacia su báculo de obispo. El báculo misterioso tenía muchos anillos circulares que sobresalían y se combinaban para formar un elaborado pilar dorado.

“Mi Zaht (Flor de Luz) debería funcionar mejor que la tuya, ¿verdad?”

Tigre reconoció la palabra referida a su báculo de obispo, su Viralt [Herramienta Dragónica].

--- Ciertamente, sería diferente si la espada de Ellen o la lanza de Ludmira fueran enviadas como mensajeros.

El báculo de obispo de Sophie parecía tener un potencial de guerra más bajo que cualquier otra Viralt [Herramienta Dragónica]. Parecía más un tesoro sagrado que un arma.

“Tigre. Te diré esto ahora, pero si le haces algo a Sophie, puede que te haga mucho daño. A pesar de que te dolerá ser cortado con una espada, puede ser más doloroso si te aplasta los huesos.”

Tigre volvió a sus pensamientos normales después de escuchar la voz gruñona de Ellen. Debido a su mirada hacia él, era difícil para él objetar.

“Oh vaya, Ellen es bastante celosa. Esta es la primera vez que veo este lado tuyo.”

Ellen puso una cara completamente de mal humor al escuchar las palabras de Sophie mientras se burlaba de ella.

“¿Celosa? Por supuesto que no. Te estaba mirando de una manera grosera. Ni siquiera tú puedes sentirte bien por eso.”

Con un dedo índice en la boca, Sophie continuó hablando con suavidad.

“Es cierto, lo vio todo.”

Lim, quien había permanecido en silencio hasta entonces, bebió un poco de vino. Titta limpió un poco que derramó en pánico. La cara de Ellen era difícil de comentar en absoluto. Tigre simplemente inclinó su cabeza profundamente.

“No hay necesidad de preocuparse tanto. Yo fui la que tropezó, después de todo. Simplemente fue la primera vez que me pegué a un hombre...”

“... Sophia-sama. Si es posible, continuemos con el asunto más serio que tenemos a la mano.”

Al interrumpir las palabras de Sophie, Lim claramente tenía una expresión que mostraba que estaba sufriendo un dolor de cabeza. Finalmente, Tigre y Ellen lograron unir sus actos.

“Sophie. Parece que has recibido noticias del Palacio Real. Estoy un poco ansiosa, ya que supongo que viniste a decirme que no debo interferir con Brune.”

Cuando Tigre habló, Sophie bajó los ojos y lo miró.

“... Eso es correcto. Aunque me dolería decirlo, las conversaciones no concluyeron bien.”

“¿Qué quieres decir?”

“El rey de Brune, su majestad actualmente está enfermo, y no pudo asistir. Aunque hablamos con el Primer Ministro Bodwin, parece que el mayor problema es su posición.”

“¿Posición?”

Tigre inclinó la cabeza. Ellen fue la que reaccionó.

“Fui empleada por Tigre. Este asunto debería ser irrelevante para el Reino de Zhcted.”

“Oficialmente eso es cierto, pero dijeron [La Vanadis está detrás de nuestro territorio].”

Sophie se rió y Ellen se encogió de hombros con una sonrisa amarga. Oyeron que ella había pedido su territorio para su rescate.

“Después de eso, hubo un mensaje que deseaban transmitir al Señor Tigrevurmud.”

Sin perder un segundo, Sophie pronunció sus palabras con precisión.

[Ante el pecado de rebelión, Vorn ha sido privado de todos los derechos como ciudadano de Brune, su título y el nombre de su familia. Alsace será dirigida directamente por el rey. Una vez que la agitación se haya calmado, un magistrado será enviado desde la Capital del Rey.]

“... Rebelión.”

Llevándose la mano a la frente, Tigre pronunció esa palabra profundamente.

Aunque lo imaginaba así, su corazón se sentía pesado al saber que era verdad; aún así, se sintió aliviado de que las personas bajo su cargo no habían sido acusadas.

“Señor Tigrevurmud. Un mensajero del Palacio Real llegará un día. Aparte de mí, ¿no has oído hablar del Señor Massas?”

“¿Eh?”

Tigre emitió involuntariamente un sonido. Lim y Titta miraron a Sophie con asombro.

“Conoces el nombre de Lord Massas. No, ¿puedo preguntar cómo sabes de él?”

“Oh vaya, él no te lo dijo.”

Sophie miró con una sonrisa.

“Lo conocí en la capital del rey, Nice. Me dijo que llevaría sus tropas al Señor Tigrevurmud una vez que regresara a sus tierras. Aunque estaba pensando en venir a encontrarme con Ellen con él, decidí venir antes ya que estábamos cerca. Debería llegar mañana por la tarde.



Después de terminada la cena y la conferencia, Tigre se sentó mientras mantenía su arco.

Sophie se había ido después de decirle a Batran, que ahora estaba sentado al lado de Tigre, que Massas estaba a salvo.

Ignorando la diferencia de estatus entre noble y aldeano, tanto Batran como Massas se conocían desde antes de que Tigre naciera. Al enterarse de la seguridad de Massas, el hombrecito estaba más feliz que Tigre.

Una vez que terminó su mantenimiento, Tigre notó una mirada mientras se levantaba.

“¿Necesitabas algo, joven señor?”

“No, no hay nada. Deseo tener un poco de aire fresco. No irás porque hace tanto frío, ¿verdad?”

Tigre detuvo al anciano de pie con una broma.

“Deberías regresar de una vez. No servirá que el general se resfríe.

“... Lo tendré en mente.”

Tigre salió de la tienda después de agitar su mano a Batran. Del mismo modo, saludó a los soldados de guardia y comenzó a caminar sin ningún propósito en particular.

Sus pies lo llevaron a un área aislada. El aire frío del invierno y la luz de las estrellas se bañaron en Tigre. Massas estaba a salvo.

Fueron buenas noticias, pero después de caminar tan lejos, Tigre todavía no podía sentirse verdaderamente feliz.

“Yo soy, un traidor...”

Murmuró las palabras. Cuando salió en su voz, sintió que su cuerpo temblaba desde el centro.

Se consideró que había tomado las armas contra el Reino de Brune. No, no era solo él mismo, sino todas las personas que lo seguían.

--- ¡Ahora no puedo perder...!

Apretó los dientes y el puño con fuerza. El ejército de Thenardier había quemado y devastado su ciudad de nacimiento y había atacado a las personas que él apreciaba. Aunque él les había impuesto esta tarea irrazonable como su cargo, lo habían seguido y apoyado el uno al otro.

Él estaba haciendo esto para protegerlos. No podía ser negativo.

Miró a la oscuridad, confirmando su propia determinación.

“--- ¿Quién es ~?”

De repente, algo cubrió sus ojos tan pronto como la voz cálida y calmada golpeó sus oídos. Algo suave golpeó la espalda de Tigre, sobre la cual se apartó por reflejo.

Un dulce olor peculiar a la piel de una mujer estimuló su nariz, y su voz suave le tocó la oreja.

“¿So, Sophie...?”

Aunque solo se habían encontrado hoy y apenas se habían hablado entre ellos, su voz agradable y relajada que sonaba en su oído era inmediatamente identificable.

Después de que ella retiró las manos de la cara de Tigre y se separó de él, se dio la vuelta para verla sonreír gentilmente. Sophia Obertas se puso delante de él con el báculo de obispo dorado oro en su mano.

“¿Fue realmente tan fácil?”

“Puedes decir eso, pero solo hay cuatro mujeres aquí, e ignorando todo lo demás, tu voz es bastante hermosa...”

Mientras respondía, Tigre no pudo evitar desconfiar de la Vanadis en el fondo de su mente.

No sintió signos. Llevaba un vestido, pero no se oía ningún ruido.

Independientemente de la batalla, ella también era una Vanadis.

“Oh vaya, tal adulación.”

Sophie acarició suavemente la cabeza de Tigre con una sonrisa. Aunque a menudo se lo hacía a Titta, Tigre se sentía avergonzado de que se lo hicieran a sí mismo.

Aún así, la sensación de su palma y la amabilidad y el calor en ella se sentían bien. Sin embargo, Sophie no se detuvo con solo una o dos caricias. Continuó incluso más allá de las treinta. Como se esperaba de ella.

“¿Por qué estás aquí?”

“Deseaba hablar contigo un poco.”

Sophie respondió obedientemente a su pregunta. Ella había visto a Tigre salir de su tienda y seguirlo en secreto.

“No servirá si el general sale solo.”

En lugar de regañarlo, ella habló con un tono como si estuviera amonestando a un niño. Tigre pensó en alejarse, pero Sophie no se dio cuenta. Ella continuó acariciando el cabello de Tigre mientras la miraba con incómoda vergüenza.

“Entonces... ¿De qué querías hablar conmigo?”

El sonido de su báculo de obispo sonó en el aire mientras miraba hacia el cielo estrellado.

“... ¿Qué es Ellen para ti?”

¿Qué estás diciendo tan de repente? Tigre quería decir eso, pero se tragó sus palabras. Sophie apartó la vista del cielo y miró fijamente a Tigre en serio; su sonrisa había desaparecido. Sus ojos de berilo mostraban una fuerte voluntad; ella exudaba una atmósfera que no permitiría ningún engaño.

No, Tigre liberó su tensión de inmediato. No hay necesidad de pensarlo. Sólo necesito responder con franqueza.

“Para mí, Ellen es mi benefactora... y si puedo ser tan insolente como para decirlo, mi compañera de armas.”

“¿Una compañera de armas?”

Los ojos brillantes de Sophie lo miraron fijamente. Su báculo de obispo se sacudió y brilló en oro, como si dispersara la oscuridad. Tigre asintió pensando que era una reacción natural.

Si le hubiera preguntado a una persona de Zhcted, considerarían a Tigre como el prisionero de guerra de Ellen. Llamar a la Vanadis una compañera no sería más que insolencia.

Sin embargo, luchó junto a Ellen.

También usó un poder anormal.

“¿Te disgusta Ellen?”

“¿Disgustar?”

Tigre estaba desconcertado al escuchar una pregunta que no había esperado. Sophie siguió hablando.

“Tú eres el prisionero de Ellen.”

“Ellen me prestó sus soldados.”

Después de dar una pronta respuesta, Tigre se encogió de hombros, con el dolor sangrando de sus ojos.

“Ellen me llama Tigre. Yo la llamo Ellen. No tengo la costumbre particular de llamar a las personas que no me gustan por sus apodos.”

Cuando Sophie escuchó las palabras de Tigre, sonrió alegremente. Era una sonrisa iluminada por la luz de su báculo de obispo, una sonrisa lo suficientemente atractiva como para enamorarse.

“Parece que realmente te sientes de esa manera. Estoy aliviada.”

“¿Cómo lo sabes?”

“No puedo decir que lo sé. Simplemente lo creo. Ví tu cara; escuché tus palabras.”

Tigre pensó que lo decía como una oración que podría decir un sacerdote sintoísta o una doncella del santuario. Ella había visto claramente a través de él y se echó a reír.

“He visto cómo Ellen y Lim te ven. He oído cómo tu sirvienta y los soldados hablan de ti. Lord Massas Rodant también me habló de ti... había mucho por lo que seguir, pero al final, tus expresiones faciales, tu voz, tu comportamiento, eso es lo que me permite depositar mi fe en ti. Realmente aprecias a Ellen.”

Sin un sonido, su cabello dorado y su vestido verde revolotearon mientras caminaba delante de Tigre.

“Te has convertido en el centro de atención incluso en Zhcted. ¿Por qué Ellen se ha asociado tanto contigo, quién demonios es este Tigrevurmud Vorn? etc.”

Su sonrisa desapareció. A una distancia de menos de tres pasos de Tigre, Sophie dejó de caminar. Era una distancia adecuada para su báculo de obispo.

“El rumor más común es que Ellen se enamoró de ti de un vistazo. Eso tampoco es imposible. Los soldados nunca se han movido por un conde de un país vecino y se han metido en una guerra civil. También luchaste contra Mira. ¿Cómo podría no ser una cosa grande? Eso normalmente sería imposible.”

Tigre involuntariamente giró su mirada hacia el arco negro en sus manos. Tigre no entendía el asombroso poder que tenía este arco. Aún así, había algo más que vino desde la boca de Tigre.

“Tus acciones cuando te bañabas, ¿me estabas probando?”

“Sólo me tropecé en ese entonces.”

Tigre pensó sinceramente que la mujer que sonrió con la cabeza inclinada lo estaba probando, pero parece que estaba equivocado.

“Sin embargo, eso no es del todo correcto. Antes dijiste que Ellen era una compañera de armas, pero las personas cercanas a ti no necesariamente lo ven así. La mitad los ve a ustedes dos como compañeros, la otra mitad te ve a ti como a una mascota más.”

¿Es mejor ser un prisionero de guerra o una mascota? Por el momento, Tigre estaba más ansioso por otro tema.

“Si nos hubiéramos enamorado... ¿Habrías detenido a Ellen?”

Sophie asintió lentamente.

“Así es. Ya sea como Vanadis o no, pienso en Ellen como una importante amiga. Aún así, es un gran problema. Como aristócrata, incluso entre tus amigos, ¿no separas los asuntos personales y privados?”

La Vanadis Ludmira apareció en la mente de Tigre al escuchar su explicación. Sus territorios limitaban entre sí y ella estaba en malas relaciones con Ellen.

Incluso Tigre no tenía la mejor relación con parte de la aristocracia en los territorios vecinos de Alsace, pero no había conflicto por interés mutuo.

“Ellen no debía hacer nada precipitado basado en sus emociones. De ser necesario, la habría traído de vuelta por la fuerza. Habría hecho lo mismo si hubiera considerado que habías atado tu destino demasiado a Ellen, ya que eso también podría ser un problema.”

Los anillos del báculo de obispo emitieron un sonido frío cuando fue empujado ante Tigre, pero se retiró de inmediato. Sophie se inclinó ante Tigre, sus manos estaban detrás de su espalda.

“Pero por ahora, pondré mi fe en ti. Dejo a Ellen a tu cuidado.”

“Entiendo.”

Tigre asintió fuertemente para tranquilizarla.

“Aunque lo dije hace un tiempo, Ellen es mi benefactora, mi compañera de armas. La defenderé absolutamente.”

Ellen era mucho más hábil en equitación y esgrima, y tenía el Destello Plateado Arifal. Puede haber sido presuntuoso decir que la protegería.

Aun así, eran los verdaderos pensamientos de Tigre. Fue salvado por la amabilidad de ella y la gente de su territorio. Incluso si luchaban entre sí como enemigos, sus días pasados con ella desde que se encontraron en Dinant solo solidificaron su determinación.

“Gracias.”

Aunque simples, las palabras de Sophie tenían mucha emoción.

Después que los dos regresaron a la tienda, Tigre se fue a dormir inmediatamente después de haber disipado su vacilación. Sophie, sin embargo, no lo hizo.

Se cubrió el cuerpo con una manta y se sentó tranquilamente afuera, esperando que pasara el tiempo.



La noche se enfrió, y muchos de los soldados estaban dormidos. Sophie y Ellen salieron de la tienda de mujeres. Lejos de los ojos de los soldados, las dos caminaron rápidamente, considerando el riesgo en caso de ser escuchadas.

“No pensé que te encontraría en un lugar como este.”

Aunque no había luna ni estrellas en el cielo, la Flor de Luz de Sophia irradiaba una luz dorada. El aire frío de la noche fue inhibido por el Destello Plateado en la cintura de Ellen.

“Igual que aquí. Si no fuera por mi reunión con Lord Massas, habría regresado a Zhcted esta noche.”

“¿Por qué viniste? Aunque viniste a verme, no significa exactamente que no estés bajo sospecha.”

Ellen parecía dudosa. Si ella pensaba en la posición de Sophie como mensajera de Zhcted, era demasiado peligroso ver a Ellen hoy.

“Hay unas pocas razones. Deseaba hablar con el Señor Tigrevurmud con quien hablas tan cariñosamente de tener relaciones amorosas. También me preocupé por ti y me pregunté si habías preparado un medio de escape.”

“No recuerdo haber hablado de asuntos de amor con Tigre.”

Ellen respondió con una aguda respuesta. Sophie sonrió divertida y se rió. Agarró a Ellen con fuerza y le acarició el cabello blanco plateado.

“Él realmente es lindo. Se parece un poco a Lunie-chan.”

“... Nunca alabas a la gente.”

Ellen sacudió los brazos de Sophie y la miró. Sus hombros temblaban de risa.

Cuando Sophie levantó la vista, sostuvo una expresión seria. La conversación futura era la razón específica por la que abandonaron el campamento.

“Elizavetta parece tener vínculos profundos con los Duques Ganelon y Thenardier.”

Los brillantes ojos rojos de Ellen brillaron con fuerza. Elizavetta era otra vanadis. A Ellen le disgustaba mucho y la evaluaba mal.

“No puedo decirte mucho sobre Valentina, pero su territorio es el más alejado de Brune, por lo que no creo que ella tenga una relación íntima con ellos. Olga está desaparecida.”

“¿Desaparecida?”

“Se fue en un viaje con su Viralt y solo dejó una carta.”

Ellen se quedó con la boca entreabierta, incapaz de decir nada durante un tiempo.

Valentina y Olga eran ambas Vanadis; sin embargo, Ellen solo las había visto una o dos veces y no estaba familiarizada con sus personalidades.

“... ¿La Viralt ha abandonado a Olga?”

Sophie simplemente se encogió de hombros, ya que parecía que podría haber ocurrido.

“No se sabe qué piensa una Viralt. Hay un problema con Sasha también...”

Sophie negó con la cabeza, su cabello dorado ondeaba, mientras Ellen fruncía el ceño.

“¿Alguna noticia sobre Sasha?”

“No han habido cambios... aunque eso es solo de cuando dejé Zhcted.”

Los ojos de Ellen se hundieron. Sasha, Alexandra, también era una Vanadis, y ella era alguien que podría llamarse la compañera de Ellen y su mejor amiga. Tenía una enfermedad que afectaba su cuerpo, incluso antes de que se conocieran. Incluso con eso, Ellen aún no había derrotado a Sasha con la espada.

“Sasha no desearía que te preocuparas por ella. Es cierto que no se puede curar, pero dudo que quiera que te detengas por eso.”

Sophie le habló a Ellen con cuidado. Al darse cuenta de esto, Ellen inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

“Por el momento, necesitas mantener tus pensamientos sobre Elizavetta.”

El territorio de Elizavetta estaba lejos de Leitmeritz, que gobernaba Ellen. Si bien era poco probable que se produjeran problemas como los que tenían con Ludmira, era mejor tomar precauciones.

“También, me disculpo. Respecto a los dragones utilizados por el Duque Thenardier, todavía no he encontrado nada.”

“No hay necesidad de averiguarlo de inmediato. Haz lo que creas conveniente.”

“Gracias. Sin embargo, me alegro de haber venido aquí. Pude ver a ese hombre en el que tienes tanto interés.”

Sophie se encogió un poco mientras se reía. Su báculo de obispo se balanceó cuando su luz dorada se derramó desde la punta.

“Tal como te dije, con su educación, sería vergonzoso---”

“¿Sin embargo, todavía pasan tanto tiempo juntos?”

En lugar de ser un resbalón de lengua, se sentía como si la hubieran detenido mientras respiraba profundamente. Ellen comenzó a hablar para negar sus acusaciones mientras giraba

la cabeza, pero no podía encontrar palabras para decir; ella dudaba en negarlo. Así que cambió el tema.

“... Entonces, ¿qué pensaste de Tigre cuando lo conociste?”

“Es un chico tan encantador. Aunque serio, él es honesto.”

Ya lo sabía, murmuró Ellen en su mente.

--- No se puede evitar. Se conocieron hace solo medio día... no, tal vez ella escuchó historias de él antes de venir aquí.

Por cierto, habían pasado como media koku desde que Sophie y Tigre hablaron.

“Ah, pero...”

Sophie comenzó a hablar más.

“Aunque tiene una apariencia sólida, no puedo encontrar nada particularmente notable en él. No entiendo por qué eliges ayudarlo, así que estoy un poco curiosa.”

“No he escuchado esas palabras en un tiempo.”

Aunque la Vanadis de cabello dorado expresaba interés en todo por curiosidad, pero rara vez hablaba de ello. Cuando lo decía a propósito, significaba que tenía un grado de interés considerablemente fuerte. La última vez que Ellen escuchó esas palabras fue cuando habló sobre Lunie.

“Sin embargo, te lo diré ahora. Ese tipo es mío.”

“Realmente es amor, después de todo.”

“... Tenemos un contrato.”

“Si es simplemente un contrato, entonces no debería importarte prestármelo por un momento.” Me aseguraré de devolverlo; por supuesto, será lavado adecuadamente si lo ensucio un poco.”

Pensando en su naturaleza, Ellen miró a Sophie con asombro.

“No te acerques a Tigre mientras estés aquí. Es muy peligroso.”

Ella habló seriamente esas palabras de broma mientras las dos hablaban de él como si fuera un objeto para ser usado.



Tigre pudo invitar a la mañana siguiente con calma, la primera vez en mucho tiempo.

Sobre la base de su victoria sobre las palabras del Marqués Greast y Sophie, Massas aparecería hoy.

--- Estoy preocupado por liderar a los soldados. La audiencia no fue bien. Si ese es el caso, qué voy a hacer ahora...

El rey sabía de la situación, y actualmente, todos los caminos, excepto la guerra, habían desaparecido. Aun así, era bueno que Massas estuviera a salvo.

Era un amigo cercano de su difunto padre y un asesor confiable que lo cuidaba de diversas maneras. Su papel no podía ser reemplazado por Titta, Batran, Ellen o Lim.

Se cambió de ropa y salió de la tienda para lavarse la cara.

“... ¿Qué?”

Aunque el aire temprano del campamento estaba lleno de silencio, la atmósfera aún se sentía ruidosa. Cuando se acercó a la tienda de Ellen, vio a Batran correr desde la distancia. Habiendo encontrado a Tigre, Batran relajó su rostro tenso y lleno de arrugas. Corrió hacia Tigre, sin aliento, luego inhaló profundamente antes de hablar.

“Joven Señor, el enemigo está estacionado al oeste, aproximadamente a quince o dieciséis belsta de distancia.”

“¿El enemigo?”

Su apacible mañana había sido perturbada temprano.



Los soldados, después de un rápido desayuno, abandonaron apresuradamente el campamento. Dentro de la tienda de Tigre había cuatro personas: Tigre, Ellen, Lim y Augre. Ellen pensó en llamar a Sophie, pero vaciló. Después de todo, ella seguía siendo una forastera.

“Son diferentes. Son el ejército de Navarre...”

El Vizconde Augre confirmó el informe del explorador y tuvo una expresión sombría.

“Deseo confirmar esto. ¿En qué se diferencian los caballeros de Brune de sus soldados?”

Al ver el rostro tenso de Augre, Ellen inclinó la cabeza en duda.

“Los Caballeros de Brune han sido sometidos a un juicio.”

Después de mojar su garganta con vino, Augre continuó su explicación.

“Los caballeros están bien versados en las artes y la cultura militar. Sus artes militares se centran en el arte de la espada, la lanza y las habilidades ecuestres; su cultura se basa en el espíritu de la caballería, la lectura y la escritura, la estrategia y la heráldica. Una vez al año, se someten a una prueba para medir estas habilidades en la Capital del Rey, y aquellos que pasan esta prueba pueden convertirse en Caballeros.”

Después de respirar profundamente, la expresión de Augre se hizo aún más profunda.

“Los Caballeros de Navarre que se nos acercan ahora están liderados por Roland, el [Caballero Negro] quien se dice es el más fuerte en Brune.”

Tigre reaccionó por primera vez. Comprendió la actitud de Augre.

“También he oído hablar de Roland.”

Un sonido de admiración se filtró de la boca de Ellen. Sus brillantes ojos rojos brillaban con interés.

“Incluso Tigre ha oído hablar de él en su pueblo rural. Su fuerza suena interesante.”

“Roland tomó el juicio y se convirtió en Caballero a la edad de 13 años. Aunque su habilidad en la cultura era apropiada para su edad, sus habilidades militares superaban con creces las expectativas. Aunque hubo muchos otros que aspiraron a ser caballeros, todos los cuales tuvieron una influencia considerable, Roland los enfrentó a todos y se llevó la victoria.”

Un niño de 13 años que derrotó a muchos Caballeros experimentados. Esto provocó una reacción amarga tanto de Ellen como de Lim.

“Eso parece un poco demasiado para creer...”

“Es un hecho.”

El tono de Augre hacía imposible no creer.

“Después de llegar a la cima, Roland aún tenía que perder. Salió victorioso de los juegos patrocinados por el Reino durante tres años consecutivos, y siempre derrotó al enemigo cuando salió al campo de batalla. Su Majestad se mostró bastante complacido con él y lo nombró líder de los Caballeros de Navarre. El mismo año, le dio la espada sagrada del Reino, Durandal.”

En este punto, Augre frunció el ceño, su cuerpo estaba visiblemente temblando.

“Los Caballeros de Navarre han establecido su fortaleza en el lugar más importante de la frontera occidental, donde Brune se encuentra con Sachstein y Asvarre.”

“¿Las disputas fronterizas nunca han terminado ahí?”

Augre asintió con gravedad a la pregunta dudosa de Lim.

“No es ajeno a las escaramuzas con fuerzas que superan los diez mil en número, por lo que todos sus soldados están acostumbrados a la guerra. Roland ha liderado a los Caballeros de Navarre a través de estas batallas durante muchos años.”

“... Ya veo.”

Por fin, Ellen parecía seria. En un lugar donde uno dedica su tiempo a luchar todos los días, el líder no puede ser un individuo capaz de hacerlo a medias.

“¿Pero por qué están aquí?”

Tigre hizo una pregunta.

“Los Caballeros del Reino juran lealtad a Su Majestad. Juran por su honor ante los dioses, y fundamentalmente, aceptan órdenes del Rey...”

“Es difícil creer que Su Majestad dio esta orden. Lo más probable es que los Duques Thenardier o Ganelon lograron movilizarlo de alguna manera.”

“No importa. Haz preparativos para luchar contra ellos. No podemos resolver esto solo con vigilancia.”

Ellen habló. Augre se inclinó profundamente en gratitud.

Un mensajero fue enviado a negociar pero regresó abatido después de solo media koku.

“Su respuesta fue: No intercambiamos palabras con el enemigo. Solo aceptaremos la rendición], y [Si desean rendirse, tiren todas sus armas].”

“Así que debemos rendirnos si queremos hablar.”

“Eso es nuevo.”

Ellen estaba impresionada con la actitud contundente del general enemigo. Sus brillantes pupilas rojas estaban llenas de la necesidad de luchar. Una sonrisa flotó en su boca, y el aire en los alrededores se agitó, como si la espada larga Arifal estuviera reaccionando a su voluntad.

En el otro lado, Tigre, Augre y Lim usaban expresiones como si tuvieran dolores de cabeza. Se miraron el uno al otro; no era el momento para este tipo de charla.

“Envía un mensajero de mi parte.”

Tigre eligió a dos personas de Alsace de entre sus soldados y los hizo ir a los Caballeros. Si aún no pudieran entrar en una negociación, al menos podrían formar un consenso. Con este fin, estaban comprando tiempo para que Massas llegara.

Sin embargo, los resultados no cambiaron. Fueron rechazados sin recibir una sola palabra.

“Ni siquiera nos escucharon.”

Se reportaron solemnemente a Tigre. Los cuatro confirieron brevemente y terminaron su reunión.

Ellen y Lim abandonaron la tienda para reunir al ejército de Zhcted. En ese punto, el hijo de Augre, Gerard, entró.

“¿Están bien, Conde Vorn, padre?”

Después de que el Vizconde asintió, varios hombres aparecieron con Gerard; eran aristócratas de Brune que cooperaban con el Vizconde Augre.

“Conde Vorn, ¿podría explicar la situación?”

Lo que parecía el más alto de los hombres avanzaba. Parecía tener unos cuarenta y tantos años, su gran cuerpo estaba envuelto en ropas de cáñamo y un manto de piel. Él también era un Vizconde, al igual que Augre.

“Nuestros enemigos eran los Duques Thenardier y Ganelon. ¿Por qué los Caballeros de la Espada han venido a nosotros?”

Tigre dudó en decir que fue tildado de rebelde; sin embargo, antes de que Tigre abriera la boca, el Vizconde Augre se echó a reír y respondió.

“Parece que vieron al Ejército de Zhcted y creen que estamos liderando una rebelión. Parece que no nos escucharán a menos que nos rindamos.”

Los hombres fueron sacudidos.

“Entonces es necesario que echemos a un lado nuestras armas para hablar. Los caballeros de Navarre son liderados por Roland. No tenemos ninguna posibilidad de victoria.”

“Son caballeros. Son diferentes del Duque Thenardier; seguramente lo entenderían si dijeras que te estás protegiendo. Si entregamos nuestras armas, nos escucharán. Seguramente entenderán nuestra posición si explicamos la crueldad de Sir Thenardier.”

Una persona habló, probablemente siguiendo el impulso de la conversación.

“¿Cómo propones que hagamos esto? ¿Crees que el ejército de Zhcted tirará sus armas?”

Tigre les preguntó con voz indiferente mientras hablaba.

“No importa con quién podamos cooperar, será la sangre de Brune la que fluya.”

Tigre leyó sus mentes.

--- Primero el Ejército de Zhcted... ahora desean confiar en los Caballeros de Navarre.

No sabía qué pensaban ellos. Aunque el Ejército de Zhcted estaba ayudando a Tigre y Augre a defender sus territorios, no era así para ellos. Se defendían del Duque Thenardier y buscaban personas en las que pudieran confiar para defenderse.

“Si lo desean, por favor dejen el campo de batalla. Pueden cruzar el río hacia el norte o atravesar el bosque hacia el sur. No me importa. Pueden tirar sus armas allí y hablar con los Caballeros de Navarre. Sin embargo...”

Tigre continuó con un tono más fuerte.

“No creo que los Caballeros de Navarre les protejan del Duque Thenardier. Si me rindiera, entonces el Ejército de Zhcted simplemente regresaría a sus tierras y los Caballeros de Navarre regresarían al oeste para defender las fronteras de Brune.”

“No, decir eso...”

Tigre dio un paso hacia el hombre que deseaba decir algo.

“La crueldad de los Duques Thenardier y Ganelon no comenzó ayer. Los caballeros aparecieron hoy. ¿Alguien en Brune los ha denunciado?”

“Eso es... pero los Caballeros solo se mueven por orden de Su Majestad...”

“Honestamente, esto es exactamente por lo que estamos confiando en el Ejército de Zhcted.”

Al oír hablar al hombre, Augre intervino para calmar la situación. Tigre estaba consciente de que estaba perdiendo la paciencia y dio un paso atrás para permitir que Augre tomara su lugar.

“Su miedo a luchar contra los caballeros de Navarre está justificado; sin embargo, solo puedo pensar que esto es un resultado de los planes del Duque Thenardier. Al usarlos, puede manipular cómo se mueve el Ejército de Zhcted. En serio, Thenardier es un oponente problemático.”

Tigre y Augre no estaban hablando de una manera particularmente desagradable, simplemente estaban declarando hechos. Los hombres palidecieron, incapaces de contrarrestarlos.

En media koku, el Ejército del Meteorito Plateado terminó de alinearse en el centro de las Planicies Orange.

Por el momento, no había signos de retroceso.

Capítulo 4 – Espada de Invencibilidad.

Esa tarde, el Ejército del Meteorito Plateado y los Caballeros de Navarre se enfrentaron entre sí a quinientos alsins (aproximadamente quinientos metros).

Como si siguiera las nubes grises del día anterior, una sensación indescriptible de ansiedad corrió a través de los soldados. Entre los ejércitos, ligeros rayos de luz solar pasaban a través de pequeños huecos en la cubierta de nubes.

“Parece que quieren luchar.”

Mientras observaba al enemigo formarse en oleadas, Roland murmuró para sí mismo. Aunque había diferentes colores entre el ejército debido a los dos nobles involucrados, el color predominante seguía a Zirnitra.

“Así que se están alineando allí.”

El Vice Comandante Olivier recibió un informe. Los Caballeros del Reino de Brune luchaban usando más de una formación. La que tomaron ahora se llamaba [Lanza] y tenía forma de triángulo, muy parecida a la punta de una lanza.

“Piensa que eres una lanza, tú y tu corcel son criaturas de hierro. Corre rápido, perfora profundamente y aplasta al enemigo.”

Roland tomaría la delantera. Normalmente, el líder tomaba la retaguardia, pero el hombre asumió el papel para poder penetrar primero en el campamento enemigo. Siempre lo había hecho.

“Me pregunto si deberíamos luchar ahora. ¿Quizás deberíamos esperar hasta que se complete la recolección de información?”

Antes de venir aquí, Roland envió un mensajero a los alrededores. Su objetivo era recibir información sobre la geografía y el número de tropas disponibles. En función de las circunstancias, solicitaría refuerzos.

Había enviado al mensajero de Tigre lejos porque no quería ser engañado por información extraña. Su pecado fue más que obvio, ya que estaba con soldados de Zhcted.

“El sol estará contra nosotros. Tenemos una koku como máximo; no podemos perder el tiempo.”

Olivier se encogió de hombros cuando escuchó al Caballero Negro. La decisión de Roland era correcta. Era el trabajo de los Caballeros seguir sus instrucciones.

Sacó la espada sagrada Durandal de su cintura y la sostuvo hacia el cielo.

“Dioses de la tierra, miradnos desde los cielos de Brune. ¡Perkunas, rey de todos los dioses, Trigraf, Dios de la guerra, Radegast, Dios del honor, todos los dioses, den testimonio de nuestra batalla justa!”

Al oír su grito, los caballeros comenzaron a cantar. Roland bajó la punta de su espada hacia el enemigo e inhaló profundamente.

“¡Sigan mi espada!”

Cinco mil caballeros a caballo se levantaron del suelo al unísono. La tierra se sentía como si se derrumbara por el estruendoso rugido.

Los miembros del Ejército del Meteorito Plateado consistían en mil soldados de Brune que seguían a Tigre y Augre, y el Ejército de Zhcted contaba con cuatro mil soldados directamente detrás de ellos. Las fuerzas restantes se colocaron detrás de ellos.

Los soldados de Brune, aunque pocos en número, estaban en el frente, tanto aquí como con su batalla contra Greast. Aunque pocos en número, el Ejército de Zhcted era su aliado al final.

Sin embargo, ver a los Caballeros correr hacia ellos, gritando por la batalla, les causó un visible malestar.

Los soldados de Brune se enfrentaron con los Caballeros de Navarre.

El poder destructivo de los Caballeros de Navarre superó el muro de los soldados de Brune. La vista que se desarrolló sorprendió a Ellen, Tigre y Lim.

El hombre que dirigía la punta de la lanza, Roland, con su espada en la mano, no fue detenido por nadie.

Mató a todos los que abandonaron las espadas y lanzas para huir, cortó los escudos y aplastó a todos los que se interponían en su camino con una fuerza abrumadora.

El caballo que Roland cabalgaba soltó un violento relincho, como si reflejara la mente de su jinete. Su melena estaba despeinada cuando aplastó el suelo y pisó cadáveres. Simplemente cargó hacia adelante.

Como si hubieran escuchado los pensamientos de su líder, los Caballeros lucharon contra los soldados de Brune y los empujaron, siguiendo el poder de Roland en oleadas de rabia.

--- *El es fuerte. Él es demasiado rápido, también.*

A Ellen y Lim no les faltaban planes; habían pensado en una serie de contramedidas, pero no tenían espacio para desarrollarlos completamente. Aunque, a pesar de su corta edad, tenían mucha experiencia en la guerra, pero era la primera vez que veían tal poder y velocidad.

“--- Lim. Te dejo el mando.”

Sin esperar a que su ayudante insociable hablara, Ellen dio una patada en el estómago de su caballo y saltó, abriéndose paso entre los soldados mientras sacaba la espada larga de su cintura. Corrió hacia Roland sin parar como una bestia salvaje.

Al verlo cerca, Ellen respiró hondo instintivamente. Roland estaba allí, lo suficientemente grande como para ser un gigante. Él era el único en armadura negra que duplicaba, triplicaba el tamaño de su armazón. Su misma presencia abrumaba todo lo demás.

Un escalofrío sin precedentes recorrió la parte posterior de la Vanadis del Destello Plateado.

Estaban a la distancia de ataque.

Era como si una luz explotara entre ellos. Su choque hizo que aquellos en los alrededores se estremecieran. La hermosa cara de Ellen estaba teñida de asombro.

--- *Mi Veda...*

Se habían golpeado entre sí una vez, pero el brazo derecho de Ellen se había adormecido. Ella solo podía rezar para que su brazo no fuera volado.

El caballo de Ellen se tambaleó; estaba agotado, retrocediendo paso a paso, independientemente de las instrucciones de su jinete.

--- *Arifal no hizo daño...*

Sus espadas podían cortar fácilmente a un soldado; esto era inusual

“--- Ha pasado mucho tiempo desde que alguien recibió mi espada.”

El Caballero Negro finalmente dejó de moverse mientras miraba a Ellen sin ocultar su sorpresa.

“Ni en Sachstein ni en Asvarre. No eres un héroe o un caballero de este país. ¿Cómo podría una chica delicada como tú...?”

Roland blandió su espada ante ella. Ellen soltó sus manos de las riendas y agarró su espada larga con ambas manos. Nuevamente, ocurrió un intenso choque, pero no fue solo una vez. Se produjeron muchos ataques en rápida sucesión, desgarrando el aire. Las chispas se dispersaron con cada reunión de sus armas, los soldados contuvieron el aliento.

Ellen apretó los dientes. El hombre de negro tenía tanto poder como técnica. Además, empuñó su espada grande como si estuviera barriendo una lanza, a pesar de su enorme peso.

Aunque podía cortar a través de la tierra, Ellen logró mantener su posición de alguna manera. Con cada golpe que Roland daba, ella golpeaba a su vez.

Una rebanada voló a través del cuello del caballo de Ellen. Sin ralentizarse, se acercó a ella. Ellen inmediatamente retiró los pies y saltó al suelo para protegerse de su ataque. El caballo sin cabeza cayó a la tierra.

Inesperadamente, el Destello Plateado en su mano dejó mostrar una luz azul opaca por un momento, y un viento débil sopló sobre su dueña.

“¿Arifal...?”

La intención de Arifal fue transmitida con el viento. Le estaba diciendo [Ten cuidado con esa espada]. Aunque Ellen estaba confundida, se recuperó de inmediato.

Su Viralt nunca le mentía.

Ellen miró al Caballero Negro y con cuidado se alejó.

“Esa espada... ¿De qué está hecha?”

“Es algo extraño de qué preocuparse en medio de una batalla... ¿no es así?”

Roland miró fijamente a Arifal.

“Esa es la primera espada que no se ha roto con una sucesión de ataques de Durandal. ¿De qué exactamente está hecha tu hoja?”

“No lo sé. La heredé de alguien cuyo rostro no conozco.”

Ellen respondió honestamente. Aunque el rostro de Roland era incrédulo, no siguió adelante.

“Tampoco sé de qué está hecha esta hoja. Recibí esta espada de Su Majestad para defender la tierra de Brune. Eso es suficiente para mi.”

--- No es bueno, esa espada es lo mismo.

Ellen habló con amargura en su mente. La fuerza hercúlea de Roland, que podía atravesar la armadura del enemigo, quedó demostrada con su espada. Un arma común simplemente se rompería.

“¡Vanadis-sama!”

Para proteger a Ellen, diez de la caballería de Zhcted acometieron hacia Roland con sus lanzas.

“¡Idiotas, paren!”

Junto con el grito de Ellen, la espada de Roland se abrió paso entre todos a la vez. Los soldados de Zhcted fueron arrancados como hojas de hierba, su carne, sangre y huesos esparcidos por el suelo. No llegó ni una sola lanza a Roland.

¿Es este hombre humano?

Su fuerza abrumadora trajo esta duda a su mente. Era como ver una pesadilla.



--- Mi Veda...

Era el último recurso y el ataque más fuerte de las Vanadis. El pensamiento rozó la esquina de su mente.

Sin embargo, la otra persona era humana, incluso si su arma era anormal.

“Entonces, ¿eres la noble Vanadis, la Comandante de Zhcted?”

Cuando le preguntó esas palabras, Ellen notó que no había declarado su nombre. Sus ojos rojos miraron con fuerza a Roland.

“Eleanora Viltaria. Soy una de las siete Vanadis.”

“Soy Roland, Caballero de Navarre. Vanadis ---”

Roland miró hacia abajo con la voluntad de luchar en sus pupilas negras.

“Aunque no conozco tus razones, no puedo permitir que pongas un solo pie en la tierra de Brune de Su Majestad.”

Ellen lo miró a los ojos. Roland ignoró su mirada y levantó su espada... pero sus movimientos se detuvieron.

Los soldados de Zhcted se habían dividido, un hombre con el cabello rojo opaco y el arco negro en la mano cabalgaba sobre un caballo mientras le apuntaba una flecha.

“¡Tigre...!”

Ellen involuntariamente gritó su nombre. Tigre miró con dureza a Roland, completamente afectado por la batalla furiosa a su lado. Permaneció inmóvil como una estatua.

“¿Arco...?”

Roland frunció el ceño mientras miraba a Tigre. Apuntó su espada hacia el cuello de Tigre mientras corría sobre su caballo.

Tigre llevó su cuerda al límite, aunque no la soltó. La distancia de los dos hombres se estrechó. Inmediatamente antes de entrar en el alcance de la espada, Tigre dobló su cuerpo, casi horizontalmente, mientras colgaba del caballo.

El balanceo de Roland sacudió el viento; la respuesta fue superficial.

En ese momento, Tigre disparó su flecha, pero con su postura irrazonable, voló hacia el cielo, directamente sobre Roland.

Los dos corrieron a caballo. Cuando Tigre se acercó a Ellen, extendió el brazo. Ellen saltó ligeramente sobre el caballo después de agarrar su mano.

Por otro lado, Roland, quien había mantenido una distancia fija de Tigre, comenzó a seguirlo más de cerca.

--- No te dejaré escapar.

Si se tratara de un caballo con dos personas, él lo alcanzaría fácilmente.

En ese momento, el sonido del viento siendo cortado corrió por las orejas del Caballero Negro. Antes de que se diera cuenta, una flecha fue clavada profundamente en la cabeza del caballo de Roland.

“... ¿Qué?”

La flecha atravesó la mandíbula del caballo. Las patas del caballo se doblaron cuando se derrumbó. La cara de Roland estaba teñida de asombro.

La flecha que disparó Tigre apuntaba hacia el cielo. Dibujó un arco y cayó, privando a Roland de su movilidad.

Con él de pie en el suelo, la caballería de Zhcted se precipitó hacia Roland pensando que era vulnerable, sus lanzas vinieron de muchas direcciones. El caballero de cabello oscuro debería haber sido ensartado, pero se levantó de un salto, y como un torbellino, amontonó a hombres y caballos.

Roland se paró como un árbol grande, echando raíces en su lugar mientras giraba su espada. Los alrededores estaban llenos de sangre y gritos. Su armadura negra estaba teñida de rojo.

Muchos Caballeros de Navarre siguieron a Tigre y Ellen a caballo, pero no pudieron alcanzarlos.

Tigre se dio la vuelta y disparó flechas en rápida sucesión. Con el sonido de las flechas y la cuerda del arco siendo estirada, él había disparado varias flechas a la vez, todas ellas golpeando exitosamente a su objetivo.

Les había perforado la cara y el vientre. Los Caballeros, uno tras otro, cayeron cuando sus caballos se derrumbaron. Algunos de ellos fueron golpeados directamente por flechas, volteando mientras caían de su corcel.

“Me salvaste, Tigre. Eres increíble como siempre.”

Ellen intentó sonreírle a Tigre, pero dejó de hablar mientras sus ojos se teñían de rojo.

Desde su hombro izquierdo hasta su flanco derecho, Tigre tenía una herida grande y recta. Su armadura de cuero negro y su ropa estaban teñidas de rojo, su piel húmeda de sudor, su rostro pálido, y su respiración áspera.

Aunque parecía que Tigre había esquivado a Durandal cuando él y Roland se cruzaron, no había podido evitarla por completo. Disparar su arco hacia los caballeros solo sirvió para abrirla aún más.

“¡Tigre!”

El cuerpo de Tigre comenzó a caer. Ellen extendió sus manos y agarró las riendas detrás de él mientras lo sostenía con su mano derecha que sostenía su Destello Plateado. Su brazo fue teñido de rojo inmediatamente.

Los soldados de Zhcted fueron apartados. Los Caballeros de Navarre levantaron pesados escudos para bloquear la lluvia de flechas, aceptaron el desafío de todos los que tomaron la espada o la lanza para ellos, o se lanzaron hacia adelante y los empujaron a un lado.

Siguieron de cerca a Ellen y Tigre. Al darse cuenta de que habían sacado las jabalinas, Tigre lanzó otra flecha, pero no tuvo la fuerza para estirar su cuerda de arco.

Ellen apretó los dientes. Si ella tomaba su espada, Tigre perdería su apoyo y seguramente caería del caballo.

Para empeorar las cosas, las patas del caballo se rompieron y cayó hacia adelante. Los dos fueron arrojados al suelo. Aunque Ellen soportó el dolor y levantó su cuerpo de inmediato, Tigre, quien no había soltado su arco, no podía pararse.

“¡Tigre...!”

Ellen corrió hacia Tigre y lo levantó en sus brazos. Se les arrojó una docena de jabalinas a la vez.

“--- Ondas Brillantes, Reúnanse ante mí (Falvarna).”

Una voz gritó entre Ellen y las jabalinas.

Su cabello dorado simbolizaba su suave naturaleza; sus ojos de berilo expresaban su dignidad. Ella estaba delante de ellos con un vestido verde pálido, inadecuado para el campo de batalla. No había un fragmento de su sonrisa en su rostro.

Sophia Obertas estaba allí, como para proteger a Ellen y los demás.

Una luz dorada cayó desde la punta de su Flor de Luz y se giró ligeramente en su mano. Sin fundirse en el aire, fluyó a través del espacio ante Sophie, dibujando un círculo perfecto.

El círculo de luz brillaba, liberando una espiral de color blanco plateado. La espiral formaba una amplia barrera, rodeando un anillo dorado en su interior. La pared de luz transparente abarcaba por completo a Sophie.

Las lanzas arrojadas por los Caballeros de Navarre golpearon la pared de luz y cayeron al suelo. Los Caballeros abrieron sus ojos ampliamente y dejaron escapar un sonido de asombro.

Una cortina de luz misteriosa se desplegó cuando apareció la mujer en un vestido. El evento fue más allá de su comprensión.

“Ellen. Aprisa.”

Ella miró de nuevo a la Vanadis de cabello blanco plateado. Sus ojos de berilo la impulsaron a moverse hacia un caballo que estaba cerca. Ellen logró ponerse de pie mientras apoyaba a Tigre, colocando al ensangrentado hombre sobre el caballo antes de montarlo ella misma.

“Da tus gracias después.”

“Sí. Nos veremos otra vez.”

Después de intercambiar palabras rápidas, los Caballeros de Navarre se recuperaron rápidamente y tomaron sus espadas. Ellos cargaron, sin embargo sus caballos se detuvieron como si se hubieran topado con un muro invisible.

Los caballeros se estremecieron. A pesar de que pudieron haber sido capaces de perseguir a Ellen si evitaban la pared de luz de Sophie, nadie podía hacer un juicio tan calmado.

Una gran cantidad de caballeros fueron detenidos por una sola mujer.

“... ¿Oh?”

Desde atrás, una voz baja gritó. Fue una voz de salvación para los caballeros.

Roland bajó su espada grande y finalmente alcanzó a un nuevo caballo.

“Mujer, vestida así, tu ropa no es adecuada para un lugar de guerra, ¿verdad? Lo que es más... ¿Qué es este muro de luz?”

“Me pregunto. ¿Qué harás?”

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Sophie. En sus manos, la Flor de Luz le advirtió con un pequeño resplandor de luz dorada desde la punta de su báculo de obispo. Le advirtió del peligro, al igual que el Destello Plateado de Ellen.

El caballero negro azabache no se inmutó incluso después de ver la pared de luz.

“... Solo se necesitaría un golpe para cortar este encantamiento.”

Con su espada sagrada en la mano, Roland continuó tensando todos los músculos de su cuerpo, su sonido era claramente audible.

“Aunque no sé qué tipo de brujería o magia es esta, no es nada ante Durandal.”

No era una falsa demostración de poder. El caballero negro habló seriamente. Sophie dijo “Oh vaya” por costumbre, pero no había fuerza en su voz.

“Muy bien. Te espero.”

El báculo de obispo brilló cuando Sophie sonrió brillantemente.

El caballo de Roland pateó el suelo mientras empujaba directamente hacia el muro de luz.

En el momento en que Durandal golpeó el muro, la luz se volvió iridiscente, el sonido de un cristal roto golpeó sus tímpanos. El círculo de oro brillante dejó de brillar de inmediato. Se cortó en dos, y las partículas de luz se dispersaron por el aire.



Aunque los ojos de Sophie mostraron su sorpresa, sus manos continuaron manipulando su báculo de obispo.

El ataque de Roland atravesó el dominio de luz que Sophie había construido. El báculo de obispo de Sophie recibió el fuerte golpe y se vio obligada a retirarse por la espantosa espada.

“--- Partículas de luz, vengan a mi lado (Mirashem).”

Roland avanzó para cortarla, pero él apartó la mano y vio que innumerables granos de luz envolvían el cuerpo de Sophie.

Las luces eran del tamaño de un clavo y comenzaron a parpadear ante el cuerpo de Sophie. Sin un sonido, tanto Sophie como la luz desaparecieron.

“¿Esto es...?”

Los caballeros quedaron asombrados una vez más. Se giraron hacia su líder.

--- No puedo verla, pero... poco a poco, ella se está escapando.

Roland no entendía lo que había hecho Sophie, pero se dio cuenta de que se había escapado.

--- Es problemático, pero parece que es otra de ellas.

Después de hacer ese juicio, Roland miró a los soldados que lo rodeaban.

“No se preocupen. Es solo otro enemigo.”

Al escuchar sus palabras sin ninguna señal de falta de voluntad para luchar, los Caballeros recuperaron su energía. Sin importar qué, ellos creían que no encontrarían un Caballero mayor en el continente, y mucho menos en Brune.



Cuando se extendió la noticia de que había sido herido Tigre, el General, el Ejército del Meteorito Plateado se derrumbó y fue derrotado. Tiraron a un lado sus armas y se dieron la vuelta. Los Caballeros de Navarre agitaron sus espadas y lanzaron sus lanzas sin piedad.

La confusión solo se aceleró con el paso del tiempo. Ellen y Lim hicieron todo lo que pudieron para evitar que el ejército colapsara. Aunque habían logrado alejar a los soldados, los soldados de Brune dirigidos por el Vizconde Augre eran pocos.

Aunque Roland tomó la delantera en la batalla y persiguió al enemigo con su espada sagrada, se detuvo cuando escuchó un ruido repentino.

Un caballero apareció sin aliento para darle un informe.

“Una caballería de trescientos ha aparecido detrás de nuestras tropas...”

La caballería detrás de los Caballeros de Navarre empuñaba espadas y lanzas, atrapando a los Caballeros, quienes sentían que habían ganado la batalla, completamente desprevenidos.

--- ¿Era este su plan? No, se siente demasiado tardío.

En cualquier caso, Roland se vio obligado a poner fin a la persecución y tomó medidas para reorganizar sus tropas. Miró hacia el cielo.

Las nubes grises se habían roto, la oscuridad antes de la batalla había desaparecido. Roland sintió que la oscuridad había seguido al Ejército del Meteorito Plateado, dado el momento.

“Terminaremos aquí.”

--- Verano... no, otoño.

Contra la temprana puesta de sol de un invierno que se aproxima, perseguir al enemigo por más tiempo solo serviría para dispersar a sus tropas.

“No, esto no tiene relación con la temporada.”

Sacudiendo su cuello grueso a la derecha e izquierda, Roland reconsideró. Si se encontraba en una posición en la que no tenía que preocuparse por la Capital del Rey o las fronteras occidentales, podría haber continuado con la persecución.

Roland decidió depositar su confianza en los Duques Thenardier y Ganelon, quienes le ordenaron que luchara.

Los Caballeros de Navarre sólo recibían órdenes de la capital. Habían recibido una orden real de la capital del rey. Sin embargo, el rey Faron estaba enfermo y no le pudo conceder una audiencia a Roland.

La orden era matar al Conde Vorn y al ejército de Zhcted. Fue recibido por los duques Ganelon y Thenardier. Las instrucciones escritas fueron, sin lugar a dudas, escritas por el Rey, ya que estaban marcadas con el sello real. Roland simplemente tenía que seguir sus deberes como Caballero.

“Lord Roland. Su Majestad está dolido por el ejército de Zhcted que pisotea en las tierras de Brune. El Conde Vorn los ha invitado a nuestro país.”

“Enviaremos negociadores a Sachstein y Asvarre. Deseamos que elimines al Conde Vorn y al Ejército de Zhcted lo más rápido posible. Te compraremos todo el tiempo que podamos.”

--- He escuchado sus órdenes directamente, y Su Majestad está enfermo en cama. Aunque no quiero sospechar de ellos...

Aún así, los soldados nunca pueden moverse por sí mismos. Si le preguntaba más a Thenardier que lo había convocado desde el oeste, Roland solo sentiría que estaba siendo entrometido.

--- El Conde Vorn le dio prioridad al rescate de la Vanadis del Ejército de Zhcted. Es indudable que ahora, tienen una relación cercana. Aun así---

En lugar de la batalla que tenía ante sí, Roland observó los movimientos de los aliados que aparecían a su retaguardia desde la Capital del Rey.

--- Los enemigos de Su Majestad son mis enemigos. Incluso si una persona permanece, los cortaré con mi espada.



Roland era un huérfano. Fue abandonado al pie de las montañas de Ruberon, cerca de la capital real Nice.

Una doncella de santuario que trabajaba en el templo en la cima de las montañas encontró al lamentable bebé mientras salía del mercado al pie de las paredes del castillo.

Ella había perdido a sus padres; su lugar de nacimiento se había derrumbado. En lugar de dejar al niño, decidió convencer a los del templo para que lo criaran.

Aunque fue criado rodeado por Dios, el niño creció con un interés en el fundador, el Rey Charles, quien revivió el Reino de Brune.

El templo contenía su ataúd, así como muchas otras reliquias.

Además, el cuerpo de Roland tenía una mayor aptitud como luchador que como sacerdote. Aunque no había nada significativo en su lectura y escritura, su cuerpo, en comparación con los niños de la misma edad, era fuerte, y era bueno con todo lo que implicaba movimiento.

Aunque estaba decidido a convertirse en Caballero, hubo un encuentro que recordó.

En cierto día, a cierta hora, Faron, quien aún era príncipe en ese momento, visitó el templo por negocios. Roland no sabía qué negocio era, solo recordaba que Faron había llamado al gran chico.

El príncipe le preguntó al chico su nombre. El chico dijo "Roland." Faron sonrió de oreja a oreja.

"Junto al rey Charles, había un hombre llamado Roland. Aunque se desconoce su origen como guerrero, tuvo el honor y la supremacía de empuñar su espada en la defensa del Rey. Era un caballero entre los caballeros."

"Un caballero entre los caballeros..."

"Correcto. Entre los Caballeros de hoy, hay muchos que creen en Roland. Muchos creen que él vino de este mismo templo."

Roland estaba profundamente conmovido. Él había pensado que era más adecuado para empuñar una espada que orar a Dios. Además, estas eran palabras del Príncipe de un país. Sentía tanta alegría que deseaba correr.

“¡Yo, yo me convertiré en un caballero!”

De hecho, el nombre Roland no era tan raro en Brune, y Faron, quien estaba aprendiendo a ser rey, podía recitar de memoria el nombre de todos los soldados al servicio del rey Charles.

Aunque nadie podía llamarlo una coincidencia particularmente milagrosa, Roland no lo sabía. Incluso si lo hiciera, era poco probable que se preocupara.

Al día siguiente, Roland dedicó su vida a convertirse en Caballero. Le rogó a un caballero que le enseñara el arte de la espada, la lanza y de montar a caballo.

No le tomó mucho tiempo superar a los otros Caballeros.

Tomó el juicio a la edad de 13 años. Recordó el placer cuando se convirtió en Caballero. Aunque estaba feliz de convertirse en Caballero, Roland escucharía hablar a Faron, quien acababa de convertirse en Rey, en su ceremonia de conferencia.

“Pensar que ese chico crecería tanto.”

Incluso si él mismo había olvidado gran parte de la reunión al día siguiente, el rey lo recordaba.

En este momento, Roland tenía casi completa lealtad a Faron. Ocho años después, recibió la espada sagrada del Reino, Durandal. Todos los Caballeros lo compararon con el guerrero de la leyenda, el [Caballero de Caballeros].

Es por eso que Roland luchó. Luchó por el Rey, luchó por el Reino. No escucharía las palabras del enemigo. No era un problema hasta ahora. Se suponía que no había llegado a semejante obstáculo.

Mientras viviera su vida como Caballero, continuaría por este camino.

Apareció Olivier, habiendo reorganizado las filas. Roland le hizo una pregunta.

“El que disparó a mi caballo, el arquero. Se llamaba Tigre, ¿verdad?”

Olivier, quien estaba en las inmediaciones cuando Roland reprimió a Ellen, había preparado un caballo para Roland inmediatamente. Efectivamente, había visto a Tigre.

“Ese hombre es Tigrevurmud Vorn. Lo vi una vez hace mucho tiempo. Dijo que era bueno con el arco y fue ridiculizado como una persona sin mérito.”

Roland gimió. Olivier lo miró con curiosidad desde un costado.

“¿Por qué te preocupas? Aunque te disparó, su flecha golpeó tu caballo por casualidad. Simplemente fue mala suerte para ti...”

“¿Mala suerte?”

Finalmente, Roland volvió a mirar a Olivier, con una sonrisa en su rostro que mostraba una fuerte voluntad de luchar.

“Eso no es así. Es diferente, Olivier. Lo hizo a propósito.”

La cara de Olivier mostraba que no entendía. Roland explicó mientras se reía alegremente.

“Si me disparara desde el frente, la derribaría. Ese hombre hizo un juicio preciso.”

“Si ese es el caso, entonces él estaba apuntando al caballo en lugar de a ti.”

“Lo supe tan pronto como él venía hacia mí. Estaba apuntando a mi caballo. Además, tenía la confianza de matarlo con una sola flecha.”

Si mataba al caballo, era posible privar a Roland de su movilidad. Por encima de todo, Tigre había apuntado a él simplemente para ayudar a la Vanadis de cabello plateado.

“Fue una habilidad brillante. Es la primera vez que siento admiración por el arco.”

“... Si lo que dices es cierto, entonces el Conde Vorn es un monstruo.”

“También me han llamado monstruo los de Sachstein y Asvarre.” Él derrotaba al enemigo y sus caballos de forma casual, como si no fuera nada. No mostraba signos de fatiga. Tomaba el mando y simplemente seguía adelante.

Hacia sus enemigos, él no era más que un monstruo.

“Cuando hablo de ti, solo puedo pensar que soy un caballero mediocre...”

Olivier suspiró mientras el Caballero Negro se reía y le decía que no se preocupara.

Aproximadamente a siete belstas del campo de batalla (aproximadamente siete kilómetros), el Ejército del Meteorito Plateado apenas había reorganizado su formación.

Los soldados perdidos fueron ochocientos, el número de heridos casi el doble. Para un ejército de seis mil hombres, fue una derrota aplastante.

Al escuchar el informe de daños, ni Ellen, Lim ni Augre pudieron hablar.

La situación en sí era angustiosa, pero la herida de Tigre solo la hizo más grave. El joven general fue llevado en una camilla y atendido por Titta. Aún no había despertado.

La única buena noticia fue la aparición de refuerzos.

La caballería de trescientos había interrumpido a los Caballeros de Navarre que los perseguían. Pasaron por el campo de batalla y se unieron al Ejército del Meteorito Plateado.

Una solicitud de audiencia vino de la persona que los guiaba. Aunque Ellen estaba agotada, aprobó la reunión de inmediato.

En poco tiempo, un viejo caballero con una barba gris, con su cuerpo robusto envuelto en una armadura, visitó la tienda de Ellen y se inclinó cortésmente.

“Soy Massas Rodant.”

“Ha sido un tiempo, Lord Massas.”

Antes de que Ellen pudiera hablar, Lim le devolvió el arco y lo saludó.

“¿Usted es Lord Massas? He oído hablar de usted por parte de Lim y Tigre.”

Ellen tomó la mano del viejo caballero con una sonrisa y le agradeció sinceramente por su ayuda. Massas comenzó a fruncir el ceño.

“Con el debido respeto, lord Vanadis. Tigre... el Conde Vorn, ¿dónde podría estar?”

Aunque no tenía la intención de mirar a Ellen, Massas había venido aquí por el bien de Tigre. Después de un momento de vacilación, ella informó que Tigre estaba herido.

“--- ¿Su condición?”

Su corta barba temblaba mientras pronunciaba esas palabras, un intenso shock y una sensación de pesar eran claramente visibles en su rostro. Por cierto, Massas había vivido durante más de cinco décadas y había visto la muerte de muchos conocidos cercanos.



“Es una herida grave. Todavía tiene fiebre, pero no es en la medida en que morirá.”

La respuesta de Ellen no ocultó su desbordante sentimiento de vergüenza. A su lado, los azules ojos de Lim estaban pensativos mientras mantenía su silencio como una estatua.

Augre y Sophie aparecieron, soplando la pesada atmósfera. El humor de Massas cambió al ver sus caras, feliz por su reunión. Aunque la fatiga estaba claramente en su cara, su sensación de derrota se alivió considerablemente.

Aunque Augre y Sophie estaban preocupadas por Tigre, actuaron con la misma calma que de costumbre, brindando una sensación de calma a los alrededores.

“Massas. Aunque puede ser abrupto, ¿podemos hablar? ¿Cómo es que conociste a la Vanadis de Zhcted en la Capital del Rey?”

“Está bien. También me gustaría escuchar esto.”

Ellen estuvo de acuerdo con las palabras de Augre. Lim también asintió.

“Qué, pensé que Miss Sophie te lo habría dicho.”

“No estaba seguro de cómo explicarlo, ni estaba segura de si debía decirlo.”

Sophie se inclinó agradecida al viejo caballero.

“No, estabas actuando como una mensajera. No importa.”

Después del comentario de Sophie, los tres miraron a Massas, quien se acariciaba la barba, perdido en sus pensamientos.

“Así es... ¿Por dónde debería comenzar?”



Ocurrió aproximadamente veinte días antes de la derrota del Ejército del Meteorito Plateado.



Se dice que, en el Reino de Brune, el rey Charles recibió la espada sagrada Durandal en Ruberon.

El rey Charles viajó por muchos campos de batalla, empuñando Durandal todo el tiempo. Sus victorias revivieron muchas ciudades sobre el Reino de Brune.

Charles dedicó su gratitud a los dioses y estableció un santuario en las montañas de Ruberon, y construyó su Palacio Real a mitad de camino para poder reunirse con los espíritus. El pueblo al pie de la montaña prosperó; en poco tiempo, el castillo fue trasladado a la ciudad.

Y así, se estableció la capital real Nice. Actuaba como un importante punto de ruta en Brune que conectaba los lados este y oeste del continente.

Todas las personas que pasaran de Zhcted o Muozinel a Sachstein o Asvarre, excepto aquellas con circunstancias atenuantes, pasarían por la ciudad.

Con un río que fluye desde la cima de la montaña a través de la ciudad y la carretera en las cercanías, muchos bienes de varios países inundaron la ciudad, trayendo calor y energía a la capital.

En el lujoso Palacio Real, al pie de la montaña, había un jardín donde florecían muchas flores en las pequeñas colinas, decoradas con fuentes talladas de manera ingeniosa.

Era una obra de arte con una belleza cristalina, un jardín inexistente en Zhcted o Muozinel. Era un símbolo de la prosperidad de Brune.

Massas Rodant pasó rápidamente por el jardín.

Había una muralla que rodeaba el área, por lo que los ciudadanos comunes no podían llegar tan lejos al Palacio Real.

“Por favor, informe a Su Majestad el Rey. Massas Rodant, a cargo del territorio al norte, solicita una audiencia.”

Con voz sonora, presentó una medalla que indicaba su título a los soldados que defendían la puerta del castillo. Tras confirmar su identidad, los soldados abrieron la puerta del castillo.

Su cuerpo robusto se sacudió mientras se dirigía por el tramo de escaleras. La segunda muralla entró en su punto de vista. Mostró su medalla una vez más y confió sus armas al guardia cuando se abrió la puerta.

Habiendo estado expuesto al aire frío del invierno en las montañas, Massas estaba empapado en sudor. No era por el cansancio de correr por las escaleras a paso rápido sino por su tensión.

El palacio estaba lleno de mármol blanco y decorado con oro. Muchos de los guardias imperiales llevaban un manto blanco y caminaban para defender el área.

A diferencia de un soldado promedio, ni siquiera se inmutaron al ver a un aristócrata; más bien, miraron a Massas con una mirada seria y hablaron severamente.

--- No es diferente aquí.

“Mi nombre es Massas Rodant; estoy a cargo de las tierras de Aude que me otorgó Su Majestad. He venido a ver al primer ministro Bodwin.”

Esperó un tiempo. Aunque permaneció callado, sintió un peso pesado en la boca del estómago.

Aunque era un conocido del Primer Ministro, no había programado una reunión. Tenía algo de intimidad con él desde la infancia, y podría servir como una forma de que su audiencia fuera más fácil, pero en caso de encontrar algún indicio de engaño, sería capturado de inmediato y enviado a la cárcel sin tener la oportunidad de explicarlo.

Una vez que se completó la confirmación, la Guardia Imperial se inclinó ante Massas.

“--- Me disculpo por haberle hecho esperar, Conde Rodant. Por favor pase.”

Massas se acarició la barba gris mientras pasaba por las puertas del palacio real.

Después de que el aristócrata y la Guardia Imperial caminaron por el pulido piso de mármol, las cámaras del Rey finalmente se hicieron visibles.

--- Dudo que tenga una audiencia, ni recibí una respuesta. Simplemente tendré que hablar directamente y hacer que escuche mis palabras.

Massas había llegado a la capital real más de diez días antes. En lugar de recuperarse de la fatiga del viaje, Massas se movió agresivamente y solicitó una reunión con el Rey el día que llegó.

Sin embargo, Massas se vio obligado a rendirse de inmediato. Los asuntos del Palacio Real habían sido privados por los Duques Thenardier y Ganelon. No podría encontrarse con el Rey en el corto plazo.

“¿Cómo está su majestad?”

“Después de la batalla en Dinant, fue golpeado con tristeza por la muerte del Príncipe Regnas. Parece que todavía tiene que recuperarse.”

Caminó y visitó a sus amigos. Cada persona respondió a su pregunta de esa manera, aunque algunos hablaron aún más.

“Si desea una petición, debe presentarse ante los Duques Ganelon y Thenardier.”

Él no podría hacer eso. Ambos eran enemigos.

Massas se indignó. Después de pensarlo con ansiedad, decidió que intentaría reunirse directamente y hablar con el Rey.

Ante las cámaras privadas del rey, los guardias imperiales se levantaban naturalmente. La habitación contigua era una habitación privada donde los guardias imperiales se relajaban. Si alguien llama, puede responder de inmediato.

Mientras acariciaba su barba gris, Massas miró a los guardias y el pasaje.

--- Es imposible ir más lejos que esto a menos que sea un noble poderoso. No, su doncella también puede entrar en sus aposentos.

Era imposible encontrarse con el rey. Massas tocó suavemente algo envuelto en su ropa. Era una carta escrita al Rey con información sobre la conducta del Duque Thenardier hacia las tierras de Tigre, incluido el por qué invitó al Ejército de Zhcted a sus tierras.

--- Tal como pensé, no puedo hacer nada más que preguntarle a su sirvienta o ayudante.

La sirvienta y el ayudante trabajaban en los alrededores. Dado que recibían un salario alto, no podían sobornarlos con dinero, ni Massas podía mentir sobre su estado para ponerse en contacto con sus familiares.

Sin embargo, Massas tenía información.

A pesar de la lucha, había chismes sobre un escándalo.

Aquellos que deseaban saber de tales conversaciones se podían encontrar en cualquier lugar, incluida la parte más profunda del Palacio.

--- Una vez estuvo absorto en la adivinación... aunque no hay evidencia concreta, es algo que se considera burla.

Massas se sumergió en una emoción agri dulce cuando una voz lo llamó desde un lado.

“¿Qué negocio tienes conmigo, Conde Rodant?”

Girándose sorprendido, vio a un hombre parado frente a él, envuelto en un uniforme gris. Tenía un perfil redondo, pero si uno describiera sus rasgos, dirían que se parecían más a un gato. También tenía una larga barba gris y bigote.

“Bodwin...”

Massas gimió. Era el primer ministro de Brune que ayudaba en los asuntos del rey. El hombre con cara de gato era el pináculo de todos los funcionarios.

--- ¿Ya se enteró? Es demasiado pronto...

Al ver a los guardias imperiales mirar a Massas, quien permaneció en silencio en el lugar, Bodwin habló en voz baja, aunque sus ojos eran agudos.

“Ya que hay otros aquí, hablemos en otra parte.”

Si se quejaba, los Guardias Imperiales podrían hacer un movimiento. Dejando escapar un suspiro, Massas simplemente siguió a Bodwin.

Massas y Bodwin se conocían antes de que Bodwin se convirtiera en Primer Ministro, y se mantenían en buenos términos, incluso con su cambio de posición; sin embargo, no podía depender demasiado de esa amistad dado su rango.

Massas fue conducido a una de las salas utilizadas para conferencias oficiales. Era una pequeña habitación sin ventana en la que se colocaba un gran escritorio y una silla.

“¿Te sirvo un poco de vino?”

“Mientras no sea vinagre de uva.”

Massas tenía una cara amarga cuando le respondió a Bodwin. El vino de uva que había fermentado durante demasiado tiempo se convirtió en vinagre de uva.

“Conde Rodant, no vendría al Palacio Real para hablar de asuntos pasados... ¿Por qué razón vino?”

“Alsace. Tigrevurmud Vorn.”

Massas respondió rápidamente a la sencilla pregunta de Bodwin. Aunque debería haber quedado claro con esas dos frases, Bodwin lo miró con calma. Esperó más.

“¿Por qué ignoraste el procedimiento formal? Ni siquiera te molestaste en una petición, ni solicitaste una reunión.”

“Llegué a la capital del rey hace más de diez días, y he solicitado una audiencia muchas veces.”

Massas se enderezó y miró a Bodwin a través del escritorio.

“El cómo exactamente no te alcanzó, no lo sé; sin embargo, esto es probablemente un inconveniente para los Duques Thenardier y Ganelon. ¿Debería seguir actuando de acuerdo con la ceremonia?”

“Dada mi posición, solo puedo decir que no tienes más remedio que seguir el protocolo.”

Bodwin era el primer ministro. Ayudaba al rey y los asuntos del estado. Aunque podía entender la posición de Massas, no podía evitar discutir.

“¿Cuánto tiempo tendrá que esperar Alsace? Es invierno ahora. ¿Cuándo te llegará la petición? ¿Primavera? Alsace puede caer muy bien antes de que la nieve se derrita. Incluso entonces, ¿debo esperar?”

Bodwin cerró los ojos y resistió las palabras. Se sentó en su silla y esperó a que Massas tomara un respiro antes de abrir los ojos.

“--- Massas. No debes hablar innecesariamente de lo que oirás.”

Bodwin lo llamó Massas, en lugar de Conde Rodant.

--- Él no está respondiendo como Primer Ministro.

Después de que Massas consintió con una inclinación de cabeza, Bodwin se puso de pie. Los dos salieron de la habitación y caminaron por un pasillo. Pasaron las cámaras privadas del rey y regresaron al lugar donde Massas se reunió con Bodwin. Massas no pudo evitar ser cauteloso de lo que estaba sucediendo.

“¿Cual es tu intencion?”

Bodwin no respondió, simplemente siguió caminando en silencio por el pasillo. Massas siguió a regañadientes después. Los Guardias Imperiales permitieron que los dos pasaran en silencio.

Ante un conjunto de puertas dobles, Bodwin se detuvo. En la superficie de la puerta, estaba grabada una magnífica talla del fundador, el rey Charles. Era la habitación privada del rey.

Después de confirmarlo con los Guardias Imperiales que estaban en el lado de la puerta, Bodwin se dio la vuelta y se enfrentó a Massas.

“No debes decir una sola palabra. Sólo escucharás.”

Estaba diciendo que Massas podía escuchar en la habitación del rey. Aunque vaciló, la complexión del hombre no cambió. Se enfrentó al hombre de ojos de gato como si estuviera poseído.

Ignorando sus preocupaciones, Massas acercó su rostro a la puerta.

--- Puedo escuchar algo. Un leve ruido. Es difícil de escuchar, pero suena como piedra o madera chocando entre sí.

Después de unos diez segundos, Massas se separó de la puerta. Habló con Bodwin.

“¿Qué está haciendo Su Majestad...?”

“Está jugando con bloques.”

La cara de Massas se tensó. Casi gritó.

Bodwin se inclinó ante los guardias imperiales y avanzó por el pasillo. Massas lo siguió; los dos volvieron a su habitación anterior.

Massas se sentó en la silla con incredulidad al escuchar la verdadera naturaleza de esos sonidos. El sudor le flotaba a la cara y las manos; su corazón latía tan violentamente que podía sentir dolor.

El rey Faron de Brune era un hombre de 41 años. Era excelente tanto en asuntos internos como en diplomacia antes de ocupar el trono. No había cambiado en absoluto una vez que se convirtió en Rey, lo que llevó a un aumento en la prosperidad de la gente. Él trajo la paz a la nación.

Massas había visto el reinado del rey Faron como aristócrata local. El shock fue grande.

“¿Quién sabe de esto...?”

“Incluyéndome a mí, no muchos. Hay pocas personas que han sido reportadas con respecto a la enfermedad del Rey. Los Duques Thenardier, Ganelon y el Ministro de Relaciones Exteriores entienden su condición.”

Massas miró a Bodwin con suspicacia. Él no le mostraría esto ni explicaría tan lejos solo porque eran conocidos.

El primer ministro con cara de gato leyó la mirada interrogadora de Massas y continuó fingiendo ignorancia.

“Los asuntos del estado se han estancado en el Palacio Real. Ha habido muchos debates sobre cómo deberíamos tratar esto.”

--- Por eso mi petición fue ignorada.

Massas lo consideró, pero las palabras que Bodwin pronunció a continuación superaron sus expectativas.

“Los asuntos políticos se dividieron en dos. Los asuntos relacionados con la aristocracia se dejaron a los Duques Ganelon y Thenardier mientras nosotros nos encargamos del resto. Incluso si no lo hubiéramos hecho, no teníamos el poder de intervenir con sus asuntos puramente por sospecha.”

Una voz se filtró desde la boca de Massas, su rostro era ahora fuerte de ira. El viejo conde habló en tono suave, a pesar de su furia.

“Entonces... ¿debemos esperar hasta que se caiga Thenardier o Ganelon? No importa qué, ¿simplemente debemos mirar desde el lado?”

Tenía que ver con la alineación de los intereses de la aristocracia. Puede ser necesario que los nobles con conexiones amplias tomen medidas. Normalmente, el Rey se encargaría de este asunto, pero los nobles poderosos que eran leales al Rey podrían hacer frente a tales tareas bastante bien.

“No tenemos una forma de luchar contra los Duques Thenardier y Ganelon.”

“¿No puedes mover a los caballeros?”

“Si los funcionarios públicos nos unimos a una tercera fuerza, la agitación doméstica solo crecería. Esto aumentaría el número de ataques provenientes de los países vecinos.”

Si se moviera a los defensores del país por asuntos internos, las fronteras serían menos cerradas, por lo que era raro que fueran trasladados por tales razones.

“¿Qué pasa con las familias asociadas con Thenardier y Ganelon? Ellos pueden fácilmente arbitrar las cosas en su propio interés. ¿Se pasarán por alto tales acciones de mano dura?”

Bodwin lo entendía claramente.

Aunque Massas ya estaba frustrado, lanzó otra pregunta en voz baja.

“Tigre... Tigrevurmud Vorn, para defender sus tierras, empleó al Ejército de Zhcted. Aun así, ¿el juicio será diferente?”

“¿Crees que no se rebelará contra el Reino de Brune?”

Bodwin respondió claramente cuando Massas dejó escapar un profundo suspiro.

“--- Pidió ayuda a las mismas personas que atacaron Dinant.”

“Incluso cuando Alsace estaba bajo el ataque del Duque Thenardier, el Reino no envió ni un solo Caballero; ¡Él juzgó que su Majestad había abandonado a su familia, su tierra y su gente! ¡Cómo puede el Reino reclamar una traición cuando finge tal ignorancia!”

Massas se puso de pie con pasión y golpeó su palma contra el escritorio. Bodwin también se puso de pie, derribó su silla en el proceso y agarró la mesa con fuerza.

“¿Realmente crees que el Ejército de Zhcted está haciendo esto por un sentido de juicio y benevolencia?”

“¡Te lo dijeron de antemano! ¡Fueron empleados! ¡Están actuando como mercenarios!”

“¡Qué falacia! Incluso si no actúan en nombre de su país, incluso si él los emplea como mercenarios, cuando llevan colmillos de agresión, ¿puede el Conde Vorn realmente detener su violencia!?”

“¡Lo hecho, hecho está! ¡Simplemente estás ignorando su trágica situación! ¿¡Tienes tanto miedo de lo que puede pasar que no estás reflexionando sobre lo que ha sucedido?!“

Un intenso ambiente corrió dentro de la habitación. El anciano y el Primer Ministro se enfrentaron enojados.

Tanto Massas como Bodwin respiraron profundamente para expulsar su ira.

“--- Massas.”

En voz baja, Bodwin llamó a Massas, quien se había apartado.

“No puedo cambiar lo que digo. No importa cómo lo solicites, sin importar qué argumentos tengas, sin importar la razón, él atrajo al ejército de una nación extranjera a nuestras tierras. Debe ser juzgado como un rebelde.”

Massas pensó en levantar la voz, pero él decidió esperar. El primer ministro con cara de gato continuó.

“Desde este punto en adelante, me hablaré a mí mismo... en este país, solo hay una persona que no puede ser acusada del pecado de rebelión al traer al ejército de otro país a nuestras tierras.”

Massas parecía dudoso. ¿Había tal persona? Sería imposible evitar ser deshonrado como un rebelde si uno hiciera eso, incluso para los Duques Ganelon y Thenardier.

“La única forma en que esto sea posible es obtener el permiso de Su Majestad. Por ejemplo, si tuviera que convencer a la esposa del Duque Thenardier que es la sobrina de Su Majestad, o quizás el hermano del Duque Ganelon; de cualquier manera, necesitas convencer a alguien con un lugar cerca del trono. Dada su posición, algo grande debe suceder para que esto ocurra.”

“... En otras palabras, para que Tigre afirme su propia justificación, debe acelerar aún más la confusión.”

Massas frunció el ceño mientras acariciaba salvajemente su barba gris.

“Puedes interpretarlo como quieras. Deseo apoyar a Brune. Mi único deseo es su supervivencia. Ahora bien, debo irme, Conde.”

Una vez que terminó de hablar, Bodwin salió de la habitación. Massas se dio la vuelta y dejó escapar un profundo suspiro mientras miraba la puerta.

“... Qué problemático.”

Estaba claro. No obtendría ayuda, pero era bueno que hubiera recibido una respuesta.

--- De todos modos, tenemos que deshacernos del Duque Thenardier.

A paso rápido, lo suficientemente lento para no ignorar los modales, Massas abandonó el palacio. El sol se había puesto, y el mármol blanco estaba teñido de bermellón.

La espada que confió a los guardias en la segunda muralla fue devuelta. Massas pasó por el jardín popular y se detuvo.

Percibió una mirada con intención asesina.

--- ¿Un asesino?

No le pareció extraño. Tanto Thenardier como Ganelon sentirían a Massas un obstáculo. Encontrarían necesario castigarlo por su reunión en el Palacio Real.

--- Es bueno que no involucre a otros.

Poniendo su mano en la empuñadura de su espada, Massas miró los alrededores.

En este vasto jardín, había muchas esculturas hábilmente salpicadas de la tierra. El espeso follaje y los macizos de flores estaban elaborados y daban un color vívido a los alrededores. No había escasez de lugares para esconderse, por lo que era simple para un asesino moverse.

Mientras buscaba la posición de la sed de sangre, Massas avanzó y se detuvo ante una cierta escultura.

--- No es bueno. Él está detrás de mí.

Estaba cubierto de un sudor frío. Era peligroso seguir adelante. En el contexto de las esculturas, Massas sacó su espada. Apareció una sombra, una luz brillante que se reflejaba en una hoja dibujada.

Massas respondió con un golpe lateral mientras escapaba del ataque del enemigo rodando por el suelo.

--- ¡Hay demasiados...!

Sus movimientos se detuvieron cuando Massas miró hacia arriba. Allí, vio a una mujer saltar a su campo de visión.

Llevaba un vestido verde pálido, y su cabello dorado estaba teñido de rojo por el sol de la tarde. En sus delicadas manos había un báculo de obispo que superaba las esculturas del lecho de flores.

Los asesinos también se fijaron en la mujer. Uno comenzó a correr hacia ella.

“¡No es bueno, corre!”

Mientras evitaba que una espada se le acercara, Massas gritó. Aunque los asesinos siguieron atacándolo, él pudo vigilarla.

El asesino levantó su espada a la mujer.

Se escuchó un claro sonido metálico cuando una luz dorada resplandeciente lo mandó a volar. Tanto Massas como los asesinos miraron sorprendidos.

La mujer con cabello dorado empujó la espada a un lado con su báculo de obispo y derribó al asesino simultáneamente. Massas apenas podía seguir sus movimientos.

“... Oh vaya.”

Una voz ligera, inadecuada para la intensa atmósfera, salió desde su boca. Sin embargo, no fue porque ella no entendiera la situación.

Tanto Massas como los asesinos entendieron en base a su comportamiento indiferente.

Los asesinos se separaron. Tres atacaron a Massas mientras que los restantes atacaron a la mujer.

--- ¡Hay tantos!

Massas cortó la espada acercándose a él. La sangre voló por el aire, cayendo sobre la hierba y las flores rojas.

Aunque inferiores en términos de número, los asesinos no esperaban la aparición de un enemigo tan formidable. Su miedo e impaciencia embotaron sus movimientos, que Massas no desaprovechó. Moviéndose rápidamente a través de la cama de flores, cortó a la segunda persona.

Cuando Massas terminó con los tres, la mujer blandiendo el báculo de obispo golpeó la cama de flores.

Una sonrisa flotó en el rostro de la mujer de cabello dorado cuando los asesinos cayeron detrás de ella.

“... Espléndido.”

Aunque Massas pronunció esas palabras, él estaba mirando los amplios pechos que se derramaban de su vestido verde pálido. Se desconocía si era homenaje a eso.

“Gracias por ayudarme. Soy Massas Rodant, el encargado de Aude al norte de la capital de Su Majestad. ¿Puedo tener tu nombre?”

“Vaya, por lo que eres el Conde Rodant.”

Ella rió como si tuviera buena suerte. La mujer de cabellos dorados le devolvió la mirada y le dio su nombre.

“Soy Sophia Obertas, una Vanadis del Reino de Zhcted.”



“... Entonces así es como es. Sophia es mi benefactora.

Massas terminó con eso. Por supuesto, no habló de su intercambio con Bodwin ni mencionó que el Rey había vuelto a un estado infantil.

Augre se giró hacia Sophie y se inclinó profundamente.

“Deseo agradecerle por ayudar a Lord Massas, de verdad.”

“No hay necesidad de preocuparse por eso.”

Sophie le devolvió la cabeza y una sonrisa.

“Después, investigué la ubicación de Tigre y envié un mensajero a Aude para reunir soldados. Sophie se dirigió aquí antes de tiempo mientras me reunía con mi ejército.”

“Gracias por decirnos todo. Realmente llegaste en un momento crítico.”

Con una mirada pura y directa, Ellen le agradeció a Massas.

“¿Ahora me dirás lo que está pasando en su lado? A juzgar por los colores, parece que los Caballeros de Navarre son su enemigo...”

“Permítame explicarle.”

Lim continuó la historia mientras respondía las preguntas de Massas en el camino, ya que ella fue la última en reunirse con el antiguo Caballero de los presentes. Ellen y Augre complementaron las explicaciones cuando fue necesario. Cuando terminó, Massas tenía una cara difícil.

“Por cierto, sobre Bodwin. ¿Sabe qué medidas está tomando contra Lord Tigrevurmud?”

Lim preguntó porque le preocupaba que Alsace fuera controlada por el gobierno.

“Tiene la intención de colocar toda la responsabilidad de esta guerra en Tigre. Alsace se convertirá en un área controlada por el gobierno. Por el momento, Thenardier y Ganelon no podrán interferir con sus tierras.”

“En ese caso, no se nos permite entrar tampoco.”

Como en respuesta a las dudas de Lim, Augre habló mientras se frotaba la barbilla con la palma de la mano.

“Por ahora, tienen autonomía propia. Conde Vorn... no, supongo que debería llamarse Lord Tigrevurmud en este momento. En resumen, el Primer Ministro está tratando de evitar que entre en esas tierras.”

“Sería un problema si un área bajo el control del gobierno se une a la causa de un rebelde.”

Massas frunció el ceño y dejó escapar un profundo suspiro.

“Ese Bodwin. Se veía bastante presumido, así que esto es lo que hizo. En este momento, es aristócrata contra aristócrata... una batalla privada entre Tigre y Thenardier.”

“Dado que Tigre es un rebelde, ¿no sería más apropiado decir que es Tigre contra Brune?”

Preguntó Ellen. Massas asintió con pesar.

“Si ese no fuera el caso, no podrían haber hecho su movimiento. Tenían sus tropas del oeste cruzando el país. Debe haber un gran número de Caballeros de Navarre, aunque pueden pedir más si sienten que no pueden ganar contra el Ejército de Zhcted.”

Ellen y Sophie se miraron. No les era posible ganar. En la batalla de hoy, fueron severamente dañados.

“Aunque no me gusta decirlo, esta es verdaderamente la fuerza del Duque Thenardier. Por lo que dijo Limlisha, sabemos que tiene la fuerza para mover a los Caballeros de Navarre, y también tiene vínculos con Ludmira. Él no sería capaz de hacer estas cosas si no tuviera tal poder.”

Augre comenzó a quejarse. Tener un gran número de conexiones no era suficiente. Thenardier tenía la habilidad de tomar ventaja de ellos.

“No podemos parar aquí. Estoy un poco indeciso de usar mi carta de triunfo... esto realmente es molesto.”

No podían simplemente sentarse allí en admiración. Necesitaban moverse con los caballeros de navarre presentes.

“Eleanora-sama, ¿sería imposible sin usar ese poder contra Roland?”

“Imposible. Él es tan fuerte.”

Ellen negó con la cabeza brevemente.

“Su poder y técnica son completamente anormales, y él tiene esa espada. Durandal, ¿verdad? ¿Que demonios es eso?”

Mientras acariciaba la vaina de la espada larga en sus rodillas, Ellen contó la historia de cómo había roto la Veda de Sophie. Aunque era difícil de creer tan repentinamente, Sophie confirmó lo que sucedió.

Massas y Augre se miraron. Los dos solo sabían que la espada sagrada Durandal había sido transmitida de generación en generación entre la Familia Real de Brune.

“Lo siento, no puedo ser de ayuda.”

Massas inclinó la cabeza. Ellen agitó sus manos apresuradamente.

“No, no te preocupes por eso.”

Ella no podía explicarles correctamente las Viralts (Herramientas Dragónicas) y las Veda (Habilidades Dragónicas), incluso si muchos soldados ya los habían presenciado.

“En este momento, soy el único que puede ser su oponente. Tigre también está lesionado. Lim, lamento decir esto, pero no puedo dejar que hagas esto.”

Lim estaba a punto de decir que lideraría el ataque contra Roland, pero fue interrumpida preventivamente. No se le ocurrieron palabras de refutación.

De las personas que no eran Ellen, incluso Rurick no pudo contener a Roland. Ella había aprendido eso en el desastre de la batalla de hoy.

Aunque era difícil de imaginar, Roland podía derrotar fácilmente a cien, o incluso a doscientas tropas, si lo hubieran rodeado. La velocidad, la fuerza y la nitidez de Durandal estaban más allá del sentido común.

“Podríamos poner trampas de antemano. Probablemente también tomará la delantera la próxima vez.”

“Dudo que esto vaya a funcionar. He oído que Roland tiene una poderosa intuición y puede encontrar trampas en un instante. Sachstein preparó muchas de ellas, pero Roland logró evitarlas todas.”

Las palabras de Massas le recordaron a Ellen una bestia.

“Puede ser retrasado por una cerca o un foso, pero dudo que... no es como si fuera un soldado privado del ejército de algún aristócrata.”

Luchar con los Caballeros no era diferente de luchar contra el Reino.

Incluso en la batalla de hoy, antes de que comenzara la lucha, la moral era baja. Solo había caído aún más después de su derrota. Si volvían a perder, los soldados de Brune se derrumbarían.

“Vizconde Augre. ¿Qué hay de los otros nobles?”

“Parece que ahora tienen una voluntad débil.”

Cuando el viejo Vizconde respondió, Lim asintió levemente.

“Por favor, trate de mantener la situación. Incluso si son pocos en número, lucharán siempre y cuando su líder permanezca estable.”

Ellen pensó en la batalla que continuaría mañana.

Aunque ella quería darles a los soldados un día o dos para descansar, los Caballeros de Navarre no lo permitirían.

Ellen se levantó de repente y colocó su espada larga en su cintura.

“Vamos a ver cómo está Tigre.”

Entraron en su tienda y vieron a Tigre, Titta y Batran.

Tigre estaba durmiendo, respirando profundamente. Titta estaba trabajando duro para cuidarlo. Batran había venido de visita y la estaba ayudando a trabajar.

“... Finalmente está dormido.”

Mientras enrollaba las vendas sobre el cuerpo de Tigre, Titta soltó un suspiro de alivio. Su ropa estaba sucia con sudor y sangre, la ropa manchada estaba dispersa por los alrededores.

Cuando vio a Tigre ser llevado en una camilla, casi se desmaya. Había una gran herida en su cuerpo, y su ropa estaba manchada incluso a través de la armadura de cuero.

Su herida estaba caliente, e incluso con una tela aplicada a su cuerpo, no se cerraba. Ella había usado alcohol para desinfectar su herida y limpió con una pomada la herida antes de envolverlo en vendas empapadas en un medicamento recetado por el médico.

“Tigre-sama...”

Titta secó el sudor de su cuerpo con un paño. Sus dedos estaban arrugados por el líquido, y estaban hinchados y rojos.

--- Dioses de Brune, Rey de los Dioses, Perkunas, Madre Diosa Mosha...

Mientras recitaba los nombres de nueve de los diez dioses en los que Brune creía, Titta unió sus manos en oración con desesperación. Solo a la Diosa de la Muerte, Tir na Fa, no la llamó.

--- Por favor, por favor salven a Tigre-sama.

En ese momento, se escuchó una voz desde afuera de la cortina. Titta se puso de pie junto a Batran.

“Titta. Mantenlo vigilado.”

Batran salió de la tienda donde estaban varios hombres. Sus edades variaban, y no todos llevaban armadura de cuero.

--- He visto su cara en alguna parte.

Pensando en eso, Batran lo recordó de inmediato. Eran hombres que disputaban con los de Alsace y Zhcted. Eran soldados y el aristócrata de Territoire que había traído Augre.

“Hey... um... ¿El General está bien?”

Vacilante, preguntó un hombre.

Batran asintió solemnemente.

“Aunque es una herida grave, su vida debe estar segura.”

Cuando él les respondió, una expresión de alivio flotó en sus rostros. Después de una rápida reverencia, se fueron. Habiendo pensado que la tienda sería invadida, Batran los miró dubitativamente.

--- *Qué maravilloso.*

No eran solo ellos. Mientras Titta cuidaba a Tigre, muchos otros soldados habían aparecido.

Desde otra tienda, se oían muchos gemidos y gritos de soldados heridos. Hubo algunas voces de aliento y gritos también. En una situación como esta, cualquier persona tímida desearía huir en la noche.

--- *Joven Señor...*

Batran parecía como si pudiera llorar en cualquier momento, distorsionando aún más su arrugada cara. El hombrecito había estado con la familia Vorn desde que el padre de Tigre, Urz, estaba vivo. Conocía a Tigre desde el momento de su nacimiento y lo amaba como a un hijo.

--- *Urz-sama. El joven señor todavía es necesario para Alsace. Por favor, mantenlo sano.*

“Hey.”

Una voz repentina llamó a Batran. Levantó la vista sorprendido al ver a Ellen de pie ante él.

“¿De qué hablabas con la gente que se acaba de ir?”

A Batran no le gustaba Ellen. Aunque sentía la obligación de seguir siendo amable con ella por ayudar a Tigre a defender Alsace, todavía quería mantener su distancia.

--- *Desearía que el Joven Señor y Titta pudieran ser felices...*

Sin embargo, debido a que Batran había servido a su lado durante muchos años, conocía la relación jerárquica dentro de un ejército. En términos de posición, Ellen era igual o superior a Tigre, y Tigre no querría que se opusiera a ella.

“Los soldados estaban ansiosos por la salud del Joven Señor.”

Él respondió obedientemente. Ellen tenía una expresión misteriosa.

“¿Son soldados de Alsace?”

Batran negó con la cabeza.

“Son soldados traídos por el vizconde Augre. He oído que muchos han venido a visitarlo.”

Ellen miró a Batran con los ojos abiertos, sorprendida.

“¿Cómo está Tigre?”

“Él está dormido.”

“Deseo verlo. ¿Puedo entrar?”

“... Si Titta está bien con eso.”

Dada su posición, Batran no podía decir lo que deseaba.

Ellen sonrió y asintió y entró por la cortina al lado del hombre mayor.

Titta miró hacia atrás cuando Batran la llamó por su nombre y se sorprendió al ver a Ellen. Su rostro mostraba su agotamiento, y parecía preocupada.

“¿Qué asunto tienes?”

“Solo por un tiempo, ¿te importaría dejarme ver a Tigre solo? No es nada importante, solo... tengo algo que quiero decirle.”

Titta dudó por un momento. Tigre finalmente se había quedado dormido, por lo que no quería que otros lo vieran si era posible. Además, no podía pensar en lo que podría querer decirle a alguien que estaba durmiendo.

Sin embargo, al ver su expresión triste, vaciló en negarse. Era la primera vez que veía a Ellen de esa manera.

“... Entiendo, pero por favor ten cuidado. Acaba de quedarse dormido. Si pasa algo, por favor llámame inmediatamente. Esperaré afuera.”

Ellen asintió fuertemente y sonrió a Titta.

Cuando vio que la chica de cabello castaño se iba, Ellen eliminó todo el sonido con su Destello Plateado en la cintura y se arrodilló. Ella miró el cuerpo de Tigre bajo la luz. Su parte superior del cuerpo estaba desnuda, envuelta en capas de vendajes.

“--- Realmente me salvaste hoy.”

Habiendo sido derribada de su caballo, Ellen bien pudo haber acabada por el Caballero Negro.

Ellen tomó tranquilamente la mano de Tigre y la colocó sobre su pecho izquierdo.

“Tigre. Es posible que mi voz no te alcance mientras duermes, así que por favor, escucha mi corazón a través de la palma de tu mano. Siente mi vida. Escucha mis sentimientos.”

Tigre no reaccionó. Ellen continuó tal como estaba.

“Presencí tu valentía ante Roland con mis propios ojos. Con solo tu arco en la mano, te precipitaste hacia adelante. Estaba impresionada. Pero... más que eso, estaba feliz.”

La sonrisa de Ellen se volvió amarga, y su voz se enojó.

“Pero te lastimaste tanto. Tú eres el general del ejército. ¿Quién defenderá Alsace si te vas? ¿Quién conducirá a los soldados?”



El poder entró en sus manos mientras presionaba la mano de Tigre fuertemente contra su pecho.

“... Escuché que los soldados de Brune han venido a verte. Se ven terribles, confían en ti. Están tratando de encontrar algún pilar de apoyo.”

Roland era una existencia poderosa.

Ese hombre, como una tormenta, destruyó todas las cosas delante de él, permitiendo a sus hombres avanzar. Su propia existencia era la razón por la que los soldados no podían seguir siendo valientes. Como el que derribó su caballo, Tigre se había convertido en un objeto de reverencia entre ellos.

“No... tal vez no son los soldados que quieren confiar en ti, sino en mí.”

Esas palabras se derramaron inadvertidamente de los labios de Ellen.

Se había adelantado con coraje. Cuando los soldados lo vieron sacado del campo de batalla en una camilla, un fuerte arrepentimiento corrió a través de ellos.

No podía darse el lujo de quitarse la máscara de coraje hasta que terminara la guerra.

En ese momento, las manos de Tigre se movieron. Las manos de Ellen lo estrecharon con fuerza.

Ellen se sorprendió y sonrió. Incluso si él estaba inconsciente, Tigre la alentaba a su manera. Ella pensó así.

“... Tigre. Protegeré a tus soldados. Protegeré a aquellos que deseas defender. Porque eres mio.”

Así que date prisa y despierta.

Ellen murmuró esas últimas palabras y apretó la mano de Tigre con fuerza una vez más antes de levantarse y salir de la tienda. Se puso de pie ante Titta y Batran.

“Lo siento.”

“... ¿Has terminado con tu negocio?”

“Sí. Le dije todo lo que quería.”

Ellen respondió con una sonrisa fuera de lugar. Por extraño que parezca, se sentía renovada. De repente, sopló un fuerte viento; la hoguera cerca de la cortina parpadeó violentamente. Los guardias miraron a su alrededor en pánico mientras un pequeño viento soplaba en el cabello de Ellen desde la espada en su cintura.

“¿Qué ocurre, Arifal?”

Ellen acarició el pomo de su espada larga y miró al cielo. La luna y las estrellas se extendieron por todo el cielo; un viento frío soplaba desde arriba.

--- Por cierto, Tigre dijo que iba a llover.

“¿Cómo está Lord Tigrevurmud?”

Una voz familiar. Sophie se acercó con su báculo de obispo en la mano. Ellen explicó con una sonrisa intrépida al ver a su compañera Vanadis acercarse.

Él no morirá. No en un lugar como este.

Ellen había visto moverse su mano. La mano que había agarrado estaba caliente. Tenía una voluntad de vivir, una clara vitalidad.

“Es por eso que lucharé contra Roland hasta que él despierte.”

“Ya veo. Pensé que así podría ser---“

El báculo de obispo de Sophie emitió un sonido mientras brillaba radiante.

“Permíteme ayudar, Ellen.”

Ellen miró como si no pudiera estar de acuerdo.

“Has venido como mensajera. Sería un problema si descubrieran que ayudaste en la batalla.”

“Entonces simplemente necesitamos mantenerlo en secreto.”

Sophie respondió con una voz un poco traviesa.

“En lugar de luchar contra el Caballero Negro sola, ¿no sería mejor enfrentarlo las dos?”

La boca de Ellen se distorsionó mientras jugaba con su cabello plateado. Arifal dejó escapar un viento como si estuviera de acuerdo con Sophie. La vacilación de Ellen fue interrumpida.

“Supongo que eso es lo mejor. Con gusto tomaré prestada tu fuerza.”

“Haré lo mejor que pueda—también usaremos nuestras Vedas ¿no?”

Aunque su tono y expresión eran de una naturaleza bromista, Ellen respondió con seriedad y sin rodeos.

“La usaremos.”

Al contrario de lo que uno podría creer, Sophie simplemente asintió con la cabeza en confirmación cuando se llevó un dedo a la cara.

“Ellen, te daré un consejo... aunque supongo que realmente no te importará. Somos Vanadis. No debemos ser humanos.”

Hablaba como si hubiera leído la mente de Ellen por completo. Sophie sonrió y se alejó.

Después de despedirla, Ellen volvió a los demás. Lim, Massas y Augre rodeaban un mapa y discutían una estrategia debajo de una lámpara.

“¿Cómo está Lord Tigrevurmud?”

Lim preguntó con su típica expresión hostil, pero Ellen vio la emoción en lo profundo de sus ojos azules.

“¿Tú lo viste también? Como estaba dormido, no pensé que pudieras hacerlo.”

Lim negó con la cabeza mientras Augre miraba a Ellen con curiosidad.

“En su estado actual, el Conde Vorn debería estar bien, ¿verdad?”

“No lo sé.”

Todo lo que podían hacer era permitir que Titta lo cuidara. Hasta que su herida estuviera completamente curada, permanecería atormentado por la sombra de la muerte.

Aun así, Ellen habló con una actitud como si no tuviera que preocuparse por él.

Una persona continuó mirándola inquisitivamente.

“Por cierto, ¿has decidido qué hacer en el futuro?”

Ellen declaró en voz alta su respuesta a Lim.

“Esta noche, vamos al río hacia el norte.”



Después de que Ellen salió de la tienda, Titta continuó cuidándolo.

“... Titta. Necesitas descansar también. Yo cuidaré del Joven Señor.”

Batran habló con Titta. Aunque cansada, ella todavía dudaba.

“¿Puedo dormir cerca de Tigre-sama?”

“Sí. Estoy seguro de que estará feliz de tomar tu mano en su descanso.”

Titta se inclinó ante Batran y se tendió junto a Tigre, agarrando silenciosamente su mano izquierda. Porque era la mano con la que agarraba su arco, era áspera.

--- Estaba sangrando mucho, su mano estaba cubierta de sangre...

Titta recordó cuando vio a Tigre.

“Voy a descansar por un momento. Tigre-sama, por favor abre los ojos.”

Cerrando los ojos, Titta cayó profundamente dormida.

Batran miró a Titta. Después de comprobar que ella se había ido a dormir, él limpió en silencio las vendas ensangrentadas alrededor de ellos.



En la tienda del general, las tres personas miraron a Ellen en confusión.

“... Si es posible, por favor explica esto en detalle.”

Massas ofreció un cojín de plumas para que Ellen se sentara.

“Recordé que Tigre dijo que llovería esta noche.”

“¿Va a llover...?”

Lim bajó la vista al mapa y miró el río hacia el norte.

“Si llueve, los Caballeros de Navarre tendrán movimientos lentos.”

Augre asintió en consentimiento.

Estaban cubiertos con una armadura pesada y un casco y sostenían un escudo pesado con una lanza o una espada larga. Aunque contaban con un poder formidable cuando se apresuraban, sus movimientos se desaceleraban si estuvieran cubiertos de lodo.

La caballería de Zhcted tenía la ventaja de la movilidad.

“Aunque me siento mal por eso, contaré con tu arduo trabajo nuevamente, Vizconde Augre.”

Cuando Ellen le pidió que trabajara duro, el viejo Vizconde se echó a reír, poco a poco.

“Ya veo. Tu ejército no usa un conjunto completo de armadura. Una vez empapados, los rodearás.”

“Pero me pregunto si podemos ganar la batalla de mañana de esta manera.”

Sin mover los ojos del mapa, Lim lanzó una pregunta.

“Probablemente podamos hacerlo.”

Massas murmuró mientras miraba el mapa.

“Los Caballeros de Navarre son fuertes, pero ninguno es tan fuerte como Roland. También se derrumbarán si son atacados desde atrás.”

“Está bien. Separaremos a Roland de sus Caballeros de alguna manera y los llevaremos por separado.”

Su cabello plateado se deslizó cuando la Vanadis se echó a reír.

“Gracias a Lord Massas, entendemos más o menos la situación en la Capital Real. Por ahora, enviaremos dos mensajeros para establecer contacto con Roland. “Incluso si él no los ve, podremos ganar un poco más de tiempo y tendremos una mejor idea de la situación.”

“¿Qué quieres decir?”

Massas inclinó la cabeza y se acarició la barba, ya que no podía entender lo que ella quería decir. Ellen cruzó los brazos sobre su pecho y respondió en tono serio.

“Para ver si sabe o está interesado en saber por qué está estacionado aquí el Ejército de Zhcted. No sabemos si está actuando como un líder o un soldado.”

“... Es cierto, no sabemos mucho sobre la situación.”

Lim se llevó la mano a la boca y comenzó a pensar.

Las razones por las cuales los soldados pelean pueden ser por comida, un salario o por hazañas. En general, los soldados luchan por cosas realistas. Era raro que confiaran en su Comandante por su popularidad y valentía. Aun así, si bien eso era cierto, había excepciones.

Sin embargo, un líder era diferente. En primer lugar, eran el tipo de reunión de soldados para luchar en su batalla.

Si él tuviera una razón firme para luchar, podrían pensarlo y aumentar sus opciones potenciales.

“Lim. Dime por qué lucha Tigre.”

“Está priorizando la seguridad de su gente. Además, desea castigar al Duque Thenardier por sus crueles acciones. Desea que pague reparaciones, y también desea permanecer neutral en la futura guerra civil. Esas son sus cuatro metas.”

Lim respondió suavemente sin dudarlo. Ellen sonrió satisfactoriamente.

“Está bien. Aunque su fuerza es mucho más débil que la de Thenardier, tiene una razón para luchar. Incluso entonces, creo que el líder de los Caballeros, incluso cuando está al mando de tantos Caballeros, no lo sabe.”

“... Hablando francamente, no creo que él creyera las palabras de su enemigo.”

Los ojos azules de Lim se estrecharon en sus pensamientos. Ellen continuó asintiendo.

“Es posible que la razón de Roland para luchar sea solo porque la Bandera de Zirnitra está ondeando dentro de Brune.”

“Si tus pensamientos son correctos, entonces es probable que esté rechazando a los mensajeros del Conde Vorn para no confundir a sus Caballeros con el exceso de información.”

La arrugada cara de Augre se distorsionó aún más.

“Roland está luchando contra nosotros. Probablemente está buscando información detallada sobre nosotros en la que pueda confiar. Si entiende que las acciones de Tigre fueron inevitables, podremos iniciar negociaciones.”



Tal como Ellen había dicho, pronto comenzó a llover.

El Ejército del Meteorito Plateado comenzó su marcha. El frío agotó su fuerza física, y la lluvia humedeció sus espíritus. Su ropa se hizo más pesada con la lluvia, mientras que sus zapatos solo se cubrieron más de barro mientras caminaban.

“Puedes usar el doble de la madera para mantenerte caliente. También se te permite beber un poco de alcohol.”

Sería necesario luchar contra los Caballeros de Navarre por la mañana. Había una necesidad de animar a las tropas.

Había algunos que sentían la desesperación en su situación. Había quienes sabían que sería inútil escapar en la oscuridad de la noche. Había otros que temían la valentía de Roland y pensaban en el destino de la derrota.

Había muchos que quedaron profundamente impresionados por la valentía de Tigre cuando luchó, pero también había aquellos cuya voluntad de luchar disminuyó debido a su herida. No, en todo caso, eso era lo más predominante.

Cuando la noche envejeció, llegaron a su destino. El Vizconde Augre visitó la tienda de Ellen.

“Me voy a hacer preparativos, lord Vanadis.”

Después de un breve descanso, Augre y sus soldados debían mudarse. Acompañados por Tigre y los heridos y no combatientes, sumaban aproximadamente mil.

Si estarían bien o no, Ellen no lo sabía. Ella entendió que era una situación difícil; aún así, era mejor para aquellos que no podían luchar estar lejos del campo de batalla. Sabiendo esto, ella los envió con Augre en su tarea.

“¿Está todo lo necesario preparado? Es mejor estar más preparado.”

“Está bien.”

El viejo vizconde se golpeó el pecho.

“Esto es Territoire. Es mi tierra. No hay necesidad de preocuparse.”

Ellen se levantó y estrechó la mano de Augre, prometiendo reunirse mañana.



Los Caballeros de Navarre se encontraban a veinte belsta (aproximadamente veinte kilómetros) al suroeste del Ejército del Meteorito Plateado.

Aunque la mayoría estaban descansando en preparación para la lucha al día siguiente, Roland todavía no estaba cansado. Roland estaba bebiendo una copa de vino mientras se sentaba con su Vice Comandante, Olivier.

“¿Te enteraste de algo sobre el Conde Vorn?”

Al escuchar el informe de Olivier, una luz fuerte brilló en los ojos de Roland. Más información había llegado.

“Sí. ¿Conoces Dinant? ¿Dónde fue asesinado el príncipe Regnas?”

Al escuchar las palabras de Olivier, Roland cerró los ojos y asintió. Ofreció una oración en silencio el día que escuchó la historia. No lo había olvidado.

“En la batalla, el Conde Vorn se convirtió en un prisionero de guerra. Hasta entonces, Zhcted no había sabido que estaba a cargo de las tierras que bordeaban su país.”

“No parece una persona con ambición. ¿Qué hay con Zhcted?”

“Sobre eso... parece que hubo muchos movimientos entre los ejércitos del Duque Thenardier y el Duque Ganelon durante su ausencia de Alsace.”

“--- ¿Por qué razón?”

Roland frunció el ceño. Estaba pensando que Alsace debía haber sido una buena tierra para que ambos tomaran medidas. Olivier simplemente se rió sarcásticamente.

“Si debo hablar honestamente, ese territorio es insuficiente, no importa cómo lo mires. Tal vez tenían algún uso para ello, pero no entiendo por qué razón podrían tener. Todo lo que sé es que, basándose en los testimonios, sus ejércitos tomaron medidas.”

Roland puso una cara amarga mientras miraba la espada apoyada contra la mesa a su lado. Sintió que era desagradable que movieran sus ejércitos por su codicia personal.

“... ¿Y Su Majestad?”

Era deber del rey ejercer presión sobre los nobles que actuaban de manera imprudente. Si Thenardier y Ganelon movían a sus soldados indiscriminadamente, eso era lo primero que debía hacer.

“¿Te refieres a algún movimiento en los alrededores? ¿No estaba Su Majestad en condiciones de dar órdenes en ese momento?”

“Su orden... así es, estaba en su lecho enfermo, por lo que no habría podido emitirlas.”

La respuesta de Olivier, que era de naturaleza especulativa, preocupaba a Roland.

Básicamente, los Caballeros no podían moverse sin las órdenes del Rey. Las acciones arbitrarias requerían castigo.

Eso era algo natural. Estaban estacionados cerca de las montañas por una razón. Cualquier movimiento innecesario podría invitar a problemas.

Olivier continuó hablando con una mirada de simpatía al haber visto a Roland agarrar con fuerza su puño.

“Alsace fue atacada por los soldados de Thenardier, pero el Ejército de Zhcted cruzó la frontera y los derrotó. Las tropas de Ganelon volvieron de camino a Alsace.”

“¿Entonces el Conde Vorn invitó al ejército de Zhcted al país para defender sus tierras?”

Olivier se encogió de hombros.

“Si estás preocupado, ¿por qué no le preguntas a Vorn? Sin embargo, el Ejército de Zhcted parece estar moviéndose un poco sospechosamente.”

“¿Qué pasa con la reputación del Conde Vorn?”

“He recibido alguna información al respecto. Si ignoras su habilidad en las artes militares, su reputación no es particularmente pobre. Encontré una larga carta de Auguste de la caballería de Calvados. Muchos de sus logros fueron desmerecidos porque era un hombre de Alsace.”

“Por favor, muéstrame la carta.”

Tres pedazos de papel de un paquete más grande fueron sacados y entregados a Roland. Roland los tomó en la mano y los miró en silencio.

Roland sabía que Auguste era un hombre directo y confiable. Habían trabajado juntos muchas veces antes de ser asignado a los Caballeros de Navarre, por lo que estaba interesado en su opinión.

Su carta hablaba con indiferencia de Tigre y su padre, Urz.

--- Aunque su técnica de arco es superior, su habilidad es común. Si hay una falla en él, es que piensa en su gente tanto como en su padre. Por eso, no teme el estigma de la desgracia y tomará prestado el poder de los demás.

Esos eran sus sentimientos exactos hacia Tigrevurmud Vorn.

--- Si Su Majestad lo ordenó...

El caballero es la espada y el escudo del reino. Roland tenía el deber jurado de proteger a la gente y subyugar al enemigo.

De pie en la frontera, había ahuyentado a muchos enemigos. Era una tarea que valía la pena.

De repente, Roland recordó la leyenda de su nombre.

Era la historia de la que había hablado el príncipe Faron. Roland, el [Caballero de los Caballeros], era la mejor defensa.

“--- Olivier.”

Roland apartó los ojos de la carta y miró a su ayudante de confianza.

“¿Qué piensas de esta batalla?”

Roland le preguntó como un caballero de Navarre.

Esta pelea no fue por el rey Faron. Fue una orden transmitida por los Duques Thenardier y Ganelon.

Su lealtad como caballero era hacia el rey. Solo en esta lealtad se sentía orgulloso. Por esta sola razón, lucaba para proteger su tierra, pero no podía eliminar la sensación de que simplemente estaba siendo utilizado por poderosos aristócratas.

La respuesta de Olivier fue rotonda.

“Estamos orgullosos de ser caballeros. Ponemos nuestra fe en ti.”

Tenían la misión de proteger a Brune, y creían que el mandato de Roland les ayudaría a lograrlo. Eso era lo que quería decir.

Roland miró a Olivier, quien le estrechó la mano, mostrando su comprensión.

“Nos moveremos según lo previsto. Yo me encargaré de las Vanadis. Dejaré que hagas lo que mejor te parezca.”

Tenían experiencia luchando contra el ejército de Sachstein a lo largo de la frontera occidental. Olivier asintió sin ninguna señal de nerviosismo porque estaba acostumbrado.

“¿Pero qué hay del problema con el Conde Vorn?”

“Es cierto que ha traído al Ejército de Zhcted a nuestras tierras. Es suficiente.”

Era peligroso para los Caballeros de Navarre si su Comandante vacilaba aquí. Roland era plenamente consciente de ello.

Capítulo 5 – Tir Na Fa.

La lluvia terminó al amanecer. Aunque era un día de invierno refrescante con un cielo sin nubes, el suelo estaba lo suficientemente embarrado como para ensuciar incluso las rodillas.

Contra el río, el Ejército del Meteorito Plateado miró hacia el sur. Habían enviado muchos exploradores para monitorear los movimientos de Navarre, pero por lo demás, estaban descansando. Cuatro mil trescientos soldados quedaban; los heridos ya habían sido retirados.

Después de terminar su descanso, Ellen tomó el mando y comenzó a actuar.

En el otro lado estaban los Caballeros de Navarre, que se sumaban en casi cinco mil. Debido a su victoria en la batalla el día anterior, su moral era mucho mayor.

Sin embargo, sus acciones serían lentas debido al lodo en el suelo.

Sin mencionar que se movían sobre caballos.

Sin embargo, Roland no se asustó ni se apresuró. Desde su experiencia, el terreno sería más estable durante el día.

“El ejército del Conde Vorn parece tener menos de cinco mil.”

Olivier reportó la información que recibió de un explorador a Roland.

“Cayeron más de lo esperado.”

Era la impresión de Roland. El hecho de que todavía estuvieran peleando significaba que tenían un plan.

“Aunque están de espaldas al río, se alejaron y se dirigieron hacia el sur.”

Olivier continuó en tono prudente.

“También... parece que dejaron sus heridos al otro lado del río. Parece que Tigrevurmud Vorn también está allí.”

La ceja de Roland se movió ligeramente. Estaba seguro de que hubo una débil respuesta cuando se cruzaron; sin embargo, dado que involucraba la moral del ejército, deberían haber ocultado desesperadamente la herida de su General. Era dudoso que se lo dijeran a todos al día siguiente.

“... ¿Es una trampa?”

Como el enemigo resultó herido, además, si fuera el General, sería una tontería no apuntar hacia él.

Sin embargo, si avanzaba de esa manera, Roland se expondría de espaldas al enemigo al sur. Al igual que la batalla de ayer, había sacudido a sus tropas. Aunque los Caballeros de Navarre eran poderosos, él quería evitar una situación repetitiva.

“La posibilidad existe; No podemos decir que es una imposibilidad. Los Caballeros aquí también vieron la herida del Conde Vorn. Parece que están pensando en la misma línea que nosotros y desean desafiarnos antes del mediodía... en otras palabras, mientras el suelo aún es suave.”

No huirían del desafío. Además, el enemigo había disminuido significativamente debido a sus heridas. Después de pensar por un corto momento, Roland tomó su decisión.

“Dejen a los heridos. Lucharemos contra la fuerza principal.”

--- El Conde Vorn es un noble de una pequeña región con pocos soldados. Si aniquilamos al ejército de Zhcted, él se rendirá.

“Entiendo. Por cierto, Roland. En la batalla de hoy... ¿Usaremos la [Luna Creciente]?”

[Luna Creciente], como [Lanza], era una formación. Roland se dio cuenta rápidamente de por qué Olivier lo propuso; era porque la tierra fue ablandada por la lluvia.

Mientras [Lanza] tenía una gran fuerza destructiva, tenía una debilidad ya que era principalmente una carrera. Massas los explotó por detrás debido a esto.

Ese riesgo desaparecería con [Luna Creciente].

Olivier había enviado muchos exploradores para verificar las características geográficas de los alrededores. Confirmó que no había un gran lago de barro; aun así, seguía actuando con cautela.

“Muy bien. Te dejo la formación a ti.”



Cuando Tigre despertó, el sol había salido considerablemente. Aunque era tarde en la mañana, era demasiado temprano para decirse tarde.

Intentó sentarse y gimió debido al dolor que le corría por el pecho y el flanco.

--- Ah, ya veo. Me cortaron.

Aunque había inclinado su cuerpo lo más posible para evitar ser herido, la agudeza y la velocidad de la hoja de Roland superaron sus expectativas. Sin embargo, debido a que su cuerpo todavía estaba en una pieza, parece que tomó la decisión correcta. Su destino también fue bueno.

--- Me pregunto cuál es la situación...

No se había despertado del todo y se quedó mirando aturdido el techo. Notó que había alguien sentado cerca.

--- ¿Batran?

El anciano y la sirvienta de estatura pequeña y cabello castaño dormían donde estaban sentados. Titta estaba cubierta con una manta y lo miraba, el ruido de su respiración sonaba silenciosamente.

Aunque intentó hablar, su garganta estaba reseca.

Se incorporó para no despertar a los dos. Tigre salió silenciosamente de la tienda.

Fuera de su tienda, había pocos soldados presentes. Los únicos presentes eran los heridos.

El cielo estaba despejado, como si la violencia de los últimos días no hubiera ocurrido.

Aún así, era un cielo de invierno vacío. El aire estaba frío y el sol brillaba. Ayudó a aliviar el dolor en su cuerpo.

Estaban en un prado cerca del desierto. Si aguzaba los oídos, podía oír el sonido del agua; Había un río cerca.

“¿Tigre-sama...?”

Una voz ronca con una leve sorpresa se escuchó detrás de él.

Se dio la vuelta y vio a Titta parada allí. Se quedó atónita antes de correr hacia Tigre con una cara llorosa. Aunque se aferró a él, evitó sus heridas.

“Tigre-sama...”

Tigre acarició suavemente la cabeza de la sirvienta que lo miró con grandes lágrimas en sus ojos. Tigre tocó los hombros de su viejo amigo, Batran, quien había seguido a Titta y estaba conteniendo las lágrimas. Les agradeció por su cuidado.

Después de beber agua y comer las papillas de Titta calentadas, Tigre solicitó una reunión informativa de lo que había sucedido mientras estaba fuera.

“... Así que perdimos. La unidad principal está en las Planicies Orange, mientras que los heridos están en este lado del río.”

“Sí. Sería terrible para los heridos si la batalla se pierde.”

“Honestamente. Aún así, es una buena cosa que Lord Massas llegara.”

Titta asintió alegremente al escuchar las palabras de Tigre. Parecía feliz de informar esto, y Tigre dejó escapar una sonrisa involuntaria al pensar en ello. Estaban a salvo, dándole una sensación de alivio.

Sin embargo, Tigre inclinó su cabeza cuando escuchó que Sophie se quedó atrás.

--- Cierta, Sophie probablemente no abandonaría a Ellen...

Sin embargo, no estaba seguro de si Ellen aceptaría su ayuda. Sophie había llegado como mensajera, y Ellen probablemente la mantendría alejada del campo de batalla.

“Ah, eso es cierto. Tengo una carta dirigida a Tigre-sama de Sophia-sama.”

Titta se levantó tan pronto como lo recordó y salió corriendo a paso rápido.

Batran la vio alejarse felizmente. Se puso de pie y se inclinó ante Tigre antes de irse para ver a los otros soldados.

Habiendo escuchado la situación general, Tigre se sintió impaciente.

Ellen, Lim, Massas y Augre, y ahora también Sophie.

Ciertamente, fui gravemente herido, ¿pero debería permanecer aquí?

Titta volvió con la carta en la mano. Tigre abrió el sello con un cuchillo.

El contenido de la carta estaba escrito en pinceladas fluidas. Los contenidos grabados lo asombraron.

--- ¿Su Veda fue negada...?

Estaba escrito en su carta. Cuando se enfrentó al comandante enemigo, Roland, la Espada Negra, Durandal, había destruido su barrera. La carta terminó diciendo que ella y Ellen lo desafiarían juntas.

Tigre se llenó de horror. Era un enemigo natural para las Vanadis.

Su impaciencia creció. Cuando puso poder en su cuerpo, su boca dejó escapar un sonido mientras su herida le dolía. Titta lo miró con preocupación y apoyó a Tigre mientras soportaba.

“¿Tigre-sama...?”

“No, estoy bien.”

Después de contestarle, puso la carta en su ropa. Apoyándolo, Titta llevó a Tigre para que le cambiaran las vendas.

“¿Todavía le duele la herida?”

“No. He tenido mucho descanso; casi no hay dolor.”

En realidad, todavía dolía un poco, pero no quería asustar a su sirvienta, que era como una hermana menor.

Titta comenzó a quitar las vendas del cuerpo de Tigre y cuidadosamente llevó su mano a su cuerpo.

“Voy a empezar ahora.”

Con esas palabras, apretó los dientes y contuvo la respiración. La tela fue apartada; las costras fueron peladas. Tigre soportó el dolor cuando Titta miró el profundo fluido rojo que venía desde su herida.

“... No se ve infectada.”

Después de respirar aliviado, los dos se miraron y sonrieron.

Se limpió la sangre de la herida y la vendó con un paño limpio empapado en medicina. Ella comenzó a enrollar la tela sobre su cuerpo.

“Eso es todo.”

Titta habló con una sonrisa. Tigre dio las gracias.

“Es tu turno ahora.”

Después de decir eso, Tigre le quitó el estuche de la medicina.

La sirvienta con el cabello castaño lo miró dubitativamente mientras ella adelantaba sus manos.

Los dedos de Titta estaban hinchados y rojos; la parte de atrás de su mano era áspera. Parecía como si ella tuviera sangre en sus dedos.

Titta miró hacia abajo con vergüenza, su rostro estaba teñido de rojo.

“Pensar que tus dedos se volverían así. Debes haber estado cuidándome por tanto tiempo. No deseo que te lastimes.”

“Eso es... es natural.”

Su voz pareció desaparecer, aunque logró responder. Tigre sacó un ungüento de la caja y lo frotó sobre las heridas en los dedos de Titta.

“Pude recuperarme temprano gracias a ti. Gracias, Titta.”

Tigre dio las gracias de nuevo y agachó la cabeza. En esta temporada de invierno, ella había exprimido el agua de la tela y limpiado su cuerpo. Ni siquiera estaba en la comodidad de su casa en Alsace, sino en el campo después de perder una batalla.

Cuando terminó con su mano derecha, continuó aplicando un ungüento a su izquierda. Una vez que la medicina se secó en su mano derecha, rodó las vendas sobre ella.

“Tigre-sama, aunque esta casa es pequeña, sigue siendo buena.”

Titta sonrió para resolver la tensión; Tigre le devolvió la sonrisa mientras terminaba de aplicar la pomada y enrollar los vendajes. Él fue capaz de hacer esto eficientemente ya que su cuerpo fue recordado en sus tiempos de caza.

En poco tiempo, el tratamiento había terminado.

“Debería estar bien así. Ahora necesitas descansar un poco.”

“Gracias, Tigre-sama.”

Habiendo soportado mientras él ponía las vendas en su mano, ella pronunció su agradecimiento en voz baja. Tigre le acarició la cabeza con suavidad y en voz baja le dijo buenas noches.

“Tigre-sama, ¿no vas a descansar?”

“Deseo mantener mi arco.”

Tigre miró el arco negro a un lado. Podía ver sangre seca en él.

Después de que Roland lo cortara, había seguido disparando a los Caballeros que los seguían. Sus heridas se habían abierto, y su sangre se había dispersado. Su sangre había corrido por su brazo y llegó al arco.

--- *Me las arreglé para sobrevivir esta vez.*

Recordó la batalla. Un escalofrío recorrió su columna vertebral cuando pensó en la espada de Roland apuntando hacia Ellen.

Un pensamiento ominoso flotó en su cabeza. Tigre lo negó en pánico. No podría ser posible. Ellen era una vanadis. Su deslumbrante sonrisa no se perdería.

--- *Sin embargo, pensar que Durandal tiene el poder de negar su Veda...*

Tigre se quedó mirando su arco negro azabache, sumido en sus pensamientos.

--- *Si pudiera usar el poder de este arco, ¿podría luchar contra Roland?*

Si pudiera sacar el poder de su arco, ¿podría ayudar a Ellen?

Sucedió antes

La mano de Tigre agarró el arco. Una extraña sensación recorrió su cuerpo.

--- *¿Esto de nuevo? No, es diferente. Esa vez, no estaba temblando. Quizás... ¿es esto un pulso?*

Sintió un pulso en el arco. Era como si hubiera transmitido su pulso a su mano, como si sus pensamientos estuvieran en armonía. Su cuerpo estaba frío; más bien, era como si una hoja de hielo fuera empujada por su espina dorsal.

El arco le dijo con su pulso. Tigre miró el arco negro que sostenía en su mano con una expresión seria.

--- Así es. Hay una voluntad en este arco. También puede hablar.

No fue solo un golpe. Era difícil de entender; como si su intención hubiera fluido en la conciencia de Tigre de acuerdo con ese pulso.

En Dinant, le pudo disparar al Wyvern tal como el arco le había aconsejado. En las montañas Tatra, le prestó su fuerza para destruir la puerta del castillo.

Probablemente no era un accidente esta vez también.

--- Es como si estuviera tratando de llevarme a alguna parte.

No sabía si el arco entendía sus pensamientos, pero podía sentirlo temblar en sus manos. Sintió que debía ir.

“... ¿Tigre-sama?”

Titta habló en voz baja, preguntándose por qué estaba agarrando su arco con emoción. Tigre no respondió. Se puso de pie y se puso un grueso manto.

“Voy a salir por un momento.”

“¿Qu, qué estás diciendo!? ¡Necesitas descansar!”

Titta estaba confundida. Tigre fue herido y estuvo dormido hasta hace un momento. Para estabilizar su cuerpo, necesitaba descansar más. Él no pudo encontrar ninguna razón que darle.

Aun así, Tigre se puso serio y negó con la cabeza obstinadamente.

“Lo siento, Titta. Pero tengo que ir.”

Comprendió los pensamientos de Titta y no quiso dejar de lado su buena voluntad, pero sintió la necesidad de seguir la voluntad de su arma.

“No sé cuándo volveré. Asegúrate de calentar tu cuerpo y descansar un poco.”

Titta escuchó a Tigre decir palabras inesperadas.

“Yo también iré contigo---”

“¿Qué estás diciendo ahora?”

“Eso es lo que debería decir. ¿A dónde vas, Tigre-sama?”

Tigre no respondió. El arco solo le había dado una dirección vaga; no había especificado una ubicación o una distancia concreta.

No podía pensar en ninguna palabra para persuadir a Titta, pero tampoco podía ceder. Tigre simplemente se encogió de hombros y se rindió.

“Entiendo. Puedes seguirme, pero seguirás mis instrucciones. Si es peligroso, huirás. ¿Entiendes?”

Tigre y Titta salieron de la tienda después de saludar al guardia, diciendo que caminarían un poco porque no podía quedarse dormido.

--- En cierto sentido, puedo evitar a otros con Titta aquí.

Después de abandonar el área, Tigre miró a Titta quien caminaba a su lado. Ella lo miró desconcertada.

“Ah, no importa. Vámonos.”

Bajo el cielo despejado, Tigre agarró el arco con la mano izquierda y caminó con flechas en la derecha. Aunque todavía estaban en un área segura, podían ser atacados por animales salvajes.

En contraste con Tigre, quien permaneció en silencio al sentir la intención del arco, Titta comenzó a hablar sobre lo que había estado sucediendo. Se sorprendió al escuchar que ella estaba en buenos términos con Ellen.

“En realidad, ella no se detiene en absoluto. Es inútil decirle que no haga algo.”

“Bueno, así es como Ellen es hacia los demás.”

Su falta de reserva, su amplitud mental y su generosidad eran sus puntos fuertes. Era malo que ella tuviera problemas para hacer negocios, pero Tigre sintió que parte de ella era adorable.

Además, escuchó a Ellen venir a visitarlo mientras descansaba. Tigre sonrió, lo que hizo que Titta lo mirara con desilusión, pero la convenció de que simplemente estaba feliz de recibir visitas.

Titta también habló de los soldados de Brune y los soldados de Zhcted que lo visitaban. Esto fue inesperado y alegró a Tigre.

--- ¿Qué tan lejos debo caminar...?

Una media koku ya había pasado y estaban en una vasta extensión de hierba. Tigre había continuado con una sensación de inquietud, pero preocuparía a Titta si empezaba a quejarse.

El viento sopló, y los alrededores se oscurecieron de repente.

--- ¿Nubes...?

Tigre miró al cielo, luego miró detrás de él.

“... ¿Tigre-sama?”

Titta lo miró dubitativamente. La sorpresa luego flotó a sus ojos de avellana.

Un profundo y negro edificio de piedra se alzaba ante los dos. Era un antiguo santuario, ruinas de siglos pasados. Había bloqueado la luz del sol.

Tigre y Titta lo miraron fijamente.

Habían caminado aquí en una pradera durante el día. No deberían haberlo perdido, sin embargo, apareció de repente.

Titta agarró firmemente las mangas de Tigre, sus pequeñas manos temblaban de miedo. Tigre tomó su mano suavemente en la suya para aliviar su tensión.

--- El arco me está mostrando el camino.

La pared del templo estaba sucia con hollín, largas grietas corrían por aquí y allá. Hacía mucho tiempo que había sido abandonado.

“Qué, qué tipo de deidad se adora en este santuario...”

Aunque la voz de Titta temblaba, Tigre notó cierto interés en ella. Desde que se formó como doncella de santuario, sabía que era un templo de un vistazo; ella miraba por curiosidad

Tigre también miró al templo. Los dos encontraron una entrada al mismo tiempo.

--- ¿Podría haber gente aquí?

“... ¿Tienes la intención de entrar, Tigre-sama?”

La voz de Titta temblaba claramente. Era un templo tan misterioso después de todo. Tigre vaciló antes de darse la vuelta.

“Voy a ir, Titta.”

Aunque podría haber peligro, era mejor dejarla aquí por el momento, pero estaba preocupada por Tigre. Se acercó a Tigre, como si dijera que podía protegerse.

Entraron al edificio en un oscuro pasaje que se extendía hacia adelante. Se movían paso a paso a lo largo de la sala poco iluminada. Varios murales se reflejaban en las paredes.

Mientras estaban animados por la luz, los dos caminaron por el pasaje en silencio. Había un solo camino.

Cuando levantó la vista hacia la pared, Titta respiró hondo, habiendo comprendido algo de las pinturas.

En la pared había tallas de una diosa. Tigre solo estaba familiarizado con la Diosa de las Tormentas, Eris. Ese era el límite de su conocimiento.

“Esto es...”

Titta habló con voz temblorosa.

“Tir na Fa.”



Tanto en Brune como en Zhcted, incluido Perkunas, el Rey de los Dioses, había un panteón de diez dioses adorados. Si uno fuera a la frontera, sería posible encontrar nativos que adoraran más deidades.

Para aquellos que tomaban un papel activo en la religión, estaba claro que el altar que yacía más adentro se usaba para adorar a estos diez dioses.

Entre ellos estaba la diosa Tir na Fa. Como el rey Perkunas era el dios del sol y la luz, Tir na Fa era la diosa de la noche, la oscuridad y la muerte.

Ella era la esposa de Perkunas, su hermana mayor, su hermana menor y su archienemigo en el ciclo de la vida.

Como la única deidad hostil hacia Perkunas, ¿por qué estaba incluida entre el panteón de los Diez Dioses? Esta discusión había sido intercambiada entre chamanes y sacerdotes cientos, miles de veces.

Sin embargo, por su propia naturaleza, ella era una de las pocas diosas.

--- Así que este es un templo para Tir na Fa...

No pudo ocultar su sorpresa mientras miraba el arco negro en su mano izquierda.

Había oído una voz durante esa batalla; tal vez fue la voz de la diosa la que le dio el poder que rivaliza con la Veda de Ellen.

El arco negro, símbolo de la noche y la oscuridad.

--- Pero nunca escuché una historia de Tir na Fa por padre.

Cuando sucedió a la posición de su padre, revisó los registros de su abuelo y bisabuelo, pero no había oído nada sobre la Diosa.

Tigre miró a la diosa tallada en la pared. Había muchos diseños, como las alas.

Tocó el hombro de Titta para calmar su miedo. Tigre apartó su flecha y sostuvo su arco con ambas manos, como si se lo dedicara a la Diosa.

En ese momento, el área se oscureció. Tigre miró hacia Titta y respiró hondo.

Titta, quien caminaba con cautela y tenía expresiones tímidas, miró a Tigre con una sonrisa extática; sus ojos estaban desenfocados

“¿Titta...?”

[--- Es inútil, incluso si la llamas a ella]

Mientras la boca de Titta se movía, la voz no venía de ella. La voz se escuchó directamente en la mente de Tigre.

Tigre negó con la cabeza y miró fijamente a Titta. No había nadie más alrededor.

--- *Recuerdo este sentimiento. Es lo mismo de cuando derribé al Wyvern...*

Era diferente del ruido del campo de batalla en ese momento; las palabras sonaban directamente en su cabeza, pero había algo mucho más importante que eso en este momento.

“... No sé quién eres, pero abandona el cuerpo de Titta.”

[Es difícil hablar de otra manera. Yo... me quedaré aquí.]

Aunque no podía leerlo por completo, sintió un tono un tanto amistoso en la [Voz]. Después de mirar a Titta, Tigre liberó la tensión en su cuerpo y suspiró profundamente. Él no sabía que hacer.

“Titta... ¿está bien?”

[Sí. La estoy usando para hablar ahora, pero ella no lo recordará.]

No había hostilidad ni malicia en su voz. Él le creería por el momento.

“¿Eres Tir na Fa?”

Miró a la diosa tallada en la pared. Tigre preguntó cuidadosamente pensando que podría ser de otra manera. No sentía una dignidad majestuosa que se esperaba de un Dios.

La [Voz] parecía haberse reído, como si se estuviera divirtiendo. Era una voz amable.

[Me pregunto. Te guié aquí, después de todo.]

Tigre frunció el ceño. Fue guiado por su arco porque deseaba algo... pero había muchas cosas que él no sabía.

Si asumió que esta voz era Tir na Fa, ¿entonces por qué le prestaba su poder? ¿Por qué este arco resuena con la Viralt? ¿Quién entre sus ancestros empuñaba esta arma?

Muchas dudas flotaban en su cabeza. Tigre estaba casi confundido, pero sabía que sus pensamientos se estaban desviando. La voz se rió, como si estuviera divertida.

[Eres interesante, igual que ese chico.]

“¿Ese chico?”

[El chico a quien le di este arco.]

Aunque era un cazador, el antepasado de Tigre se había distinguido en los servicios militares y recibió el título de Conde. Ella dijo que él era similar a esa persona; le dio a Tigre una extraña sensación.

[¿Deseas poder?]

Se le preguntó bruscamente. Era una voz como ninguna otra. Un dulce sonido llenó la oreja de Tigre, dándole un estímulo como si su ropa se estuviera derritiendo.

[Querías poder, así que viniste aquí. ¿Tengo razón?]

Su corazón saltó. Agarró su pecho con los dedos, su respiración era dolorosa, su articulación era débil.

--- Así es... lo quería y el arco reaccionó.

Para luchar contra Roland. Para ayudar a Ellen.

“... Si pidiera poder, ¿me darías ese conocimiento?”

Tigre preguntó con cuidado, pero la respuesta superó sus expectativas.

[Tú lo quieres.]

Ella habló en su mente y con la voz de Titta, cuyo cuerpo ahora estaba envuelto en una luz azul.

[Dispara a esta chica.]

“... ¿Qué es eso?”

[No te alejes. Prepara tu arco y dispara a esta chica.]

No era una pregunta.

[Muéstrame a mí. Tu deseo, tu resolución, tu capacidad. Domina el arco, acéptalo. Una vez que hayas hecho eso, te otorgaré el poder que desees.]

Hablaba a la ligera, como si cantara. Si comenzaba a gritar, le dolería la herida. Tigre dijo otras palabras primero.

“... Si fuera a disparar, ¿qué pasará con Titta? ¿Me la puedes devolver?”

[Me pregunto.]

La voz estaba claramente disfrutando de la situación. Apretó los dientes. El sudor corría por su rostro. Le dolían los ojos. Si llegara a esto, debería haberse ido.

Ella le estaba diciendo que moviera las manos que usaría para protegerse.

Titta se mantuvo sin cambios, su expresión quedó vacante.

--- ... *Cálmate. Piensa. ¿Que puedo hacer?*

[¿Qué harás? Querías poder, ¿cierto? Para que pudieras proteger lo que era importante para ti.]

Su mente fue leída. Después de entrar al templo, no había expresado su razón para desear el poder.

Tigre reprimió su irritación mientras pensaba. Titta había sido tomada como rehén; no podía huir.

--- *Hace un tiempo, ella dijo que dominara el arco, para mostrar mi deseo, resolución y capacidad.*

¿Podría sacrificar algo importante para él por el poder? Tigre se cuestionó.

De repente, Tigre recordó su conversación con la voz hace un tiempo.

“... Por un tiempo, has sido bastante habladora.”

[¿Hay algo mal con eso?]

“Esa vez antes, ¿por qué no dijiste nada?”

En su lucha con Ludmira, había destruido la puerta del castillo.

La [Voz] no le había contestado. Tigre encontró algo de confianza con este conocimiento.

La [Voz] no era de su arco.

--- *Muy bien. Yo te mostraré.*

Tigre preparó su arco.

[¿Lo harás?]

Estiró su cuerda al límite en respuesta. Las heridas de su cuerpo gritaban de dolor, pero él las soportó e ignoró. Rezó al arco como lo hizo en la montaña cubierta de nieve.

En ese momento, una sensación fría recorrió su mano agarrando el arco; su cuerpo fue atacado por un sentimiento lánguido, como si su vida, sus brazos, sus piernas, como si todos estuvieran marchitándose.

Tigre pisó firmemente el suelo; él no relajó su agarre en la cuerda del arco. Continuó enviando su voluntad a su arco negro.

La flecha en su mano derecha estaba teñida con una luz negra.

--- Más. Quiero más.

Su cuerpo estaba cubierto de sudor, su vista era borrosa y su objetivo era inestable. Aún así, Tigre siguió llamando a su arco, **Dame más poder.**

De acuerdo con su deseo, la luz negra azabache envolvió su flecha, presionando sobre él para disparar. Su brazo tembló, **Todavía no. Todavía no es suficiente.**

[Hmm.]

La [Voz] era aparentemente consciente de la intención de Tigre.

[¿Puedes hacer esto? Si tu ajuste es un poco mal, esta chica será destrozada. Ni siquiera quedará un fragmento de sus huesos.]

Eres ruidosa. Quédate tranquila.

[¿Y qué hay de tu cuerpo?]

Lo sé. Me duele la herida. Sé que mi cuerpo está cubierto de sudor y sangre ahora.

--- Titta. Te dispararé.

Pero no te dejaré morir. No dejaré que algo tan extraño te lleve.

Defender, salvar. Al darse cuenta de la contradicción, disparó.

Dejando escapar un grito, soltó su mano derecha.

Un torrente de poder fue lanzado hacia la chica. Tigre abrió sus ojos ampliamente para mirar la flecha que él mismo había disparado.

Era una fuerza equivalente a la vida que vertió en ella. Era una flecha revestida en ella.

La flecha entró en el pecho de Titta. Se atascó allí. El sonido del aire explotó cuando un vendaval atravesó el estrecho pasillo. La luz negra, el [Poder] voló la ropa de Titta en pedazos.

El corazón de Tigre se detuvo después de ver esto.

Sin embargo, la luz negra no la hirió y desapareció. Tigre estaba completamente agotado y se sentó, su fuerza física ahora agotada. Incluso en la batalla, nunca se había sentido tan cansado. Quería caer al suelo y dormir.

[Eres inmaduro, pero tu deseo por todo, tus sentimientos, apenas pasan.]

Tigre puso suficiente energía en su disparo pero no pudo soportarlo. Había usado su vida como compensación. Sin embargo, el disparo no llegó a Titta.

Hasta el momento en que la alcanzó, mantuvo su forma.

--- No creo que pueda hacer eso otra vez...

Se las había arreglado para medir el flujo de [Poder] que iba desde su cuerpo hasta el arco y la flecha. No podía pensar de otra manera. Fue una apuesta imprudente para la vida de Titta.

Titta no había cambiado. Estaba vestida con una luz azul. Como si hubiera perdido toda su fuerza, su cuerpo cayó como un títere con las cuerdas cortadas. Aunque Tigre no podía levantarse, su cuerpo se movía automáticamente.

Inmediatamente antes de que Titta cayera al suelo, la atrapó en sus brazos. La pálida luz que la envolvió desapareció.

Tigre finalmente fue consciente de que Titta estaba ahora semi desnuda. Aunque tenía la intención de colocar su manto sobre ella, estaba en el límite de su fuerza.

--- Gracias a Dios, de verdad...

El peso y el calor de Titta eran normales. Cuando soltó la tensión, volvió a oír la voz.

[Ahora, acerca de este poder ---]

Comparada con la anterior, la voz tenía una fría tranquilidad.

[Cuídate. Si cometes un error, pueden suceder cosas peores que esto.]

En el momento en que la voz terminó de hablar, una imagen flotó en la mente de Tigre.

Era un paisaje que nunca había visto antes, en una gran ciudad a la que ni siquiera la capital del rey Nice podía acercarse. Un hombre disparó una flecha desde muy lejos. Usaba un arco negro.

Al momento siguiente, fue envuelta en una luz blanca, siendo borrada sin rastro.

--- ¿Qué...?

Por un tiempo, no entendió lo que había sucedido porque la escena se desarrolló demasiado rápido. El rostro del hombre, su ropa, no atrapó nada.

[Sucedió hace mucho tiempo. Tú también puedes ser capaz de hacer algo así, si lo deseas. El arquero perdió su vida en el momento en que disparó la flecha.]

“... ¿Qué diablos es este arco?”

No hubo respuesta, solo una risa alegre.

[Investígalo si deseas saberlo. Aunque muchas cosas se perdieron en el tiempo, todavía quedan muchas pistas en este mundo.]

Parece que no estaba dispuesto a decirle. Aunque Tigre comenzó a expresar sus preguntas, antes de que pudiera hablar, el entorno colapsó. No, tal vez sería más apropiado decir que desapareció. Los muros de piedra se convirtieron en arena y polvo y desaparecieron en el aire.

[Debes elegir un momento y lugar más apropiado. Sí, por ejemplo, en lo profundo de la oscuridad de la noche sobre una montaña de cadáveres. Espero con ansias el día en que hagas que este arco sea tuyo.]

Tigre abrazó a Titta con fuerza para defenderla. Entendió que la voz había desaparecido.

De repente, un débil rayo de sol se derramó sobre ellos.

Tigre sostuvo su arco en una mano y abrazó fuertemente a Titta en la otra. Se sentó en el centro de la desolada pradera.

Miró a su alrededor. El templo no estaba en ninguna parte. El templo de la oscuridad, su sombra y forma, desapareció antes de que pudiera contar hasta diez.

“... ¿Qué fue eso?”

Era una situación mucho más allá de su imaginación. Tigre se derrumbó, sintiendo como si hubiera visto un sueño.

--- ¿Era esa realmente la diosa?

Había imaginado que un Dios tendría una atmósfera solemne, y no había sentido lo que percibía como divinidad. La voz de un Dios es graciosa; ¿No sería obligado a postrarse en esa ocasión?

Era como un fantasma o un hada, solo como una historia de niños.

“Pero...”

Tigre miró al cielo mientras pensaba. Su atención estaba enfocada en ninguna parte.

Dijo [Haz el arco tuyo].

Si tomaba esas palabras a su valor nominal, aún tenía que dominar su arma.

Nada corrió hacia él desde su arco negro. Hablando francamente, se había quedado en silencio.

“Esperando por ello, eso es...”

Parafrasea las palabras de la diosa. Podía mirarlo objetivamente, pero no podía entenderlo con sus emociones.

“Supongo que solo necesito hacerlo.”

Estaba seguro de que encontraría más sobre su arco. Aunque era extraño, había captado una pista importante.

--- En serio... ¿Quién fue el ancestro que usó esto?

Él se preguntó qué tipo de sangre fluía a través de él. Le dijeron que era similar a su antepasado. Estaba ansioso.

De repente, Titta se movió. Ella se despertó y tenía una expresión de pánico. Tigre gentilmente la llamó por su nombre.

“¿Tigre-sama? Um... ¿Eh?”

Tenía una sensación de incompatibilidad por encima de su cintura. Aunque Tigre había puesto su manto sobre ella, decidió disculparse y explicar lo que había sucedido. Se inclinó con la cabeza en el suelo.



“Lo siento.”

“... ¿Tigre-sama?”

“Aunque es difícil de explicar... te disparé una flecha.”

Titta miró hacia abajo y notó que su pecho estaba cubierto por el manto de Tigre. La piel debajo de su pecho estaba expuesta.

“Puedes pegarme si estás enojada. Aunque hice lo mejor que pude, aún así llegué a eso.”

“Por favor, mira hacia arriba.”

Ella habló con calma. Tigre se sentó. Titta no estaba enojada; ella de alguna manera entendió la situación y lo enfrentó con una sonrisa con los ojos cerrados.

“Lo estoy recordando, poco a poco... vimos a la Diosa Tir na Fa tallada en las paredes del templo. Cuando la miré, algo extraño corrió por mi cuerpo... nms recuerdos se detienen aquí, pero---”

Abrió los ojos y sonrió alegremente.

“Tigre-sama, no te disculpes. Hiciste lo mejor que pudiste, así que no necesitas disculparte. No, por favor, permíteme darte las gracias.”

Gracias.

En lugar de decir esas palabras, ella transmitió sus pensamientos abrazando a Tigre y acariciando su cabeza con suavidad.

Ella finalmente soltó su agarre y los dos se separaron naturalmente.

Tigre agarró su arco negro y se levantó.

“Tengo un lugar al que necesito ir. Por favor ayúdame, Titta.”



Si bien todavía quedaba distancia del Ejército del Meteorito Plateado, los Caballeros de Navarre se dividieron en tres. El primer grupo estaba formado por dos mil tropas. Los restantes tenían aproximadamente mil quinientos cada uno.

La primera fuerza marchó hacia el Ejército del Meteorito Plateado hacia el sur. El segundo y el tercero hicieron un gran desvío.

Olivier estaba a la cabeza de la primera fuerza con una larga lanza en alto. Incluso contra la presencia de Roland, era una persona distinta que podía liderar varios miles de Caballeros con estilo y dignidad.

“¡Luna creciente!”

Levantó un grito de batalla. Los Caballeros alzaron sus armas en alto y corrieron hacia adelante en forma de herradura, la tierra tembló por su carga.

Los Caballeros de Brune desarrollaron [Luna Creciente] hace varias décadas.

Primero, la fuerza se dividiría en tres. La primera unidad se enfrentaría al enemigo, mientras que las dos restantes se moverían por el campo de batalla.

La primera fuerza cargaría hacia el frente sin doblar hacia la izquierda o derecha.

La segunda fuerza cargaría desde el lado sin pausa para evitar que los enemigos se escaparan; sin embargo, el enemigo todavía tenía un lado expuesto.

Siendo atacado desde dos frentes, el enemigo mostraría su espalda. Comenzarían su ataque final allí.

La tercera fuerza había hecho un gran desvío y los encontraría por detrás.

El desconcertado enemigo cambiaría las tácticas siendo atacado desde atrás.

Encerrado de ambos lados, la primera unidad aplicaría más presión al enemigo. Al ser atacados desde tres frentes, colapsarían. Esta era la [Luna Creciente].

Cuando su cooperación era exitosa, cada unidad apoyaba a la otra y actuaba como una desviación. Su fuerza destructiva era sorprendente.

Cada Caballero de Brune había ganado muchas batallas usando esta formación.

En el caso de los Caballeros de Navarre, la fuerte presencia conocida como Roland simplemente se sumó a sus victorias.



Por otro lado, el Ejército del Meteorito Plateado tenía cuatro mil trescientos soldados. Tres mil estaban en el centro con quinientos a cada lado. Trescientos quedaron en la retaguardia como reserva. Era una alineación típica. Los soldados de Brune fueron colocados en el centro, encerrados por soldados de Zhcted.

Ellen y Sophie se prepararon para su enfrentamiento con Roland.

Lim tenía el mando de las tropas, con Massas como su Vice-Comandante. El Vizconde Augre se mantuvo fuera del campo de batalla, atendiendo a los heridos y no combatientes.

Lim lideró a todas las tropas. Todos pensaron que era por consideración de Brune que ella tuviera a Massas como su ayudante. Es decir, a excepción de las personas interesadas.

“Lord Massas. El enemigo está avanzando.”

Massas asintió y se acarició la barba, a pesar de fruncir el ceño.

“Así que no van tras Tigre y los demás.”

Ellen había revelado información de que Tigre estaba herido para dirigir la atención de Roland hacia sí misma.

“Sus armas, su alineación. Como era de esperar, es la [Luna Creciente]...”

Un cuerno sonó, una campana fue golpeada.

Los Caballeros de Navarre corrieron hacia adelante con sus lanzas preparadas hacia el Ejército del Meteorito Plateado; sin embargo, los caballeros fueron menos de lo esperado.

La vanguardia del Ejército del Meteorito Plateado tenía grandes escudos y lanzas en mano en preparación para la poderosa ofensa. Estaban hechos de madera gruesa reforzada por una plancha de hierro. Aunque pesado, era resistente y soportaría la carga de los Caballeros.

Sin embargo, el choque no se produjo. Los Caballeros de Navarre se acercaron al ejército de Tigre sin cambiar de dirección. Las unidades al flanco extendían sus lanzas horizontalmente.

No eran jabalinas pesadas como las de los Caballeros de Navarre. En lugar de lanzarlas, los soldados las sostuvieron directamente, formando una cerca de lanzas. Sin embargo, los Caballeros de Navarre no se detuvieron y cargaron de frente.

No permitan que el enemigo tome sus costados o su espalda, y no persigan a aquellos que corran hacia un lado. Lim les había dado órdenes estrictas.

Sus instrucciones fueron probadas útiles muy rápidamente. Si hubieran perseguido al enemigo, la fuerza principal fácilmente tendría perforadas sus defensas, y serían aplastadas mientras caían en desorden.

La unidad enemiga principal tomó su posición. Lanzaron sus jabalinas hacia el ejército de Tigre mientras giraban a la derecha.

“--- Retirada.”

Mirando al enemigo por detrás, Lim dio la orden a todo el ejército.

El enemigo había mostrado su espalda y tomaría tiempo para cambiar de dirección. Aunque era una oportunidad de oro, optaron por retirarse.

Aunque había insatisfacción y duda, su confianza era superior. Los soldados de Zhcted simplemente cumplieron las órdenes y se retiraron de una manera ordenada. Lim y Massas habían pasado por muchas batallas anteriores que utilizaban [Luna Creciente].

“Lo siguiente es la segunda fuerza...”

Cambiaron la forma en que atacarían al ver a su enemigo retirarse después de la formación de [Luna Creciente].

La tercera fuerza atacaría desde la derecha, y la primera unidad cargaría desde el frente de acuerdo con la formación. El segundo grupo se amontonaría alrededor de la izquierda; las tres unidades los rodearían.

El Ejército del Meteorito Plateado retrocedió, como si no tuviera la voluntad de luchar hasta que, finalmente, dieran la espalda al río.

Olivier, quien comandaba a los Caballeros de Navarre, notó los movimientos antinaturales de su enemigo.

“Ya no pueden retroceder. ¿Podrían tener una contramedida contra [Luna Creciente]...?”

Sin embargo, después de un pensamiento rápido, Olivier decidió continuar la formación.

--- El Conde Vorn está lesionado, eso debe ser un hecho. El enemigo no pudo haberse recuperado de la derrota de ayer, y su voluntad de luchar sigue siendo baja.

Además, el suelo era estable a partir de los movimientos de las dos primeras fuerzas. Incluso si tuvieran algún plan, él podría simplemente volcarlo haciendo que los Caballeros cargaran.

Por encima de todo, [Luna Creciente] nunca se había roto.

Olivier ordenó un ataque.



Massas y Lim recibieron un informe sobre los Caballeros de Navarre de manera tranquila.

“Alrededor de mil quinientos... el río está a nuestra espalda, y el Caballero Negro es su líder.”

La tensión y el miedo se mostraron fuertemente en la cara del mensajero y en la cara de todos los que escucharon el informe. Todos estaban impresos por el miedo a Roland de la batalla de ayer.

“--- Él vino.”

Sin embargo, la persona que sopló sus miedos con una sola frase, la Vanadis de cabello plateado con una espada larga, parecía tranquila. Los soldados circundantes recuperaron su tensión normal.

“Lord Eleanora. Lord Sophia.”

Massas saludó a Ellen y Sophie según lo dictado por la propiedad.

“Aunque me siento muy mal por hacer esto, te encomendaré esa tarea.”

“Déjanoslo a nosotros.”

La difícil tarea de derrotar a Roland — Ellen lo tomó con un tono ligero en su voz. Sophie también asintió y sonrió gentilmente de una manera impropia de la guerra.

Pronto, otro informe del enemigo fue entregado.

“... Con que es hora. Nos están provocando al mantenernos con [Luna Creciente].”

Massas murmuró para sí mismo con amargura.

La superficie del río reflejaba el sol de invierno. Los Caballeros de Navarre se acercaron al Ejército del Meteorito Plateado. El cielo estaba cubierto por una lluvia de flechas y jabalinas del Ejército de Zhcted. La atmósfera estaba desgarrada, soldados y caballeros cayeron ante las flechas y lanzas. A pesar del daño, ninguno de los lados se desmoronó.

Luego, desde la derecha, los Caballeros de Navarre atacaron al Ejército del Meteorito Plateado.

La tercera fuerza atacó desde la derecha. Roland empuñando a Durandal tomó la iniciativa y desgarró a los soldados de Zhcted, cortándolos mientras corría hacia adelante. Los soldados de Zhcted no pudieron ofrecer resistencia y fueron derribados como muñecos en el barro.

Los Caballeros de Navarre atravesaron el ala derecha del Ejército del Meteorito Plateado.

Sin embargo, sus movimientos disminuyeron cuando se acercaron a la fuerza central. Lo mismo sucedió con las tropas en el frente.

Los caballos relincharon, y sus movimientos se detuvieron.

Los caballeros finalmente se dieron cuenta. El barro debajo de sus pies era sustancial.

Cientos de flechas de derecha a izquierda fueron dirigidas hacia los Caballeros. Los seres humanos y los caballos se derrumbaron, uno tras otro, arrojados al barro. Aunque bloqueaban con sus escudos, no podían avanzar ni retroceder a menos que desmontaran.

“¿Cuál es el significado de esto? No escuché nada de esto de los exploradores.”

Olivier se mordió el labio. No era que sus exploradores trajeran información insuficiente. Habían confirmado la estabilidad del terreno con sus movimientos previos.

Entonces, ¿por qué estaba embarrado solo en esta área?

“... Va de acuerdo con el plan hasta aquí.”

Dentro del Ejército del Meteorito Plateado, Ellen murmuró para sí misma.

Lo que hicieron no fue demasiado difícil. El Vizconde Augre había embalsado el río con bolsas de arena durante su lucha con el marqués Greast. Con las bolsas de arena en la mano, era bastante fácil pensar en el plan.

El agua no se desbordaría en invierno en circunstancias normales.

Pero con la lluvia de ayer, los niveles de agua eran más altos, cambiando la tierra circundante a barro en muy poco tiempo. No era razonable que los Caballeros de Navarre descubrieran esta información ya que la tierra fue inundada justo antes de la batalla.

A diferencia de ayer, los soldados de Zhcted atacaron a los Caballeros de Navarre de manera unilateral. La sangre se mezcló con el agua fangosa. Los cadáveres humanos y de caballos se hundieron en el suelo y se amontonaron.

Los Caballeros se defendieron desesperadamente o tomaron medidas para escapar del barro mientras el Ejército de Zhcted cargaba con sus lanzas hacia adelante. Los soldados se vengaron por su derrota y atacaron a sus anchas.

Los Caballeros de Navarre fueron rechazados, reducidos y parecían caer derrotados, pero había una esquina del Ejército de Zhcted que estaba siendo presionada.

Roland había tirado su caballo a un lado y corría por el barro, cortando soldados a lo largo del camino.

Ese espacio era una reproducción de la atrocidad de ayer.

Cada vez que el Caballero Negro agitaba su espada, los gritos y la sangre volaban, y las vidas de uno o dos soldados se perdían. Por cada paso que daban, se veían obligados a retroceder dos. Aplastaba sus armaduras y cosechaba sus vidas sin piedad.

En un camino hecho de sangre y tierra, Roland corrió hacia adelante con una velocidad inesperada mientras empuñaba su espada. Cosechó las vidas de caballos y humanos, como si estuviera blandiendo una gran guadaña.

Innumerables cadáveres cubrían la hierba, la sangre y el barro se mezclaban y fluían como aguas residuales. Quien detuvo la carrera de Roland fue la misma que ayer.

Con espada en mano y su cabello plateado ondeando en el viento, golpeó la hoja sagrada en la mano de Roland.

“Nos encontramos de nuevo.”

Una sonrisa intrépida estaba en la boca de Ellen mientras estaba de pie delante de él. Sophie pronto apareció detrás de ella.

“Así que eres tú... ¿Dónde está el Conde Vorn?”

“Está un poco ocupado. La Silvfrau [Princesa de Viento del Destello Plateado] será tu oponente.”

Con un movimiento de la mano de Sophie, Ellen corrió hacia adelante. La luz del sol reflejó su espada cuando ella chocó con la hoja sagrada. Roland dejó escapar un fuerte deseo de matar, pero Ellen simplemente lo devolvió sin mostrar ningún signo de presión.

Se lanzaron chispas azules, el viento se arremolinó y salpicó el lodo.

Roland respiró profundamente desde su ataque combinado, una luz apareció en sus dos ojos.

--- ¡Ella es más fuerte que ayer...!

Su determinación y resolución se transmitieron a través de sus espadas, y su capacidad había aumentado claramente junto con su espíritu. Roland no pudo prever una lucha fácil.

Solo por el viento que le acariciaba la piel, sabía que se encontraría con su muerte si cedía incluso un poco.

Chocaron mientras luchaban. Incluso en la confusión de la batalla, un pequeño círculo los rodeaba.

Los subordinados se separaron de la batalla mortal en miedo.

Hubo algunos valientes Caballeros de Navarre que entraron en el espacio, pero fueron inmediatamente eliminados por Sophie. Los soldados de Zhcted que se acercaron también fueron rechazados.

Mientras Ellen y Roland se enfrentaban, el vórtice de la batalla creció, poco a poco.

Roland se separó del campo de batalla, sabiendo que no debía dar la espalda a la Vanadis, por lo que confió el frente de guerra a Olivier.

Dejando el mundo donde reinaban el hierro, la sangre y la tierra, el Caballero Negro y la Vanadis corrían a lo largo de una pradera a una zona a dos belsta (aproximadamente dos kilómetros) del campo de batalla. Sophie siguió poco después a Ellen a caballo.

“Caballero oscuro. Me encantaría que me permitieras ser tu oponente también.”

Ellen la miró rápidamente para preguntarle si estaba bien. La Vanadis de la Flor de Luz devolvió un suave asentimiento.

Ellen optó por luchar sola en este lugar por dos razones.

Lo primero era mostrar su determinación a Roland.

Lo segundo era por consideración a la fuerza física de Sophie. Aunque Sophie tenía fuerza, su resistencia carecía en comparación con Ellen o Ludmira. Estaba claro ya que ella no estaba luchando contra Roland desde el principio.

“--- Ven.”

La respuesta de Roland fue corta. Las tres sombras acortaron su distancia.

La espada larga y el báculo de obispo dibujaron un gran arco. Incluso con las dos, incluso cuando Ellen y Sophie luchaban juntas, solo estaban igualadas contra Roland. Recibieron ataques, los esquivaron y atacaron a cambio.

Ellen y los demás no podrían imitar las acciones de Roland. Si tomaba los ataques de frente, se le romperían los brazos.

Sin embargo, Roland no tenía el lujo de luchar contra los dos guerreros al mismo tiempo. No podía parpadear en lo más mínimo, ni podía permitir alteraciones en su respiración.

En un espantoso intercambio, la gran espada de Roland atrapó el caballo de Ellen. Ella perdió su caballo una vez más.

Sin embargo, la siguiente acción fue diferente a la de ayer.

--- Caballero oscuro. Te mostraré por qué soy una Vanadis.

“--- Verni.”

Cuando ella movió sus piernas del caballo, Ellen pateó la silla de montar como si bailara en el aire. Su cabello plateado ondeaba en el viento mientras cortaba a Roland desde arriba. Roland giró todo su cuerpo para encontrarse con su espada.

Sin embargo, Ellen no fue arrojada al suelo. Su postura se enderezó en el aire. A la velocidad de un pájaro que se desliza para atacar a su presa, ella cortó hacia Roland con movimientos imposibles para un humano.

“¡Otro pequeño truco más!”

El ambiente se arremolinaba visiblemente. El sonido del acero, los tonos altos y bajos, mezclados con el aire. Ellen utilizó el viento para saltar y atacó a Roland desde su punto ciego.

Las ráfagas de viento agitaban el suelo con cada golpe. Mientras Ellen atacaba bailando en el aire, Roland fue forzado a una batalla defensiva. Aunque Ellen cortó el caballo de Roland, el Caballero Negro aterrizó sin una sola abertura.

El vigoroso ataque de Ellen continuó. Su velocidad era buena, y era imposible leer sus movimientos que eran como el viento. Si él fuera un hombre normal, habría muerto hace mucho tiempo.

Sin embargo, Roland había visto los movimientos de Ellen. La siguió en el aire con sus ojos leyendo el flujo del aire contra su piel. Usó sus reflejos para empuñar su espada.

Soltó un rugido. Como si cortara una tormenta, su espada se encontró con Arifal. Ellen se sorprendió.

Aunque Ellen tomó su postura para enfrentar el ataque de Roland, Sophie se movió allí, el sonido de su báculo hizo eco en el aire.

Ellen había usado Verni [Viento Sombre] en la batalla. Sophie observó a los dos luchar mientras esperaba silenciosamente una oportunidad.

“Muteirasv [Flujo Brillante, Ven Ante Mí].”

Partículas de luz fueron emitidas hacia Roland desde su báculo. No emitió calor ni causó dolor, pero fue suficiente para crear una abertura.

Ellen blandió su espada en el aire. Arifal respondió a su llamada. Teñida con una luz azul pálida; un viento de color sangre envolvió la hoja, sacudiendo el aire.

--- Este hombre es un humano, pero tiene un poder y una técnica más allá de lo humano. Aun así, él no es una Vanadis.

Él no era un humano normal; su fuerza y habilidad eran anormales. El arma de Roland tenía la capacidad de anular su Veda, por lo que estaba bien.

Ella todavía estaba en conflicto, pero al ver la cara de Tigre mientras dormía, y con Sophie apoyándola, la resolución de Ellen se endureció.

--- Sasha, podrías estar enojada. Incluso antes de que un enemigo así pudiera abrumarte como podría hacerlo este hombre, lucharías y morirías con valentía.

Sin embargo, Ellen estaba decidida. Ella usaría este poder para su deseo. Sus sentimientos no faltaron en este ataque en absoluto.

--- ¡Destruiré esa espada!

“¡Ley Admos!”

Ella balanceó su espada larga hacia abajo. Una tormenta condensada estalló en la punta de su espada, desatando un rugido similar al de una bestia. Los invisibles colmillos del viento perforaron el suelo, dispersando la tierra y la arena. Usó su Veda contra Roland; para ser precisos, se vio obligada a hacerlo. Ella no tenía espacio para el error.

Roland levantó una ceja ligeramente, aunque no había signos de agitación. Atacó el viento con Durandal, mirándolo con los ojos de una bestia.

Dejando escapar un grito, lo cortó.

La atmósfera se estremeció con el sonido de una explosión. El viento sopló sin piedad la tierra mientras Durandal alejaba el viento sobrenatural. Roland se vio obligado a retirarse, su armadura de color negro azabache vibraba mientras tomaba la fuerza de la violenta onda de choque.

Una vez que el viento se calmó, Roland se puso de pie con orgullo. Su cabello negro estaba desordenado, y sus manos y pies estaban adormecidos. Aun así, se quedó mirando a Ellen, quien finalmente había aterrizado.

“Qué poder tan aterrador. No... más que eso, fue impresionante.”

Agarró la espada sagrada en la mano una vez más y tomó su postura.

“Pero — no puedes derrotarme.”

Aunque las dos Vanadis miraron a Roland con furia, ya no podían ocultar sus Vedas.

Los tres de repente escucharon el sonido del viento siendo arrancado cuando algo voló hacia ellos.

Era una flecha. Roland casualmente la golpeó y miró con admiración al que la disparó.

“--- Pensar que podría disparar desde esa distancia.”

Una sombra se les acercó.

Tenía el cabello rojo desordenado y llevaba ropa de cáñamo, un arco negro y un carcaj recostado en su cintura.

Era Tigrevurmud Vorn.

“... Tigre.”

Ellen lo miró sorprendida cuando el joven se acercó. Ella estaba feliz porque él estaba vivo y no porque había venido a ayudar. Se había despertado y de alguna manera había llegado a su lado; sin embargo, brotaron palabras de reprimenda.

“¡Por qué has venido aquí, idiota!”

“No soy un idiota, Ellen.”

Aunque Sophie también lo regañó, miró a Tigre con una sensación de alivio flotando en la ira.

“--- Vanadis.”

Roland habló con voz seria.

“Permítannos un poco de tiempo. Tengo asuntos con el conde.”



Después de que regresaron, Titta trajo un caballo para Tigre y le hizo los preparativos para ir a la batalla.

Por supuesto, ella le rogó a Tigre desesperadamente, pero sabía que era inútil.

Al final, Titta cedió.

Su herida había tenido poco tiempo para sanar, y apenas se mantendría cerrada, incluso si llevaba más ropa pesada, más vendas y su armadura de cuero.

“Tigre-sama. Por favor, vuelva con seguridad.”

“Sí. Voy.”

Después de leer la carta de Sophie, supo cómo ella y Ellen lucharían contra Roland. Después de eso, Tigre apuntó solo hacia el campo de batalla.

Aunque tanto los enemigos como los aliados se sorprendieron al ver a un jinete solitario con un arco, Lim comprendió de inmediato que era Tigre quien se acercaba.

Mientras se disculpaba con Lim y Massas, Tigre escuchó a dónde Ellen y Sophie habían corrido y fue a caballo.

Si esto no fuera un campo de batalla, los dos probablemente lo regañarían durante mucho tiempo. Massas había pensado en atar a Tigre hasta que terminara la batalla, pero con el atractivo del joven pelirrojo que era el hijo de su amigo cercano y las palabras de Lim, lo dejó ir a regañadientes.



Cuando atacó al Caballero Negro con su arco, la batalla entre los Caballeros de Navarre y el Ejército del Meteorito Plateado llegó a su conclusión.

Tanto la primera como la tercera unidad de los Caballeros fueron casi conducidas a la aniquilación. La segunda unidad se apresuró a rescatarlos, pero debido al lodo, su movilidad no pudo ser utilizada.

Su comandante, Olivier, les había ordenado que retrocedieran, pero él no podía moverse. Los cadáveres de los caballos yacían en el suelo. Sus hombres se protegían de la lluvia de flechas con escudos. Lentamente luchaban mientras se arrastraban por el barro. De alguna manera, lograron separarse.

Sin embargo, incluso si escapaban del enemigo, los cinco mil caballeros se habían reducido a tres mil. Fue una derrota aplastante.

En el cuartel general del Ejército del Meteorito Plateado, Lim hizo un pequeño cumplido a Massas.

“Bien hecho. Por cierto... ¿Cómo supiste de su formación?”

“Cumplí 55 este año.”

Massas respondió la pregunta de Lim de esa manera.

“Si has vivido tanto tiempo, muchas cosas que ves y escuchas permanecen en tu cabeza. Eso es todo. En todo caso, tú eres mucho más increíble, Limlisha.”

Lim inclinó su cabeza ligeramente dentro de su casco después de escuchar los súbitos elogios.

“Hiciste un plan para la victoria. Organizaste un gran ejército y tienes una idea de cómo moverlos adecuadamente. A la temprana edad de 19 años, pudiste usarlos de manera efectiva. Cuando tenía 19 años, todavía era un niño absorto en pensar sobre el futuro con su padre.”

“Adivinación, ¿verdad?”

“Así que lo escuchaste de Tigre. Ese chico...”

“Aunque inesperado, no pareces avergonzado de tu hobby.”

Massas hizo una mueca de mal humor y tiró violentamente de su barba. Lim asintió. La conversación en el lugar se le dio al Ejército del Meteorito Plateado.

“... Ese tigre. Será mejor que vuelva con seguridad. Tengo una o dos cosas que decir sobre su egoísmo. No me detendré hasta que él jure no volver a hacerlo.”

“Muy bien. Por favor permíteme ayudar por todos los medios. No ha sido razonable todos los días desde que lo conocí.”

Los dos tenían un solo deseo, que Tigre regresara a salvo.



Tigre se bajó de su caballo y se paró en la hierba alejada del campo de batalla y se enfrentó a Roland. Aunque Ellen, junto a Sophie, estaba detrás de Tigre, estaba abusando silenciosamente de él en su mente.

“Honestamente, qué tonto hombre... se supone que el General se queda atrás.”

“Vaya vaya. Ellen, pareces bastante feliz.”

Ella leyó los pensamientos de Ellen y habló con su suave voz como de costumbre.

“Después de todo, ¿qué podrías decir ante su digna espalda? Tengo bastante curiosidad por saber qué diría Lim en este momento.”

Ellen apartó los ojos de Sophie y miró a Tigre por detrás. Por lo que vio antes, la tez de Tigre era pobre, y el sudor le secaba la cara. Tampoco debería haber estado usando cuero. Era fácil distinguir la condición de su cuerpo.

Aun así, Tigre enfrentó resueltamente al Caballero Negro.

“¡Conde Vorn!”

Roland gritó.

“Trajiste al ejército de Zhcted a nuestro país para defender tu territorio. ¿Es esto cierto?”

“Así es.”

Tigre respondió y siguió mirando a Roland.

“No importa qué información encuentres, no verás signos de que el Ejército de Zhcted haya saqueado o invadido la tierra de otros. Los contraté únicamente para defender la paz de Alsace.”

“¡Lo sé, pero un día se convertirán en invasores! Un día traerán la guerra. Atacarán los pueblos y aldeas. ¿Qué harás entonces?”

Tigre volvió a responder sin dudar.

“Para defender a los ciudadanos de Brune, lucharía contra cualquiera y todos los invasores.”

Roland lo miró a los ojos. Incluso si estaba mintiendo, lo había hecho ante dos Vanadis de Zhcted. Sus palabras no provienen de su deseo de proteger a su gente ni de su fe en sus compañeros de Zhcted. La fuente detrás de su convicción era desconocida.

“Si dudas de las palabras de Tigre, ¿por qué no vienes con nosotros?”

Ellen sonrió y se rió con una actitud altiva.

“Nuestro propósito es el Duque Thenardier. Lo castigaremos por sus pecados. A cambio, puedes tener sus tierras al noreste. ¿Qué te parece?”

Roland no lo mostró en su rostro, pero sonreía. Si pudiera, se reiría.

“No puedo aceptar tu invitación. Tales cosas no nos conmoverán; eso es de conocimiento común para un caballero. Manejamos nuestra espada por la paz de la gente de nuestro país. El Duque Thenardier no tiene la autoridad para mover a los Caballeros de Navarre por su pequeña venganza. Sin embargo... tampoco podemos pasar por alto a un traidor.”

Mientras decía eso, se aferró tranquilamente a Durandal.

“Antes de que luchemos, hay una cosa que deseo mostrarte.”

Tigre agarró su arco negro y apuntó una flecha. Una intensa presión atacó su cuerpo. Sus músculos gritaron, su herida le dolió intensamente, su sangre se filtró a través de su ropa. Al mismo tiempo, una luz negra fue emitida desde la flecha. Era un poder antinatural que perturbaba incluso la atmósfera.

Sophie abrió los ojos con sorpresa. Aunque Ellen también estaba sorprendida, era diferente de Sophie.

Lanzó su flecha al suelo unos pasos a la derecha de Roland. La tierra era trémula, una nube de polvo fue arrastrada por el viento, una distorsión irregular atravesó el suelo.

Sin lugar a dudas, la flecha mostraba el mismo ambiente destructivo que cuando había llamado a Ley Admos.

“Incluso puedes usar esa magia.”

Roland expresó sus pensamientos. Mientras soportaba su dolor, Tigre miró al Caballero Negro.

“¿No te retiras?”

“¿Es eso una amenaza?”

“Sí.”

“... Lo entiendo.”

Roland pegó su mano izquierda a la hoja que sostenía en su derecha. Sostuvo a Durandal muy arriba. En ese momento, Ellen notó, ya fuera ayer o hoy, Roland nunca la había sostenido con ambas manos. Incluso cuando bloqueó su Veda, había usado solo una mano.

“También responderé con toda mi fuerza.”

Tigre respiró hondo. Cuando vio la cara de Ellen y Sophie, pudo ver su fatiga. Incluso las dos Vanadis no eran rival para el Caballero más fuerte de Brune.

Si no pudieran derrotarlo aquí, Tigre y las dos Vanadis morirían.

Tigre lanzó otra flecha, pero se inclinó por el dolor en su cuerpo. Una masa tibia fluía por su garganta. Un líquido rojo se filtró de sus dientes apretados antes de que cayera al suelo arrodillado.

Su visión tembló, su conciencia vaciló. Todo su cuerpo apeló al descanso para evitar que la crisis fracasara.

Estaba herido y cansado. No era razonable que luchara.

--- Aún así.

No podía darse el lujo de retirarse aquí. Roland no relajó su postura. Tenía que derrotarlo para avanzar y proteger a su gente.

Tigre volvió a preparar su flecha. De repente, sintió algo contra su cuello. Se volvió para ver a Ellen y Sophie de pie allí.

Ellen miró a Tigre enojada. Aunque su expresión era más compleja que eso, claramente había ira. Sophie también lo miró severamente con reproche.

“Ya te lo he dicho muchas veces. Eres mío. No te vayas a morir sin mi permiso.”

Ellen y Sophie apoyaron a Tigre con sus manos contra su espalda.

“Por favor. Me siento mal por Ellen. ¿No la escucharás?”

En tal estado, las dos Vanadis prepararon sus armas, mostrando su voluntad de luchar, como si quisieran mostrar su deseo de defender a Tigre.

Tigre dudó por un momento antes de mirar a Roland.

El caballero negro asintió levemente. Aun así, era poderoso.

Tigre preparó su corazón y apuntó su flecha hacia Roland, estirando la cuerda hasta su límite.

El destello plateado de Ellen y la Flor de Luz de Sophie se tiñeron con una luz pálida.

Innumerables partículas de luz se derramaron desde la Flor de Luz, un remolino de viento fluyó y se reunió en la punta de la flecha de Tigre, que brillaba dorada.



俺はあなたに**勝つ**
俺の民を**守**

「銀の流星軍」総大将ニティグル

撃つ

プリューヌ最強の「黒騎士」ヒロラン

El ambiente rabió en respuesta al poder masivo; una tormenta devastó el área que rodeaba a los cuatro.

Tigre plantó sus pies firmemente. Un viento azul claro y partículas de luz giraban en espiral alrededor de su flecha; las ondas se expandieron silenciosamente.

La onda de choque del poder que fluía del arco y la flecha sacudió el suelo. La atmósfera se distorsionó a su alrededor, lo que obligó a Ellen y Sophie a inclinarse hacia atrás.

“... No se me ocurre nada que decir.”

El asombro tiñó los ojos de Sophie mientras hablaba. Ellen sonrió con orgullo mientras presionaba su cabello plateado con su mano.

“Él es bueno, ¿verdad? Pero no te lo daré.”

Roland, en el otro extremo de la flecha, sintió una fuerza extraordinaria. En comparación con la Veda que usaban Ellen y Sophie (Roland la reconoció como algún tipo de brujería), la flecha que tenía delante era mucho más poderosa; él dejó escapar un gemido involuntario.

--- No. En primer lugar, esto es fundamentalmente diferente del ataque realizado por la Vanadis.

La intuición de Roland sintió que había una diferencia entre este ataque y la Veda, pero él no sabía nada más que eso. Era un caballero, no entendía tales cosas.

Roland dejó de pensar. La cuerda del arco ya estaba estirada, y su espada estaba lista. Puso el pie en el suelo y respiró hondo.

“--- ¡Ven!”

La flecha estaba lista; una tormenta sopló contra su cuerpo. Roland escuchó una fuerte voz a través de los rugidos del viento.

“¡Te venceré! ¡Defenderé a mi gente!”

La flecha fue disparada y se encontró. La conmoción causó un adormecimiento en la mano derecha de Tigre, los vientos feroces sacudieron todo su cuerpo, sin embargo, no rompió su postura por un momento.

Un rastro de deslumbrante luz azul y dorada siguió a la flecha mientras avanzaba. Incluso con el movimiento violento de la arena y la tierra debajo de ella, Roland no quitó sus ojos de la flecha.

Capturó con precisión su camino y movió su espada.

Colisionaron.

Se oyó un ruido, como si una montaña hubiera sido arrasada; la tierra temblaba intensamente. Había detenido impresionantemente la punta de la flecha con Durandal; sin embargo, la flecha no fue cortada, sino que permaneció en el aire, como si intentara perforar su espada.

Fue un espectáculo extraño. Una flecha rivalizaba con el Caballero más fuerte de Brune, incluso cuando agarró su espada con las dos manos. Con el tiempo, la luz de la flecha comenzó a desvanecerse.

Roland apretó los dientes y dedicó los músculos restantes de su cuerpo a la tarea de destruir la flecha. Aunque sus ojos y oídos estaban completamente fijos en el choque, lo había sentido con todo su cuerpo a través de la espada sagrada. No había desorden ni en la flecha ni en la hoja.

--- ¡Yo... yo soy el Caballero llamado Roland, completaré mi tarea tal como se lo juré a la espada que Su Majestad me otorgó!

Mientras esos pensamientos pasaban por su mente, Roland recordó las palabras que Tigre gritó hace un momento.

Defenderé a mi gente.

¿Quién más correría por el campo de batalla, derramando su sangre y arriesgando su vida, para defender a su gente?

Tigrevurmud Vorn era un traidor. ¿Pero quién lo hizo rebelarse?

--- ¡Esta espada... recibí esta espada por Su Majestad para defender a nuestro pueblo...!

“¡Ooh!”

Roland dejó escapar un rugido, dejando escapar todo lo que se había acumulado dentro de él.

Aplastó la flecha y perforó el suelo con la espada sagrada.

Hubo un destello de luz. El suelo temblaba. La espada de Roland se mantuvo erguida. Aparecieron grietas, recorriendo la tierra a una velocidad tremenda, llegando a los pies de Tigre. El temblor sacudió el cabello de Tigre.

Los temblores debajo de los dos y las Vanadis disminuyeron gradualmente. Las Vanadis los miraron a los dos.

La flecha fue destrozada; Roland seguía vivo.

“... Esta es mi derrota.”

Roland pronunció esas palabras ante Tigre. En cuanto a Tigre, no pudo entender.

Durante el choque, numerosas grietas aparecieron en la armadura negra de Roland. Su guante y sus guardias de piernas se rompieron y su cabello estaba en desorden. Todo el cuerpo de

Roland estaba cubierto de sudor. Agarraba con fuerza la espada sagrada con ambas manos mientras estaba plantada en el suelo.

Cuando sus ojos se encontraron con los de Tigre, Roland habló con voz ronca.

“No puedo mover mis brazos. Aunque, no parece que estén rotos.”

Fue una primicia para él. Roland se quedó perplejo.

No era mentira que sus brazos no pudieran moverse. Sus dedos estaban rígidos y no se separaban de la espada. Si Roland todavía tuviera la voluntad de luchar, habría arrastrado su espada y derribado a Tigre.

“Por encima de todo, no puedo derrotarte en este momento.”

Fue el propio Roland quien sintió que había perdido más.

El cuerpo de Roland había cumplido con la demanda de su dueño. Había convocado una fuerza mucho más allá de su límite, y estaba agotado. Sin embargo, el espíritu que sostenía su cuerpo no era algo que pudiera soltar tan fácilmente.

“--- Me rindo.”

En el momento en que el Caballero Negro pronunció esas palabras, Tigre se tambaleó y cayó.



El aire frío del invierno acarició la cara de Tigre cuando abrió los ojos.

“¿Estas despierto?”

Junto con una voz suave, el rostro de Ellen apareció ante el fondo del cielo azul. Tigre notó que su cabeza estaba sobre algo cálido y suave.

Mientras estaba fuera de esto, Ellen le había dejado usar sus piernas como almohada para dormir. Tigre intentó levantarse por reflejo, pero Ellen le puso las manos en el pecho.

“Descansa. Tu batalla ha terminado.”

Aunque no podía decir cómo iba la batalla, Ellen no creía que su ejército sería derrotado. Roland también había reconocido su derrota.

Se dirigía a los caballeros para terminar la batalla.

Mirando a la izquierda y la derecha, vio la figura de Sophie de pie con su sonrisa normal mientras lo miraba. Notando la mirada de Tigre, ella habló alegremente.

“No necesitas pensar demasiado, Lord Tigrevurmud. Si deseas que yo ocupe su lugar, lo haré inmediatamente.”



“Deja de decir tonterías, Sophie.”

La amenazó con una expresión intimidante. Ellen miró la cara de Tigre mientras exudaba su mal humor.

“En serio. ¿Qué debo hacer contigo? Nunca he conocido a una persona tan idiota. Si quieres, podría tomar tu cuello ahora mismo. ¿De verdad quieres tanto morir?”

“No hay palabras de alabanza, ¿eh?”

“Tonto.”

La mano de Ellen fue movida para golpear a Tigre, pero se detuvo antes y la presionó contra él.

Podía sentir su calor a través de la palma de su mano y sus palabras. Tigre dejó de moverse, una mezcla de la fragancia de la hierba, su sudor y otro aroma dulce le hizo cosquillas en la nariz.

“... Un olor tan agradable.”

Aunque no señaló de qué estaba hablando, parece que Ellen entendió lo que quería decir. Su rostro estaba teñido de rojo y murmuró para sí misma. Tigre también, aunque no había pensado especialmente en su comentario, se sonrojó después de ver la reacción de Ellen.

Mientras su mirada vagaba sin descanso, Tigre pensó frenéticamente sobre lo que sucedió antes de caer en la inconsciencia.

“Um, ¿desde cuándo...?”

“¿Esto? Hace un minuto.”

Ellen golpeó ligeramente su muslo mientras miraba hacia otro lado. Ella debió haberlo hecho tan bien como Tigre se despertó.

Sus muslos y palmas estaban cómodos, pero sobre todo, Tigre estaba feliz de aceptar su buena voluntad. Dejó de intentar sentarse y miró al cielo.

“Gracias.”

“Qué, no te preocupes por eso. Sophie y yo ya te hemos perdonado. En cuanto a Lim y Massas, estoy segura de que podemos aclarar eso.”

Finalmente recuperando su compostura, ella jugó ligeramente con el cabello de Tigre con su dedo mientras sonreía. Imaginando lo que los dos dirían, Tigre inclinó la cabeza en el suelo y se echaron a reír. Sophie también se rió mientras pensaba en la escena.

Gentilmente, una brisa tranquila soplaba por las tres personas.



Cuando Roland informó que se estaba rindiendo, los Caballeros tuvieron problemas para creerlo.

Sin embargo, el Ejército del Meteorito Plateado dejó de atacar. Cuando vieron retirarse a los Caballeros, no los siguieron. Por supuesto, muchos se sintieron aliviados de que finalmente fuera el final.

“Vinimos con cinco mil... casi la mitad se han perdido.”

Con una expresión agotada, Olivier murmuró para que nadie pudiera oírlo. Sin embargo, lo que más le sorprendió fue la apariencia de Roland cuando regresó.

Su cabello negro era un desastre, su rostro mostraba claramente su fatiga y su armadura de color negro azabache, su símbolo, estaba hecha trizas.

“Lo siento.”

Roland dijo eso. Olivier se tambaleó en shock y fue rápidamente apoyado por los Caballeros que lo rodeaban. Necesitaba su ayuda para mantenerse erguido.

“... ¿Que pasó?”

Aunque era increíble que Roland fuera derrotado, podía ver signos de daño de báculo y espada, pero ninguno de flecha. Curiosamente, sus guanteletes y guardias estaban casi al borde del colapso.

“Luché. Fui derrotado. Eso es todo.”

Esas solas palabras no eran suficientes. Olivier no pudo consentir.

“¿Qué nos va a pasar?”

“Eso aún no se ha decidido.”

Las reacciones de los caballeros se dividieron limpiamente en dos. Algunos aún no habían aceptado su derrota o la declaración de rendición de Roland, y había quienes deseaban continuar la batalla.

“¡Hemos perdido dos mil hombres, y tanto nuestro Comandante como Vice Comandante todavía están vivos! ¡Si pedimos refuerzos a los Caballeros en el área, podemos aniquilar a esos rebeldes!

Aunque un joven caballero habló sin aliento, Roland, su líder, simplemente les dijo que aceptaran su derrota y se disculpó.

Por otro lado, no necesariamente significaba que el Ejército del Meteorito Plateado fuera victorioso. Su batalla aún no había terminado.

Lim y Ellen, después de pensar mucho, colocaron a los soldados que estaban levemente heridos o fatigados en la parte delantera mientras que el resto fue movido a la parte posterior debido a su preocupación de un posible despliegue durante su descanso. Habían comenzado con cuatro mil trescientos soldados, pero muchos se perdieron en la vorágine de la guerra.

En una situación como esta, después de que se informara de su victoria, era imposible moverse para ellos. Solo podían sentarse en el lugar y descansar, incluso si estuvieran al lado de cadáveres o charcos de sangre. Era difícil distinguir quién estaba muerto y quién estaba vivo.

Tigre y Massas finalmente se establecieron una vez que se reunieron.

Aunque Massas quería quejarse más de una koku, al ver a las tres personas exhaustas, se tragó sus palabras.

Tigre fue apoyado por Ellen y Sophie, pero a las dos Vanadis también les faltaba energía.

Con una sensación de alivio de su victoria en la batalla, y más que nada, su alegría por su seguridad, se encontró con ellos y les dio unas palmaditas en la espalda.

Aunque sus heridas dolían, Tigre también estaba muy feliz.

Lim también parecía sentir lo mismo. Después de apoyar de cerca a Ellen, miró a Tigre con frialdad.

“... Tengo un poco que decirte. ¿Lo entiendes?”

Si Tigre fuera como de costumbre, notaría alegría y timidez en su voz, pero no podía escucharlos en ese momento, por lo que asintió obedientemente.

“Sólo has llevado esto sobre ti mismo. Hasta que esto esté completamente terminado, tienes prohibido tocar el arco.”

Era el castigo. Aunque estaba triste desde el fondo de su corazón, no tenía intención de oponerse a su decisión.

Cuando terminó el día, ambos ejércitos sostuvieron una comida y comenzaron a enterrar a los muertos. Escogieron una pequeña colina cerca del río en Territoire, el territorio de Augre, para enterrar a los muertos de los Caballeros de Navarre y al Ejército de Zhcted.

Tigre compró grandes cantidades de alimentos de las ciudades y aldeas cercanas y dio cinco monedas de oro y plata a todos los soldados como recompensa. Por supuesto, en última instancia iba a ser una deuda por su parte.

“Es bastante aterrador pensar que una persona tiene tanta deuda.”

Lim aprobó la solicitud de Tigre, pero ella no se olvidó de agregarlo a lo que él debía.

Ella entendió completamente la necesidad. Aunque habían ganado, habían sacrificado mucho. Para calmar el descontento de los soldados, tal tratamiento era necesario.

Sin embargo, no pudieron obtener alimentos como desearon. Los pueblos y ciudades daban más prioridad al ahorro de alimentos que al dinero, ya que era invierno.

Aún así, los soldados estaban felices con solo un poco de miel agregada a su sopa de pescado y algo de vino durante la comida.

Finalmente, ambos ejércitos se prepararon para la discusión.

Tigre, Ellen y Massas representaban al Ejército del Meteorito Plateado. Roland y Olivier representaban a los Caballeros de Navarre.

“¿Qué vas a hacer a partir de ahora?”

Roland preguntó al principio.

“Nos dirigiremos hacia Nemetacum.”

Tigre respondió sin rodeos, aunque con una expresión triste. Nemetacum era el territorio del Duque Thenardier, y estaba a varios días de distancia.

Sin embargo, el Ejército del Meteorito Plateado fue considerablemente dañado en su batalla con Navarre. Si tuvieran que luchar más contra el Duque Thenardier en el futuro, no habría ninguna garantía de que tuvieran fuerzas suficientes. Tigre y Ellen realmente estaban considerando contratar mercenarios.

En cualquier caso, no había otros aristócratas que pudieran convertirse de manera confiable en sus aliados, y si las noticias de la derrota de los Caballeros de Navarre se extendían, otros Caballeros podrían subyugarlos.

Como de costumbre, Tigre no tenía tiempo.

“Ya veo, quizás pueda comprarte algo de tiempo.”

Tanto Tigre como Massas fruncieron el ceño al escuchar las palabras de Roland, mientras que las pupilas rojas de Ellen mostraron interés. Olivier, en el fondo de su mente, todavía no podía consentir.

“Volveré a la Capital Real y conseguiré una audiencia con Su Majestad para ti.”

“Eso es irrazonable.”

Massas fue el primero en reaccionar.

“Su Majestad... se ha debilitado y no puede hacer esas cosas.”

No podía decir que estaba jugando con bloques.

“Por encima de todo, has perdido la batalla. ¿Crees que Thenardier y Ganelon permanecerán en silencio? Simplemente te echarán la culpa a ti.”

“Además, ¿cuánto tiempo nos llevaría eso? Es poco probable que suceda, y no se sabe cuándo otros Caballeros y aristócratas harán un movimiento contra nosotros.”

Ellen se cruzó de brazos y le preguntó a Roland. Tigre también mostró que estaba en desacuerdo.

“También fuiste al Palacio Real por mí, Lord Massas, y casi te mataron solo por intentar organizar una reunión con Su Majestad. La capital es mucho más peligrosa de lo que piensas.”

“Ya sabía que sería peligroso.”

Las palabras de persuasión de Tigre parecían hacer que Roland se pusiera rígido.

“Como Caballero de Brune, debo corregir errores.”

Roland sacó a Durandal de su funda y se la presentó a Tigre.

Tigre no entendió el significado y simplemente miró a Roland.

“Te confío esto. Es una prueba de que Roland ha reconocido tu justicia. Si le enseñas esto a un Caballero o a un noble, siempre y cuando no sean un gran tonto, no lucharán contra ti.”

Aunque Roland no habló de eso, la idea del legendario Caballero estaba en llamas en su mente. Pensaba en él como una persona que luchaba por la gente, por lo que no era un misterio que presentaría esta espada. Esos eran los sentimientos en sus acciones.

“Solo para asegurarnos, ¿los Caballeros de Navarre no lucharán con nosotros?”

Aunque Ellen preguntó, Olivier se negó. No era tan abierto como Roland y hablaba en un tono de negocios.

“Debemos volver a nuestra fortaleza. No podemos dejar la frontera sin vigilancia indefinidamente.”

Tigre recibió la espada sagrada y sintió una extraña sensación en la pesada espada. Era algo especial como su arco o una Viralt.

Tigre lo pensó un poco, levantó la cabeza y respondió a Roland.

“Entiendo. Hasta que vuelvas, me quedaré aquí.”

Tigre no decidió esto solo por sentimiento. También quería tiempo para aumentar el número bajo su mando.



Roland tomó un caballo y cabalgó día y noche hasta que llegó a la capital del rey, Nice. Fue posible debido a la fuerza física poco común de Roland; otros se agotarían en el camino.

Tomó un rápido descanso y enderezó su apariencia personal. Al día siguiente, Roland visitó el palacio.

Aunque Massas era influyente para un aristócrata menor, Roland era un asunto completamente distinto. Había sido popular desde el día en que se convirtió en Caballero y fue asignado para dirigir a los Caballeros de Navarre. Desde entonces, el rey lo llamaba para visitarlo en el Palacio Real al menos una vez al año. Los guardias lo dejaron pasar de inmediato.

Roland caminó directamente por el palacio.

“¿Oh? ¿No es ese lord Roland? ¿Para qué podrías estar aquí?”

En lo profundo del palacio, Roland fue llamado por el Duque Ganelon.

La espalda de Ganelon estaba encorvada. Su estatura era similar a la de un niño de diez años, sus extremidades parecían a un niño, su pequeño cuerpo estaba envuelto en ropas ornamentadas, y en lugar de cabello, llevaba un sombrero de seda.

Sus párpados eran grandes, pero sus ojos eran extrañamente delgados. Era difícil saber si estaban vacíos o no. Se rumoreaba que se habían visto completamente abiertos solo una o dos veces.

Ante la alta estatura de Roland, era un hombre enano. Era como un niño misterioso y feo sin ninguna apariencia de belleza.

“Debido a las circunstancias, debo encontrarme con el Rey por todos los medios.”

Roland habló en un tono brusco. No le gustaba este hombre.

“Ya veo. Debe ser importante, proviniendo de un gran Caballero como tú.”

Ganelon mostró una sorpresa exagerada. Luego habló con una risa.

“Sin embargo, Su Majestad está descansando en su habitación en este momento. Haré que alguien compruebe cómo está ahora. Deberías descansar en esta habitación hasta entonces.”

“Muy bien. Lo haré.”

Roland se fue obedientemente. Debido a su propósito al venir, no deseaba alertar a otros. No tenía intención de obtener el permiso de Ganelon desde el principio.

Roland detuvo a uno de los chambelanes y le pidió descansar en una habitación. Al oír su nombre, el chambelán preparó una habitación disponible de inmediato.

Fue guiado a una pequeña habitación en lo profundo del palacio con una cama, un escritorio y una silla. Había pequeños muebles dentro. Aunque estaba ansioso por no tener ventanas, Roland decidió aceptar la habitación, ya que se iría poco después.

--- Aunque es una falta de respeto, buscaré una oportunidad para escabullirme.

Entró en la habitación y se sentó en la silla, pensando vagamente en el futuro.

--- Hay signos de vida.

Había unas diez personas al lado de la puerta. Cuando Roland se levantó, la silla se cayó. Corrió a la puerta y encontró a Ganelon con muchos soldados.

Le dio una patada a la puerta pequeña. A pesar de esto, la puerta se mantuvo firme y no se rompió. Estaba apoyada desde el exterior, probablemente con una placa de hierro. En este momento, Roland se dio cuenta de que había caído en una trampa.

“¿Cómo te sientes, Roland?”

Una voz vino desde arriba. Roland miró al techo y vio un pequeño agujero en la esquina.

“¿Qué estás haciendo, Ganelon?”

Roland preguntó sin miedo de una manera digna. Él entendía su destino.

“No pudiste derrotar a los rebeldes y viniste sin vergüenza a la Capital del Rey. Es mi deber castigar a una persona tan pequeña.”

Mientras decía eso, un frasco de insectos amarillos que zumbaban apareció a través del pequeño agujero, batiendo sus alas salvajemente. Uno tras otro, volaron a la habitación. Aunque no eran más grandes que un pulgar adulto, había docenas, cientos de ellos, volando desde el techo. Cubrieron la pared, llenando la habitación con un zumbido.

“... Abejas.”

“La prisión de abejas. Es idea del marqués Greast.”

La voz de Ganelon parecía alegre desde el fondo del agujero.

“Adiós, caballero más fuerte.”

Su voz se detuvo allí.

Roland, de pie en el centro de la habitación, estaba abarrotado de abejas desde todas las direcciones.



Al día siguiente, Ganelon vertió humo venenoso en la habitación al amanecer. Las abejas fueron destruidas.

Por orden suya, un hombre abrió la puerta. El hombre gritó involuntariamente, petrificado de terror, y se cayó. Miró a la habitación, con lágrimas en los ojos.

Roland estaba de pie en el centro de la habitación con el ojo en la puerta. Todo su cuerpo había sido picado por abejas por todas partes y estaba rojo e hinchado, dándole una figura extrañamente distorsionada.

El hombre pensó que era imposible. Había visto a muchos hombres sentenciados a la prisión de abejas. Todos yacían agachados en el suelo sin excepción. Murieron mientras se protegían la cara. Esa acción era natural. Cuando eran atacados por las abejas, sus cuerpos se doblaban cuando eran apuñalados por varios cientos de agujas.

Después de un tiempo superando un conteo de cincuenta, el hombre recuperó la compostura. Aunque todavía estaba asustado, se levantó y puso un pie a través de la puerta. Aplastó a muchas abejas mientras se acercaba para confirmar la muerte de Roland.

Roland murió de pie.



Cuando las noticias de la muerte de Roland llegaron a él, el Duque Thenardier se enfureció al principio. Era lo mismo que cuando había perdido a su hijo. Caminó rápidamente por el pasillo para visitar al Duque Ganelon.

“¿En qué estás pensando?”

Sin molestarse en saludar, en primer lugar, cualquier saludo entre los dos solo se llenaría de sarcasmo, Thenardier miró a Ganelon.

Aunque no tanto como Roland, Thenardier también tenía un cuerpo musculoso. Los dos mirándose el uno al otro parecían un adulto y un niño mirándose.

“¿De qué estás hablando?”

Ganelon se quitó el sombrero y habló como si no supiera nada.

“Roland está muerto. ¿Por qué lo mataste?”

Para Thenardier, fue un gran error de cálculo. Había enviado a Roland y los Caballeros de Navarre. Una vez que derrotaran al ejército de Zhcted, tenía la intención de hacer que vigilaran la frontera occidental.

No había señales de tregua, y las negociaciones aún tenían un largo camino por recorrer. Muchos de los nobles que apoyaban a Thenardier tenían territorios en el oeste.

“Sachstein y Asvarre se volverán más audaces ahora.”

En el peor de los casos, Sachstein y Asvarre cooperarían después de confirmar la muerte de Roland y enviarían tropas.

Sin embargo, la reacción de Ganelon no fue la que esperaba.

“Fue inevitable. Roland no cumplió con sus deberes.”

“Entonces, ¿por qué lo mataste?”

Thenardier gritó indignado. No podía entender el comportamiento de Ganelon.

Thenardier también amenazaba y mataba a muchos, pero lo hacía con juicio. Al menos, no les daría un castigo tan severo a las personas con valor.

Si fuera él, todavía tendría uso para Roland. Incluso si no había derrotado a Tigre, su valor no había disminuido significativamente.

Sin embargo, Ganelon se rió como si detuviera la ira de Thenardier.

“¿Querías matarlo de otra manera?”

Epílogo.

Durante un día de invierno desolado cubierto de nubes grises, mientras Tigre esperaba el regreso de Roland, un soldado visitó a Tigre y los demás.

“He venido en nombre de la Vanadis, Alexandra-sama.”

Después de decir eso, el soldado le entregó una carta a Ellen. Ella la leyó en silencio.

Ellen se hundió en el silencio y tuvo un rostro amargo todo el día. Aunque Tigre le habló varias veces, ella solo respondió vagamente.

Al día siguiente, Ellen habló con Tigre.

“¿Vamos a dar una vuelta?”

“¿Por aquí?”

Tigre le preguntó por un capricho, pero notó que Ellen lo miraba con una cara de sorpresa. Aunque la Vanadis lo miró con una sonrisa, sus pupilas hablaban en serio.

En este momento, Roland aún no había llegado de la Capital del Rey, y nadie sabía qué le había sucedido. Tigre y Ellen, con lo mejor de sus habilidades, estaban vigilando los alrededores y captando los movimientos de quienes los rodeaban.

“No, entiendo. Necesitaba una manera de distraerme de todos modos.”

Tigre y Ellen tomaron un caballo y salieron del campamento.

¿Hasta dónde habían corrido en sus caballos? En Territoire, había muchos prados grandes, y el paisaje apenas cambió. Solo podían ver bosques y montañas muy lejos en la distancia.

Mientras miraba el cielo gris, Tigre vagamente pensó en dónde iban. Sorprendentemente, Ellen lo miró mientras pensaba. Aunque estaba sorprendido, se tragó las palabras que tenía después de ver la expresión de Ellen.

Su rostro era oscuro y sombrío, como si estuviera meditando sobre algo.

“... Tigre.”

Ellen llamó el nombre de Tigre mientras miraba hacia otro lado. Dos veces, Ellen lo llamó. Tigre simplemente esperó pacientemente.

Tigre conocía a Ellen. Ella era la Vanadis, Eleanora Viltaria; ella hablaría lo que tenía en mente. Aunque solo se conocían desde hacía medio año, Tigre entendió.

Después de la tercera vez, Ellen no apartó la mirada. Ella abrió la boca mientras miraba a Tigre, como si estuviera soportando algo. De repente, ella dejó escapar sus palabras.

“... Sólo esta vez, ¿puedo volver a Zhcted?”

Debido a que habían viajado mucho antes de que ella le hablara a Tigre, él se había preparado. No era que no le sorprendiera. Él simplemente no pudo reaccionar inmediatamente al escuchar sus palabras.

La ansiedad, la inquietud y la consternación se incrementaron violentamente dentro de él. Las palabras emocionales casi abandonaron la boca de Tigre; casi había perdido el control.

Arifal permaneció en la cintura de Ellen. Sopló un viento hacia la cara de Tigre, como si estuviera esperando que reaccionara, dado el tiempo. En lugar de palabras, estornudó.

No podía entender la intención del Destello Plateado. Podría ser su maldad habitual, o podría haber estado apoyando a Ellen. Aún así, Tigre fue capaz de recuperar su compostura debido a eso.

Se frotó el cabello rojo y frunció el ceño. Zhcted se encontraba a una distancia considerable, y no sería posible llegar a la frontera tan fácilmente. La distancia estaba más allá de la imaginación de Tigre. Tomaría tiempo.

Ellen entendió eso más que nadie.

Aunque estaba preocupada, lo había llamado. Sin embargo, tenía dudas para responder.

--- En otras palabras, debe ser un asunto difícil.

Cuando pensó con calma, muchas cosas le vinieron a la mente. Se necesitaría más de un mes para llegar allí, y probablemente no era un problema que se resolvería en dos o tres días.

Incluso si no tomara tanto tiempo, ella se habría ido por al menos dos lunas. Además, sin su liderazgo, la fuerza principal entre las tropas de Tigre, el Ejército de Zhcted, puede muy bien colapsar en ese tiempo.

Continuó pensando, mientras se arrancaba el cabello.

--- Pero...

Él solo llegó hasta aquí porque cooperó con Ellen. Sin ella, no habría podido abandonar Leitmeritz, no habría impedido que el ejército de Thenardier incendiara Alsace. Probablemente se había enterado de ello por un rumor después del hecho.

Respiró hondo y se quedó firme. Ellen pudo decir de un vistazo que estaba listo para escucharla.

“... Espero que tengas una buena razón.”

Ellen sonrió amargamente. Las lágrimas se podían ver en el borde de sus ojos.

“Hay dos territorios que limitan con Leitmeritz. Uno está dirigido por Ludmira, a quien conoces. El otro está controlado por Sasha... Alexandra, mi benefactora y mejor amiga.”

Se conocieron hace dos años, cuando ella acababa de convertirse en Vanadis.

Se llevaron bien y hablaron durante mucho tiempo en su reunión. Ellen aprendió muchas cosas de Sasha.

“Hay una Vanadis que invade Legnica, el territorio que gobierna Sasha. Deseo defenderla.”

Tigre frunció el ceño. No sabía qué decirle a Ellen. Solo sabía que ella deseaba luchar por la Vanadis conocida como Sasha.

Al ver la expresión de Tigre, Ellen inclinó la cabeza con amargura.

“Poco después de conocerla, la enfermedad de Sasha se agravó. Cuando la vi el verano pasado, apenas podía caminar sola. Aunque digo eso, la Viralt de Sasha no es una que decide a su maestro por el poder. A pesar de que ella no tiene la fuerza para defender...”

Tigre recordó su conversación durante sus batallas en las montañas Tatra.

--- Ya veo. Si no tuviera su Viralt, ya no sería una Vanadis...

Incluso si estaba enferma, todavía se le exigía que continuara con sus deberes como Vanadis, siempre y cuando no se separara de ella.

“Nos juramos la una a la otra. Si la crisis nos visita, abandonaremos todo lo que estamos haciendo y nos apresuramos a dar ayuda.”

Fue un juramento sagrado entre dos personas que nunca podría ser olvidado.

“--- Entiendo.”

Tigre lentamente, pero con firmeza, asintió.

“De alguna manera me las arreglaré mientras estés lejos.”

Si no estuvieran montando caballos separados, Ellen podría haberse aferrado a Tigre. Ella habría ocultado su rostro que estaba al borde de las lágrimas. Le tomó toda su voluntad para bajar sus emociones.

“Gracias, Tigre. De verdad gracias.”



Mil soldados, incluido Rurick, se quedaron con Tigre. Ellen y Lim se fueron con los soldados restantes para su tierra natal junto con Sophie.

“Señor Tigrevurmud. Nos reuniremos de nuevo.”

Mientras sostenía al joven Dragón, Lunie, la Princesa Brillante de la Flor de Luz sonrió gentilmente, incluso mientras entendía la situación de Tigre. Ella realmente era optimista.

“Con el ejército de Zhcted desaparecido, los Caballeros de Brune serán tus aliados por un corto tiempo. Por favor ten paciencia con esto. También deseo hablarte mucho más.”

“Gracias. Nos reuniremos de nuevo.”

Tigre agarró la mano de Sophie con una sonrisa. Aunque accidentalmente había tocado la cabeza de Lunie, el joven Dragón simplemente sentía cosquillas.

Lim, como siempre, era más indiferente.

“Eleanora-sama y yo volveremos en poco tiempo. Hasta entonces, por favor abstente de ser tan imprudente.”

Su expresión y su voz eran como siempre, pero sostuvo la mano de Tigre con la fuerza suficiente para que él sintiera dolor. Tigre soportaba el dolor, como si no lo hubiera notado en absoluto. Ella no soltó su mano hasta que Ellen, quien los estaba mirando fijamente, dio unas palabras.

Tigre entendió el dolor que sentía.

Después de despedirlos, Tigre le habló a Rurick.

“¿Por qué te quedaste aquí?”

El caballero calvo se rió como si fuera natural cuando respondió.

“Hace más calor durante el invierno en Brune que en nuestro país. Sin cabello, mi cabeza es bastante sensible.”

Ellen les dijo a los soldados que regresarían a Zhcted y que hasta mil serían elegidos para quedarse con Tigre.

Los soldados de Brune también eran aproximadamente mil en número; Massas tomó el mando de ellos.

Varios días después de reorganizar las tropas, las noticias de la muerte de Roland llegaron a Tigre.

“¿Roland está...?”

Era increíble. Un caballero tan fuerte había muerto fuera del campo de batalla.

Sin embargo, su sorpresa terminó temprano cuando le trajeron más malas noticias.



[Un Ejército de Muozinel de aproximadamente veinte mil hombres ha cruzado la frontera sureste. Pedimos refuerzos inmediatamente.]



Era diferente del ejército de Zhcted que Ellen dirigía. Un invasor en el sentido más verdadero había aparecido.

El invierno del Reino de Brune fue envuelto en otra guerra.